



**Memorias de ciudad en la Biblioteca Pública Piloto: un espacio de formación entre
narrativas íntimas y plurales**

Mateo Felipe Benítez Suarez

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciado en Literatura y Lengua Castellana

Tutora

Erica Elexandra Areiza Pérez, Doctora (PhD) en Educación

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

Medellín, Antioquia, Colombia

2022

Cita	(Benítez Suarez, 2022)
Referencia	Benítez Suarez, M. F. (2022). <i>Memorias de ciudad en la Biblioteca Pública Piloto: un espacio de formación entre narrativas íntimas y plurales</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas (CIEP).



Centro de Documentación Educación

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano: Wilson Bolívar Buriticá.

Jefe departamento: Cartul Valérico Vargas Torres.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi madre, quien me enseñó a brindar cariño cuando es necesario que florezca un acto de amor;
y quien significó una compañía siempre cercana en la más infinita lejanía.

Agradecimientos

A mis asesoras, Erica Elexandra Areiza Pérez y Catalina Higuera Serna, por su amparo incondicional; por ser maestras, confidentes, amigas y compañeras. Gracias por ofrecerme sus manos y guiarme en este proceso.

A la Biblioteca Pública Piloto, por recibir las ideas, anhelos y atrevimientos de un maestro en devenir con el universo. Gracias por haber hecho posible que algunos seres pensarán y cambiarán el mundo en una de sus salas.

A todos los que participaron en el Taller de Escrituras y Memorias, por otorgarme el privilegio de conocerlos en cuerpo, alma y mente. Gracias por atreverse a recorrer este sinuoso camino a mi lado.

Tabla de contenido

Resumen.....	6
Abstract.....	7
Introducción	8
1. Planteamiento del problema: de experiencias autobiográficas y posibilidades de formación en un espacio bibliotecario	9
Antecedentes investigativos: persiguiendo el rastro de unas pisadas dadas por otros	13
Contextualización: Biblioteca Pública Piloto, un universo hecho de libros, vidas y experiencias	25
Descripción del problema: entre los estantes y tramas que componen el acercamiento a la Biblioteca Pública Piloto.....	36
Propósitos: anclajes que ayudan a trazar el horizonte	39
Justificación: ¿Por qué es importante que la formación, la lectura y el arte continúen iluminando el accionar humano?.....	40
2. Construcción conceptual: entre la teoría y la praxis, voces de aliento para labrar el camino....	44
Formación como posibilidad.....	46
Biblioteca como centro formativo	50
Memoria íntima de ciudad	54
3. Ruta metodológica: un camino labrado entre narrativas, haceres compartidos y polifonías	59
Contexto y participantes: el inicio y la otredad que habilitaron rutas vitales	65
Momentos y estrategias metodológicas: la experiencia de un proceso hecho taller	68
Perspectivas interpretativas: luces que ayudan a develar experiencias y sentidos.....	73
Mínimos éticos: actos que cuidan y preservan la integridad de los participantes	77
4. Derivas y comprensiones: la ciudad y sus habitantes como puerto de llegada.....	79
Primer sendero: Julio, un silencioso que brilla	79
Segundo sendero: Rosa, una mujer en busca de amor.....	84
Tercer sendero: Alejandra, una joven infinitamente sabia.....	86

Cuarto sendero: Esperanza, la mujer de la memoria prodigiosa	89
Quinto sendero: Luisa, una joven deseosa de cambio	93
5. Conclusiones: el final de un camino donde se visiona otro	97
Referencias.....	100

Resumen

Esta investigación se desarrolla en la Biblioteca Pública Piloto de Medellín. La invención del denominado *Taller de escrituras y memorias*, como estrategia metodológica, posibilita la creación de un proceso formativo con los participantes que tiene como principal fuente de reflexión la memoria de la ciudad referida. Esta apuesta se fundamenta desde un enfoque narrativo-autobiográfico que permite la puesta en escena de aspectos que tienen una fuerte incidencia en el proyecto, tales como conversaciones, construcción de relatos, ejercicios autobiográficos y la expresión de sensibilidades. Si bien la literatura y el lenguaje son, en mayor medida, la base fundamental para pensarse y ahondar en la relación con la ciudad, siempre está presente una constante interacción con otras formas de significación. De ese modo, se recurre a distintas narrativas enfatizadas en una dimensión estética y multifacética, al tiempo que integran un medio para la exploración de subjetividades, emocionalidades y transformaciones. Por su parte, la hermenéutica constituye una visión interpretativa de dichas narraciones y permite develar las líneas de sentido que los talleristas construyen en relación con su contexto. Una de las derivas fundamentales tiene que ver con una urbe pensada desde la intimidad y la colectividad, revelando así un carácter de resistencia, extrañeza, cambio, remembranza y arte. Así mismo, se reafirman las potencialidades que poseen las bibliotecas para llevar a cabo procesos de formación con poblaciones diversas.

Palabras clave: formación, biblioteca, narrativa, memoria, literatura, subjetividad

Abstract

This research is developed in the Public Library "Piloto" of Medellín. The invention of the so-called "Taller de Escrituras y Memorias", as a methodological strategy, enables the creation of a formative process with the participants whose main source of reflection is the memory of the aforementioned city. This is fundamented on a narrative-autobiographical approach that allows the staging of aspects that have a strong impact on the project, such as conversations, construction of stories, autobiographical exercises and the expression of sensitivities. Although mostly literature and language are the fundamental basis for thinking about and delving into the relationship with the city, a constant interaction with other forms of interpretation is always present. So, different narratives are used, emphasized in an aesthetic and multifaceted dimension, while integrating an environment for the exploration of subjectivities, emotionalities and transformations. On the other hand, hermeneutics constitutes an interpretive vision of these narratives and allows revealing the lines of meaning that the workshop assistants build in relation to their context. One of the fundamental drifts has to do with the city thought from intimacy and community, revealing an image of resistance, strangeness, change, remembrance and art. Likewise, the potentialities that libraries have to carry out training processes with diverse populations are reaffirmed.

Keywords: training, library, narrative, memory, literature, subjectivity

Introducción

El presente proyecto investigativo surge por el interés de descubrir el lugar que ocupan la formación y las memorias íntimas sobre la ciudad de Medellín en la Biblioteca Pública Piloto. Es también una apuesta por concebir las prácticas de enseñanza y aprendizaje desde contextos alternativos. La narración, para este caso, constituye un medio de expresión (entendiéndola desde una dimensión estética) diverso y plural que posibilita el despliegue de las comprensiones y efectos que emergieron a partir de esta propuesta. Así, las dinámicas de la urbe y su relación con las personas son el punto de origen con el cual se exploran e interpretan estas prácticas narrativas.

La escritura del presente texto se ha dividido en cuatro grandes capítulos. En el primero se sitúan el planteamiento del problema, los antecedentes investigativos, los propósitos y la contextualización del escenario de práctica. En el segundo se describen los conceptos clave que atraviesan y sustentan el proyecto. En el tercero se delinea la ruta metodológica (que se inclinó por una visión narrativa-autobiográfica), los componentes del taller realizado, los participantes, la construcción de sentidos a partir de una hermenéutica narrativa y las posiciones éticas que se tuvieron en consideración. En el cuarto se exponen las líneas de sentido y las derivas que emergieron del trabajo realizado. Finalmente, en el último apartado, se comparten las conclusiones del trabajo y algunos desafíos relacionados con nuevas apuestas formativas y académicas.

Se hace especial hincapié en el cuarto capítulo, pues su escritura atiende a una construcción performativa que recoge las sensibilidades y subjetividades de las personas que participaron del taller. En concreto, se presentan cinco metanarrativas (o senderos) que, a su vez, son una interpretación de las narraciones producidas por los participantes. Estas últimas son, precisamente, el reflejo de emocionalidades, reflexiones, deseos y retrospectivas procedentes de los sentidos que se configuran cuando la ciudad se convierte en eje nodal de la experiencia humana.

Se invita a recorrer los diversos senderos labrados en este proyecto porque, por un lado, presenta otros modos de construir conocimiento respecto a los enfoques cuantitativos tradicionales; por lo que emociones, experiencias y transformaciones son nociones fundamentales. Por otro lado, porque refleja la pertinencia de expandir la acción formativa a espacios no convencionales que, en este caso, tiene que ver con un ámbito bibliotecario. Por último, porque presenta las potencialidades que posee la narrativa como medio de reflexión, interpretación e investigación.

1. Planteamiento del problema: de experiencias autobiográficas y posibilidades de formación en un espacio bibliotecario

Quiero estudiar, quiero aprender, quiero escribir. Tengo veintidós años. No sé nada. Nada fundamental. No sé lo que debería haber aprendido hace muchos años. Nadie me enseñó nada. Sé, en cambio, lo que debería saber mucho después. De allí que me sienta anciana y niña al mismo tiempo.

Diarios, Alejandra Pizarnik

Tenía catorce años cuando la conocí a ella por primera vez. De ese momento de mi vida, que ahora se muestra tan lejano y difuso, recuerdo que mis preocupaciones eran pocas: Intentar aprender en mi bicicleta los trucos más inverosímiles para impresionar a mis amigos, aunque era realmente imposible hacerlos y se convertían solo en un anhelo de mi imaginación; luchar contra la tentación de querer desafiar las imponentes aguas del río que tenían su curso natural cerca de mi casa; recordar esporádicamente que debía comportarme bien para hacer enojar a mi madre lo menos posible y convertir su carga de sobrellevar la vida de otro ser humano, que era yo, en algo mucho más ligero. Solía hacer largos viajes en bicicleta y de esa manera conocí muchos sitios de la ciudad que ahora recuerdo con cariño. Estando a la merced de aquellas dos ruedas, uno de mis puntos de llegada fue ella. No creo que la vida esté ligada a un destino inapelable o a encuentros predestinados, pero tengo la certeza de que debido a mis propias decisiones ella y yo debíamos conocernos; aunque no hubiese sido en ese entonces, de todas maneras nos habríamos cruzado más adelante.

Recuerdo estar a los pies de una figura que, desde mi perspectiva de niño, se alzaba infinitamente hasta el cielo y superaba al ser humano de un metro cuarenta centímetros que osaba pararse frente a ella. Pero esa osadía no era un atrevimiento, pues el aire siempre estuvo cargado de una sensación de bienvenida. El incesante tiempo lamentablemente no se detiene y con su paso han cambiado incontables cosas, sin embargo, aquella figura sigue siendo igual de inmensa, ya no tanto por su tamaño físico, sino por los significados personales que ostenta y las construcciones sociales que cargan sus puertas.

Al entrar, un mundo totalmente nuevo para mí. Retazos de solapas amarillas, verdes, rojas, azules y algunas otras negras conformaban una constelación de libros donde quería quedarme a vivir. Era un hábitat conformado por innumerables anaqueles que mi limitada mirada no alcanzaba a discernir completamente y en mi cuerpo estaba el palpito de querer correr entre ese laberinto de libros para conocerlos todos. A todo esto, mi bicicleta había sido relegada al olvido junto a un ostentoso árbol de guayacán y, lo que era más grave, existía la posibilidad de que no estuviera ahí para mi regreso a casa. Pero regresar y salir del encuentro con ella en realidad no era una prioridad para mí.

Después de ese primer acercamiento comencé a visitarla de manera casi diaria, a tal punto que se convirtió en parte de mi vida. Una parte que se sumó a la importancia que tenía mi hogar con el amor incondicional de mi madre, a mi escuela con la apuesta de darme una formación integral y a mis amigos con la compañía entrañable que significan los otros. Siempre asumía una actitud temerosa cuando alguien intentaba cuestionar mi ser y por eso frente a la pregunta de quién era yo -que es tan cruelmente dirigida a los niños de manera excesiva-, solo acertaba a responder con una pausada modulación de mi nombre: Soy Mateo Felipe Benítez Suarez... y después, silencio. En cambio, ella significó el descubrimiento de un lugar que me acogió sin prejuicios y sin cuestionamientos sobre mi intimidad.

En mi primera etapa con ella fueron mi cuerpo y sus implicaciones lo que siempre estuvo en juego. Con ella pude experimentar la quietud de una dinámica infantil que parece obligar al niño a soportar y, lo que es peor, a anhelar un mundo sin control, desenfrenado y sin reglas. Así, pude tomar un respiro, esperar y cuestionar, tal vez por primera vez, la realidad que me rodeaba y dar una mirada introspectiva hacia mí mismo. Entonces la pregunta sobre quién era yo, dejó de ser tan difícil de responder.

En compañía de ella conocí amigos que completaron mi ser y que hasta el día de hoy continúan siendo los compañeros con los cuales he afrontado el mundo. Carlos, con su desbordante alma aventurera y sus añoranzas de riesgo que me hicieron poseedor de muchas cicatrices, pero que fueron esenciales para formar parte de mi carácter. Sebastián con su manía, en ocasiones irritante, de querer atribuirle una lógica punzante a cada una de nuestras acciones y que me develó la importancia de ser prudente en cada paso que diera. Sara, que seguramente era la más inteligente de todos nosotros por su rigurosa rutina de estudio y que nos enseñó la muestra más clara de rebeldía cuando un día, ante los ojos atónitos de sus padres, decidió que empezaría a seguir su

propia voluntad. Fueron ellos, sus figuras, sus recuerdos y sus representaciones, lo que tiempo después me dio la certeza de saber que el mundo puede ser la explicación de las palabras (caso contrario a la idea general que le otorga únicamente a estas la capacidad de comprender la realidad), que las experiencias pueden ser la manera más eficaz de entender los pensamientos; y también me ayudaron a significar la voz de Clarice Lispector: “Pero algo sé: mi camino no soy yo, es otro, es los otros. Cuando pueda sentir plenamente al otro estaré salvada y pensaré: “He aquí mi puerto de llegada” (2010, p. 38).

En compañía de ella también pude adentrarme tímidamente en unas primeras lecturas que, sinceramente, no comprendía a plenitud. Sin embargo, debido a esto ahora tengo la convicción de que las palabras no se reducen a un ejercicio de entendimiento, pues en ese entonces lo realmente importante eran las sensaciones que nacían en mí en el encuentro con cada libro. Lo que leí, o, mejor dicho, aquellos intentos de lectura fueron algo que en mi niñez solamente ella me ofreció y por eso es irremplazable. Las palabras no correspondían a mi poca desarrollada capacidad mental, pero sí a los impulsos de mi corazón. Esas lecturas junto a ella desembocaban en sensaciones desbordantes que padecía, sufría y recibía mi cuerpo porque no hallaba una manera de concretarlas en la mente, pero son lo que ahora alcanzo a nombrar y significar como el triunfo de la pulsión del ágape sobre la pulsión del eros. Un regocijo único del corazón acompañado de un hondo respiro que llega hasta el alma y que dibuja una sonrisa inesperada en el rostro. Esa es la sensación que ella me otorgó, como si de un regalo se tratara, incontables veces.

Poco tiempo después tuve que recorrer los conflictivos caminos de la adolescencia y en ella pude encontrar un lugar que aceptó mis cambios, mis caprichos y las dudas propias de esa etapa. Paulatinamente, ella se convirtió en un apoyo que siempre estuvo disponible para darme respuestas sobre el mundo y sobre mi vida. Fue entonces cuando entablé una relación con Cortázar y su realidad fantástica, donde puede existir un hombre que está a la merced de una enfermedad que lo obliga a vomitar conejitos. Con él pude reconocer la voluntad humana que seduce a los sujetos a decantarse por el suicidio y la salvación que este acto puede significar. Descubrí a un siempre refrescante Oscar Wilde y su forma agridulce (saudade como diría Pessoa) de teatralizar una sociedad inglesa envuelta en los más grandes placeres materiales que puede ofrecer la tierra. De ese modo, pude empezar a sentir el lugar que habito en el mundo como propio. También leí las palabras de Dostoievski, tan profundas por sí mismas como por su peso en la intención de

comprender la complejidad humana. Así, pude comprender y aceptar parcialmente los impulsos que me gobiernan porque incluso ahora no alcanzo a entenderlos en su totalidad.

Mi aprendizaje con ella también abarca el amor, ser consciente de que estoy gritando cuando mis acciones callan, sentir como propia cada injusticia que se comete en cualquier lugar del mundo, saber que soy algo simplemente lanzado en mitad de la historia, reconocer el deseo de que mi presencia no sea efímera, que todo lo otro seguirá intacto cuando culmine mi existencia en la tierra.

Pude tener los primeros indicios para entender que no sé nada y, por ende, soy nada. Fue ella la que me enseñó a no saber nada. Pero también pude saber y tener la certeza de lo insignificante que soy en relación con la vastedad de un mundo que ha sido edificado por otras manos. Sobre todo, pude ser consciente de que han existido otros antes de mí y que estos han sido mucho más formidables de lo que si quiera puedo imaginar que seré yo. Continué siendo corto de entendimiento, pero ahora por lo menos comprendo mi posición. Que sufro por ser excesivamente terrenal. Sin embargo, esto no significa que toda condición humana sea mala, pues el desprecio hacia mí mismo se debe a que en muchas ocasiones me siento como la personificación de los aspectos más vulgares de la tierra. Así, en mi experiencia con ella se puede reconocer toda una etapa de formación académica, literaria, intelectual, íntima, sentimental y personal.

Ahora, retomando las palabras de Noemí Durán: “[...] explorar las posibilidades educativas de construir espacios sensoriales como puesta en escena de experiencias de investigación-aprendizaje concretas, con la intención de expandir-las narrándolas de nuevo cada vez” (2017, p. 16), planteo que, en mi caso, dicha posibilidad investigativa se encuentra en ella, en la Biblioteca Pública Piloto, pues mi cuerpo y mi alma estuvieron involucrados desde el comienzo en el descubrimiento de esa nueva experiencia que ahora es parte fundamental de mi vida. Concebirla como centro de práctica también es un acto de agradecimiento con el lugar que me formó y me ayudó. Han pasado muchos años desde que la conocí, pero sigue latente como el primer día de su descubrimiento, gracias a la formación y sensibilidad que me ha otorgado. Seguramente lo que pueda ofrecer de mi parte no sea igual de valioso y, por lo tanto, no se trata de una plena reciprocidad, sin embargo, esta es una experiencia investigativa que nace de la relación entre ella y yo.

Antecedentes investigativos: persiguiendo el rastro de unas pisadas dadas por otros

In media res es una expresión latina que significa “Hacia la mitad de las cosas”. Al igual que las dos sentencias apolíneas de “Nada en demasía” y “Conócete a ti mismo”, esa máxima se debería tomar como una prescripción que oriente el quehacer humano, pues recuerda la certeza de que nos encontramos en un mundo hecho en mitad de las cosas, de que no somos los primeros en recibir lo que ya se ha concebido y tampoco seremos los últimos en crear algo que posteriormente será recibido. Este trabajo de grado no es más que un conjunto de enunciados que, precisamente, están *in media res* en relación con las palabras que han escrito otras personas. Este apartado no es importante solamente por ser un requisito académico o para obtener la banal certeza de que esta producción se puede considerar como algo novedoso, sino porque permite conocer y reconocer un camino similar que otros han recorrido. De ese modo, es posible encontrar diferencias, similitudes y, sobre todo, ayudas que permitan desarrollar el problema investigativo de manera íntima y original.

El rastreo de los antecedentes investigativos se hizo de acuerdo con los siguientes lineamientos: que el periodo de búsqueda no fuera superior a los diez años de antigüedad (solo dos producciones hechas en los años 2004 y 2005 son la excepción para este caso), que desarrollaran un proceso formativo y pedagógico en su interacción con las personas que conforman el contexto, que plantearan nuevas ideas en relación con la esencia de la biblioteca y que, a su vez, resignificaran las concepciones inherentes a esta; que tuvieran como uno de sus ejes investigativos a los usuarios de la biblioteca y, finalmente, que se tratara de espacios bibliotecarios de carácter público o comunitario.

Un antecedente inicial es el trabajo de pregrado de Vanessa Vásquez (2016), titulado *Experiencias pedagógicas y de lectura de una maestra de lenguaje en su tránsito por la biblioteca pública: Retos y posibilidades del maestro de lenguaje en contextos bibliotecarios*, en el cual propone un acercamiento al Parque Biblioteca Fernando Botero que permita el surgimiento de una experiencia tanto lectora como pedagógica. En esta producción, la narración y la memoria tienen un papel principal porque posibilitan el conocimiento y la indagación sobre la relación entre la biblioteca y su contexto social, el diálogo entre lectura y pedagogía, y la experiencia de un maestro de lenguaje que se encuentra inmerso en un contexto no escolar. Además, estos dos últimos puntos son el detonante para la aparición de un acontecimiento que conduce a una reflexión sobre la

relación entre lectura y nuevas ruralidades, escenarios para la participación ciudadana y el taller como una potencia metodológica. Los protagonistas que permiten el surgimiento de todas estas relaciones son la población infantil, los padres y la lectura.

Esta investigación ofrece una importante comprensión de cómo la narración puede ser el comienzo y la mediación para construir relaciones entre pedagogía y lectura. De ese modo, se concibe como una fuente que posibilita la adquisición de conocimiento. También ofrece una idea de taller muy oportuna para las dinámicas bibliotecarias y que se toma como la apertura inicial para la construcción e implementación de uno propio. Estas ideas sobre la narrativa y el taller ayudan a comprender lo que se ha hecho y a construir lo que se hará de manera personal.

Ahora, de la tesis de grado en cuestión, me distancio conceptualmente de la intencionalidad que tiene la autora de querer darle un significado específico y preconcebido al acontecimiento reflexivo. De esa forma, las acciones se hacen con la expectativa de una reacción ya instaurada, sin dejar ocasión a lo inesperado, lo subjetivo e incluso lo innovador. La diferencia radica en que mi propuesta investigativa no prepara una situación que permita un acontecimiento a la luz de unos resultados ya establecidos, sino que del acontecimiento se espera un hecho íntimo y, por lo tanto, que sea diverso y plural. Entonces, se construye un ámbito que sea susceptible a transformaciones y cambios de acuerdo con las múltiples variables que pueden surgir, ya sean de índole metodológica, procedimental, temática, personal...

Por otro lado, también existe una diferencia sustancial en cuál es el propósito de acercarse a la biblioteca, pues en el caso de Vásquez toda experiencia tiene su centralidad en el maestro. Así, la lectura, el contexto, la narración y la memoria se entienden y explican a partir del lugar que este ocupa en la biblioteca. Esa idea de comprenderlo como el único eje central de toda experiencia se aparta aún más cuando en el análisis investigativo se propone un intento de protocolo que debe seguir si desea explorar la narrativa en un espacio bibliotecario. En mi propuesta, considero la narrativa como la acción que permite el nacimiento de una experiencia que sea importante para los otros, es decir, para los partícipes del taller. Así, la centralidad se encuentra en ambos, en quienes hacen la narrativa y en quien la impulsa, no únicamente en este último.

Otro antecedente es el libro *Entramado de voces: tejiendo bibliotecas interculturales* de Natalia Duque Cardona (2014). Por un lado, en esas páginas se propone la idea de analizar a biblioteca a partir de las personas que la habitan para construir un escenario social en el cual converjan lectores y lectoras de todo tipo. Por otro lado, la propuesta investigativa articula la lectura

y el lenguaje para intentar conservar y difundir la cultura por medio de la oralidad y la escritura. Para la autora, el entramado de voces conformado por los habitantes de la biblioteca puede conservar la diversidad cultural comprendida en comunidades indígenas colombianas, tradiciones universales y, principalmente, en las comunidades afrocolombianas. Para esto, también propone la lectura como una fuente de conocimiento cultural y, en este punto, la biblioteca toma una función primordial, pues se concibe como una fuente de formación social que alberga y difunde las voces de las personas que exploran la cultura.

De esta propuesta queda como una potencialidad investigativa a futuro, el hecho de que la biblioteca se sitúe como un escenario para la formación de lectores y escritores con el fin de preservar una diversidad cultural centralizada en las comunidades afrocolombianas. Por lo que surge la idea de formar lectores que exploren la diversidad cultural con el fin de resignificar los matices asociados a la concepción de lo afrocolombiano.

Ahora, hay varios aportes conceptuales que retomo de esta investigación. En primer lugar, la propuesta de considerar que la biblioteca tiene un compromiso social para sus habitantes. Es decir, las ideas y consideraciones no se reducen solamente a considerarla como un recinto que alberga conocimientos que, lógicamente, son accesibles a las personas que la frecuentan, sino que también esos conocimientos adquieren nuevos significados cuando son interpretados por las personas. De ese modo, se puede construir un ambiente que acepta observaciones y que, principalmente, cumple una función a partir de los actores que se encuentran inmersos en él. Este aporte también es una puesta en común porque se piensa a la comunidad como un eje principal para el quehacer en la biblioteca. En palabras de Cardona: “Cuando en actividades propuestas por la biblioteca se piensa para la comunidad y no con la comunidad, lo que ocasiona la ausencia de hombres y mujeres de algunas comunidades en el espacio bibliotecario” (2014, p.18).

En segundo lugar, otro aporte de la investigación de Cardona son algunas ideas sobre los referentes conceptuales en la metodología del taller. Si bien este aporte no plantea cómo elaborar y llevar a cabo este tipo de configuraciones, sí expresa con claridad que resulta necesario que la interacción con quienes habitan la biblioteca las propuestas y programas surjan de sus deseos y pulsiones. Por último, las ideas sobre la narración son otro aporte importante para la investigación propia, pues es pensada como una forma de expresar el conocimiento de sí mismo; es crucial para lograr una integración de las personas con la biblioteca y es una muestra de cómo se interpreta el

mundo. En otras palabras, la consideración de Cardona sobre la narración es una idea que contiene algunas fundamentaciones de lo que para mí es el acontecimiento.

En este rastreo, también se halló la tesis de pregrado titulada *La conversación, un camino hacia la transformación recíproca entre la biblioteca pública municipal Jesús Antonio Arango Gallo y sus huéspedes*, de Deisy Yovana Marín Buitrago, Cristina Restrepo Cadavid y Deisy Marcela Zuluaga Serna (2018). Esta propuesta parte de la idea de que la relación entre la biblioteca y sus huéspedes supone una transformación recíproca. Por un lado, las autoras otorgan esta cualidad porque la primera es un espacio para la formación humana y los segundos son igualmente transformadores porque constantemente re-significan ese lugar que habitan. Así, la investigación tiene como propósito analizar las prácticas que hacen posible dicha transformación mutua por medio de una amplia metodología que se ramifica en talleres, lecturas, entrevistas, cartografías sociales, biografías lectoras, observación participante y diarios pedagógicos. Estas estrategias se sustentan en un enfoque cualitativo, por lo que sus participantes son parte activa tanto de su desarrollo, como de su conformación misma.

Este proyecto de investigación es un aporte importante porque permite considerar la composición e implementación de una metodología amplia que se adapte al contexto de la biblioteca y a las personas que la frecuentan. De ese modo, se da la oportunidad de ofrecer una amplia gama de posibilidades en cuanto a contenidos, lecturas, dinámicas, desarrollos, etc. Esta consideración sobre la metodología resulta primordial porque no se refiere solamente al cambio en el contenido de lectura, de cómo se hace la lectura o sobre el objetivo de la misma, sino que es también un cambio sustancial en la construcción y forma del taller.

Otro aporte que se deriva de la investigación es el concepto de hospitalidad. De esta idea se desprenden varias vertientes importantes para la interacción en la biblioteca. En primer lugar, se da la relación de transformación explicada anteriormente. Esto lleva a que se puede realizar incluso un cambio conceptual, pues las personas que frecuentan la biblioteca pasan de ser usuarios a ser habitantes de la misma. En segundo lugar, la hospitalidad no solo cumple una función de recepción ante las personas que deseen asistir a la biblioteca, sino también de acogida para sus pensamientos. Así, no son solamente sujetos que asisten a un taller, conferencia o encuentro, pues también son seres que construyen transformaciones con el aporte de sus ideas, creencias y opiniones. Por último, los talleres o actividades que se realizan también son comprendidos como hospitalarios, pues la transformación recíproca se da a partir de la lectura y el encuentro.

Ahora bien, un asunto por repensar en este proyecto es la distinción que se hace entre la biblioteca pública y la biblioteca escolar. En este punto, las autoras no exponen las disimilitudes estructurales, funcionales o conceptuales que poseen los dos tipos de biblioteca, sino que estudian los puntos de acción en las que ambas convergen. En ese sentido, consideran que la biblioteca pública puede apoyar los procesos formativos que se llevan a cabo en el contexto escolar. Sin embargo, también dejan claro que dicho apoyo tiene sus limitaciones porque, primero, esta no puede cumplir con las obligaciones curriculares que le pertenecen al contexto escolar y, segundo, no puede dejar de lado su compromiso social y ciudadano con las personas que la habitan.

Por otra parte, traigo a colación el artículo investigativo *Un acercamiento, desde la pedagogía crítica, a la biblioteca pública como espacio para la formación ciudadana* de Orlanda Jaramillo (2009). En este se realiza una propuesta formativa a partir de tres ejes: la pedagogía crítica, la biblioteca pública para la formación ciudadana y los puntos de encuentro entre los dos ejes anteriores. El primer eje central es la pedagogía crítica, con la cual se asume una posibilidad de cambio social basado en un proceso educativo con fines emancipatorios. En otras palabras, plantear una educación que interiorice en las personas un ejercicio de permanente reflexión en todos los aspectos que componen su realidad. A partir de ello se presenta la idea de una educación duradera y que no se limita a ciclos de tiempo definidos. Esto es, un proceso educativo que perdura a lo largo de la vida hasta alcanzar el objetivo emancipatorio.

El segundo eje es la idea de la biblioteca pública en función de la formación ciudadana. Consecuentemente, se considera como un escenario para la posibilidad sin condiciones previas. Esto es, como un lugar donde cualquier usuario puede acceder a un proceso educativo sin tener que cumplir con ningún parámetro social, económico o académico para su desarrollo. En este eje, la autora propone un espacio que, por medio de sus funciones, forme a las personas para que entiendan su realidad inmediata. Así, la biblioteca pasa a tener una articulación interna que le permite ofrecer un servicio amplio, libre, lleno de ideas, accesible e inclusivo.

El tercer y último eje central de la investigación es el punto de encuentro de la pedagogía crítica y la biblioteca pública. El primer concepto, como ya se precisó, tiene como propósito formar a las personas para que alcancen la emancipación en su pensamiento y que puedan adquirir los conocimientos necesarios para crear cambios. En ese sentido, la biblioteca se consolida como el lugar donde se despliega, pues alberga los contenidos que permiten el entendimiento y la transformación estructural de la realidad. De ese modo, la biblioteca obtiene una semblanza social,

política y ciudadana. Entonces, el punto de encuentro entre los dos primeros ejes se puede resumir en la idea de una formación emancipadora y el contexto que la hace posible.

Por otro lado, la autora también sustenta teórica e históricamente los dos ejes enunciados. Así pues, fundamenta su visión de la pedagogía desde la escuela de Frankfurt. En este punto, expone el propósito de la teoría crítica de formar para erradicar la desigualdad, para fomentar la elección autónoma, para tener la posibilidad de expresarse y para la liberación del ser. Debido a los aportes de este movimiento en el campo educativo, nacen nuevos conceptos como formación, intersubjetividad, autonomía y emancipación. En ese sentido, desde la teoría crítica la educación se considera un fenómeno social porque su propósito es formar a las personas en consonancia con los diferentes ámbitos de la realidad. En cuanto a la biblioteca pública como espacio para la formación ciudadana, la autora sustenta esta idea a partir de los decretos gubernamentales nacionales e internacionales que le otorgan un carácter político. La democracia depende, según plantea la teoría crítica, de la democratización de la libre participación ciudadana. En ese sentido, la biblioteca cumple una función primordial porque se considera un campo de acceso a la información y, precisamente, la participación ciudadana depende de la adquisición de conocimiento.

Ahora, en relación con el proyecto investigativo de Orlanda Jaramillo hay varios distanciamientos conceptuales. En primer lugar, para ella el objetivo de la interacción con los habitantes de la biblioteca es implementar un proceso formativo con los usuarios que les permita comprender su realidad con la intención última de cambiarla. Por mi parte, la centralidad de la investigación reposa en el sujeto mismo que hace parte de una realidad y que tiene cargas emocionales, históricas, sociales... En otras palabras, el objetivo de la interacción en la biblioteca, en mi caso, es alcanzar una transformación de las personas realizando un proceso de introspección y no solo de extrospección. En segundo lugar, otro distanciamiento con la investigación de la autora es la percepción conceptual de la biblioteca, pues su acción está centrada en que, por orden de unos decretos gubernamentales, debe albergar conocimientos que sean accesibles para cualquier público. Estos se transforman en la base para implementar el proceso formativo que expone la autora. En contraposición se puede considerar a la biblioteca, primordialmente, como una posibilidad para la exploración de nuevas formas educativas y también como un sitio de encuentro que permite el surgimiento de narrativas personales.

La investigación de Orlanda Jaramillo también ofrece algunos aportes conceptuales. Un primer aporte es considerar la posibilidad de realizar en entornos no escolares (biblioteca) un proceso formativo que, en este caso, se orienta desde la pedagogía crítica en relación con la formación ciudadana. De ese modo, demuestra que el componente pedagógico se puede trasladar a otros contextos además del escolar. Otro aporte de esta investigación es contemplar la idea de que el proceso interactivo con los habitantes de la biblioteca se puede hacer por medio de talleres, actividades, encuentros, etc. Esto es, la diversificación de un proceso que, según el propósito de la autora, lleve a la comprensión de la realidad para su posterior cambio. En mi caso, la diversificación de la interacción en la biblioteca puede permitir el nacimiento de varias narrativas personales que concluyan en el surgimiento de un acontecimiento que sea igualmente diverso.

La maestra María Alexandra Rodríguez Bolaños (2014) también proporciona elaboraciones importantes con la tesis de maestría *Biblioteca pública y formación de ciudadanos críticos. Un estudio de caso en la Biblioteca Pública la Peña de Biblored de Bogotá*. En esta investigación la autora realiza un rastreo sobre los alcances políticos y sociales para la formación de ciudadanos críticos que tienen las bibliotecas públicas en la capital del país. El concepto de ciudadano crítico se fundamenta, en primer lugar, a partir de los postulados del sociólogo alemán Max Weber. En segundo lugar, de la reconstrucción que realiza el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos sobre las nociones de ciudadanía y democracia. Entonces, el objetivo de la investigación es observar si los espacios bibliotecarios cuentan con los procesos y dinámicas necesarios para formar ciudadanos críticos, poniendo especial énfasis en la biblioteca pública del sitio mencionado.

En su conceptualización, la autora afirma que ser ciudadano no solo se refiere a la persona que puede ejercer el voto o que cuenta con derechos que debe exigir y deberes que debe cumplir, sino que es un participante activo en el estado democrático en cual está inmerso. En ese sentido, ser ciudadano es proponer nuevas dinámicas de participación social y, sobre todo, ponerlas en práctica. Por eso, la autora realiza diversos movimientos sociales y políticos como el feminismo, las comunidades afrodescendientes o los grupos en contra de la violencia sexual, pues son colectivos que proponen un nuevo cosmopolitismo que se manifiesta en ideas que permiten la participación de estas personas en ámbitos sociales, culturales y políticos. De ese modo, también fomentan una posición contrahegemónica destinada a realizar cambios sociales a partir de sus posibilidades.

Por su parte, la reconfiguración de los conceptos de democracia y ciudadanía también son necesarios para el propósito investigativo. De acuerdo con la lectura que la autora hace de Santos, la radicalización de la democracia de estado es el medio para establecer la formación de ciudadanos críticos y este proceso depende de lo que el autor denomina como la profundización y la extensión. Por un lado, la profundización de la democracia se refiere a la reflexión de la misma en espacios no convencionales. Por otro lado, la idea de extensión consiste en ampliar el alcance de la democracia en todos los ámbitos de la realidad como la familia, el barrio, la escuela o el trabajo.

Ahora, hay dos distanciamientos en cuanto a esta tesis. En primer lugar, la investigación de la autora se enfoca mucho en realizar un trabajo de rastreo y observación a la luz de unos conceptos pedagógicos, políticos y sociales que ya están estipulados. Así, se realiza una observación para saber si se cumplen estas ideas pensadas previamente y por eso la interacción de la autora en el espacio bibliotecario se reduce a metodologías como entrevistas, descripciones y diarios. En segundo lugar, la investigación tiene la intención de llevar a cabo en la biblioteca un tipo de formación política que está únicamente dirigida a la participación democrática y social.

Por último, un aporte principal que remoto de la investigación de Bolaños es la concepción sobre la biblioteca como un espacio para la formación. Si bien la autora desarrolla la idea de una formación estrictamente política y social con el propósito de alcanzar una ciudadanía crítica, en mi caso es una oportunidad para que la narración no solo permita en los habitantes de la biblioteca el surgimiento de un acontecimiento íntimo, sino también una transformación personal.

De otro lado, la tesis de maestría *Prácticas sociales y configuración de significados de/en la Biblioteca Pública Francisco José de Caldas* de Myriam Teresa Marín Pedraza (2014), también se constituye un valioso antecedente. En este estudio se hace un rastreo sobre los significados culturales que tienen las bibliotecas públicas. Estos son entendidos como los sentidos que, de manera colectiva, construyen los seres humanos que acuden a ellas. Así, la autora realiza una descripción del lugar para evidenciar cómo los usuarios de-construyen las configuraciones administrativas ya establecidas para pasar a darles, precisamente, nuevos significados personales que estén acordes con las dinámicas que ellos comparten con el espacio.

Este proceso de deconstrucción se enuncia a partir de tres ejes: la institución, los usuarios y los funcionarios. La institucionalidad se entiende por medio del ejercicio lector. Para la autora, la biblioteca es una fuente de conocimiento porque es un espacio que permite y fomenta la lectura en los usuarios que la frecuentan. Por otro lado, el eje de los usuarios se refiere a las dinámicas que

estos establecen con los libros. Para Pedraza, el libro como concepto posee una historicidad propia en relación con la biblioteca. En un principio, era visto como un material que debía ser estrictamente cuidado y, por lo tanto, era inaccesible para las personas. Sin embargo, después el libro se convirtió en un acompañante de los usuarios debido a que estos elaboran nuevas reconfiguraciones de los procesos administrativos como préstamos, lecturas y devoluciones. Por último, el eje de los funcionarios se entiende por medio de la percepción que tienen los usuarios de ellos. En este caso, la de-construcción pasa por considerarlos no solamente como personas que están presentes en las dinámicas administrativas de la biblioteca, sino también como habitantes permanentes de la misma y que son parte fundamental, sustentan y desarrollan el quehacer diario de ese espacio.

Ahora, me distancio de la investigación de la autora porque, en gran medida, es una descripción de la Biblioteca Pública Francisco José de Caldas donde se realiza un rastreo de la institución, los usuarios y los funcionarios para observar cómo fluctúan las dinámicas de de-construcción antes mencionadas. Si bien la autora realiza un trabajo exhaustivo en ese sentido, el distanciamiento conceptual radica en que no hay un proceso de interacción con la biblioteca. De esa forma, la investigación se limita a un desarrollo descriptivo del espacio observado y se realiza una reflexión de la misma de acuerdo con el cumplimiento de unos resultados que ya están establecidos.

El proyecto en cuestión también ofrece un valioso aporte en cuanto a la concepción de que una parte de la investigación debe estar dirigida a estudiar el lugar que ocupa la biblioteca en su totalidad. Es decir, entender que no se reduce a la relación con su contexto social, sino que también están presentes otras cuestiones como su historia, sus usuarios, su administración y sus funcionarios. De esa forma, la comprensión del espacio bibliotecario se amplía a diversos aspectos y esto permite la realización de, primero, un acercamiento acorde con todas las vertientes que se conjugan en ese espacio y, segundo, se puede situar una perspectiva extensa sobre lo que se puede llevar a cabo en este escenario de acuerdo con los diferentes elementos que la conforman.

En la tesis de maestría titulada *Espacios de lectura en las bibliotecas del bachillerato de la UNAM* de Laura Vega Barrera (2015), la autora realiza un estudio sobre la relación que tienen la lectura y la biblioteca. En este caso, la lectura se considera como una actividad que integra un componente social, pues cumple una función comunicativa. Por su parte, la biblioteca se visiona como un espacio que debe adecuarse estructuralmente a las necesidades físicas y mentales del

lector. La relación entre espacio bibliotecario y práctica lectora también se concibe en la comprensión y elección de un lugar propicio de acuerdo con el tipo de lectura escogida por el lector. En ese sentido, la propuesta investigativa se enfoca en la idea de que la biblioteca debe renovarse y adoptar dinámicas que permitan la elección de diversas lecturas y, sobre todo, la acogida a cualquier tipo de persona.

Por otro lado, la autora también delega gran parte de su investigación al análisis del componente físico de las bibliotecas del bachillerato de la UNAM con el propósito de conocer cómo están conformados sus espacios lectores y cuáles son las necesidades estructurales que estos requieren. Esto es, estudiar en las bibliotecas la disposición de cuestiones como la luz, la inmobiliaria o la acústica para posteriormente construir un plan de mejoramiento que sea beneficioso para el lector. Otra forma en la cual se propone la relación entre biblioteca y lectura es a partir de una lectura individual y en compañía. Para Barrera, la biblioteca debe disponer con los espacios necesarios para que una persona pueda explorar la lectura de manera individual y, de igual forma, debe facilitar la interacción de los habitantes en una lectura compartida.

Por último, en esta investigación se propone un plan de ruta que sea considerado al momento de construir nuevas bibliotecas. Dicha ruta se compone de la siguiente manera: que las bibliotecas sean preconcebidas con la idea de que albergarán a una población joven que necesitará de dinámicas nuevas acordes a sus gustos, pensamientos, intereses de conocimiento y su relación propia con la lectura; que sean muy bien pensadas antes de ser construidas para que puedan satisfacer las necesidades físicas de sus habitantes; y que posibiliten una lectura con efectividad.

Hay dos ideas que pueden ser fundamentales para futuras investigaciones: en primer lugar, la autora realiza una comparación histórica entre los antiguos usuarios que habitaban la biblioteca con los actuales. Expone cómo el usuario dejó de ser una persona que se acercaba cuando esporádicamente necesitaba un libro, a un sujeto con emociones, pensamientos e ideales que busca en el espacio bibliotecario respuestas, crecimiento personal y una explicación de su realidad. Hace esta misma comparación con la biblioteca y sitúa su transformación al pasar de ser solamente un repositorio de libros a ser un espacio cultural que se renueva en consonancia con su contexto y sus usuarios. En segundo lugar, la autora realiza un mapeo de las diferentes formas de lectura que se presentan en las bibliotecas. De esa forma, describe una lectura digital de los jóvenes, una lectura de aprendizaje académico, una lectura de formación personal y una lectura técnica.

El principal aporte de este trabajo está relacionado con la idea de una lectura renovada. Para la autora, la lectura no se puede considerar como una actividad o dinámica propia de espacios formativos como el colegio o la universidad, sino como una forma de vida que puede ser íntima en compañía de otros o personal, con un lector auto-reflexivo. En ese sentido, la relación de la biblioteca con los usuarios debe permitir el desarrollo de una lectura que sea un proceso adaptativo ante sus necesidades, que sea un ejercicio íntimo, que constituya una forma de vida presente no solo en este lugar y que se renueve para responder a los constantes cambios de pensamientos, personalidades o actitudes.

Finalmente, otro trabajo rastreado es el artículo *El compromiso de las bibliotecas con el aprendizaje permanente. La alfabetización informacional* de José A. Gómez Hernández y Judith Licea de Arenas (2005). En este caso, se analiza la relación de la biblioteca con la educación, específicamente con la idea del aprendizaje para toda la vida. Por eso, el objetivo de esta investigación es justificar la necesidad de que las bibliotecas lleven a cabo procesos educativos que les permitan a sus usuarios la adquisición de aprendizajes y usos autónomos de la información de manera permanente. Los procesos educativos en estos espacios se entienden, entre otras cosas, como el aprovechamiento de la información, el desarrollo de una ciudadanía crítica, la comprensión de la realidad y estrategias para el manejo y uso de los contenidos aprendidos.

Por otro lado, la idea de esta investigación también se sustenta en el reciente auge mundial del aprendizaje para toda la vida. En un principio, la educación permanente era considerada como un proceso formativo compensatorio, un reciclaje profesional o como una forma de adiestramiento ante los nuevos modelos de trabajo. Sin embargo, este concepto ha evolucionado y actualmente se percibe como una posibilidad de resarcir las falencias educativas que tienen las personas debido a cuestiones como la desigualdad social, la interrupción del proceso escolar o falencias cognitivas. Por eso se considera como tal, pues es una educación que no está restringida de acuerdo con la edad de las personas y se convierte en una forma de vida. De ese modo, esta evolución originó un auge exponencial de este tipo de aprendizaje que, a su vez, repercutió en muchos escenarios formativos como las bibliotecas.

En este estudio también se realiza un recuento de la evolución histórica que han tenido las bibliotecas, comenzando por el siglo XIX cuando cumplían un papel complementario de la educación escolar, hasta la actualidad que son entidades sustentables por sí mismas porque poseen un propósito y una filosofía que las hace autónomas y además desarrollan dinámicas propias de su

contexto, de su objetivo institucional y de su relación con las personas que las habitan. Igualmente, los autores declaran algunos procesos que involucran a la biblioteca en relación con el aprendizaje. De ese modo, se hace un rastreo de la relación que tiene la biblioteca, por ejemplo, con el aprendizaje universitario, la educación autodidacta o la brecha digital educativa.

Hay dos distanciamientos conceptuales en cuanto a esta investigación. En primer lugar, los autores dedican gran parte de su artículo a realizar un rastreo histórico sobre el concepto de aprendizaje para toda la vida, pasando por la idea de una educación suplementaria para el trabajo hasta lo que actualmente se considera como un proceso formativo que puede enmendar las falencias escolares y que es accesible para cualquier tipo de persona. Si bien se hace una propuesta teórica de cómo integrar este proceso de formación en las bibliotecas, finalmente no se lleva a cabo una acción práctica que concluya en una implementación real en esos espacios.

En segundo lugar, los autores le imponen a la biblioteca un lineamiento educativo, por lo que se ignoran otros procesos y funciones importantes, tales como propiciar el encuentro entre personas, la difusión cultural o la organización de eventos sociales. En la investigación, esta idea de la biblioteca como un espacio solamente educacional resulta ser reduccionista porque incluso reúne a todos los habitantes del lugar (usuarios, funcionarios, empleados, administrativos) y sus dinámicas (lectura, escritura, encuentro, aprendizaje) en torno al cumplimiento de dicho objetivo.

Por último, la investigación de estos dos autores realiza un aporte conceptual muy importante con la idea de que el proceso formativo implementado debe estar pensado para perdurar incluso después de que se finalice la investigación. De esa forma, surge la disposición de planear dinámicas formativas que se desliguen de la investigación académica y que puedan integrarse de manera continua a los desarrollos propios de la biblioteca.

Para finalizar, deseo expresar que cada una de estas investigaciones ofrece, desde sus intencionalidades, valiosos aportes conceptuales y reflexivos para construir algunas de las rutas de sentido que deseo seguir. Si bien también existen varios distanciamientos debido a que, lógicamente, no todos los temas de estudio pueden y deben concordar con los míos, considero que estos aspectos diferenciadores, lejos de asumirse como limitantes, potencian rutas de indagación esenciales para conferirle nuevos sentidos a la formación en los espacios bibliotecarios, desde la perspectiva de un maestro en formación.

Contextualización: Biblioteca Pública Piloto, un universo hecho de libros, vidas y experiencias

¿Es acaso posible responder o siquiera es razonable preguntar cuándo surgió la primera biblioteca? Tal vez la respuesta se halle en un olvidado e histórico hombre que, siguiendo la voluntad humana de recolectar, decidió reunir en algún lugar de su albergue unos cuantos pergaminos. De pronto es necesaria una respuesta más lógica y establecer que el nacimiento de la biblioteca se remonta al momento en el que las raíces griegas βιβλιον (biblion que significa libro) y θηκη (theke que significa armario) fueron pronunciadas juntas por primera vez. Seguramente estas divagaciones signifiquen nada ante la imposibilidad de obtener una certeza, un hecho concreto, una respuesta, pues finalmente todo concluye en saber que, como lo escribe Borges: “La Biblioteca es tan enorme que toda reducción de origen humano resulta infinitesimal” (2019, p. 3). Para mi tranquilidad, que aún me siento inseguro frente a la vastedad de esas preguntas que buscan resolver “Los misterios básicos de la humanidad: el origen de la Biblioteca y del tiempo” (Borges, 2019, p. 3) y que mi capacidad mental no logra comprender, existe un lugar llamado Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina, el lugar de práctica que acoge e impulsa este proyecto investigativo. Fundada en el año 1952 gracias a un acuerdo celebrado entre la UNESCO y el gobierno de Colombia, fue el inicio de un plan bibliotecario pensado para ayudar a las poblaciones más vulnerables en varios países de África, India y Latinoamérica.

Al comienzo, su primera y única sede estaba ubicada en la avenida La Playa, en pleno corazón del centro de la ciudad. En las pocas fotografías que datan de esa época se puede apreciar un edificio de un carácter apacible, pero también fuerte, que anunciaba unos primeros indicios de que sería una biblioteca destinada a perdurar en el tiempo y a adherirse a las dinámicas culturales de los habitantes de Medellín. Tiempo después, en la década del sesenta, la biblioteca fue reubicada en el barrio Carlos E. Restrepo. Este último nombre perteneció a un hombre que fue presidente de Colombia y que nació en el vecindario que ahora ostenta su mismo apelativo. Se puede pensar que este cambio implicó solamente una cuestión espacial, sin embargo, también se puede encontrar un significado mucho más importante: La biblioteca merecería estar y debía ser reconocida junto a una localidad de importancia nacional.

La Piloto cuenta con cuatro filiales o bibliotecas satélites dispersas en varios puntos de la ciudad y en los corregimientos aledaños de la misma. Dichos espacios son: Filial La Loma ubicada

en el corregimiento de San Cristóbal, Filial Tren de Papel localizada en el barrio Florencia, Filial Juan Zuleta Ferrer fundada en el barrio Campo Valdés y la Filial San Antonio de Prado que se encuentra en el corregimiento del mismo nombre. Según la definición académica, la palabra filial proviene del latín filialis y significa “Relativo a los hijos”. En ese sentido, estas pequeñas Piloto(s) son hijos que cargan con la gran responsabilidad de amplificar los quehaceres de su madre, alcanzando así a algunas poblaciones que están alejadas de la centralidad urbana y que son vulnerables socialmente.

En el año 2015 la sede central fue cerrada indefinidamente a causa de una remodelación estructural. Al inicio, esta novedad fue tomada por la mayoría de nosotros, sus habitantes, con escepticismo, porque cerrar sus puertas significaba también el desarraigo abrupto de un lugar que pacientemente nos ayudaba a encontrarnos y a encontrar nuestro lugar en el mundo. Aun así, dicha noticia también fue de dolorosa aceptación, pues, ¿quién no quisiera ver crecer y mejorar aquello que ama con intensidad? Lastimosamente, el tiempo se caracteriza por ser demasiado voraz e incesante y a partir de ese momento el transcurrir de cada día se convirtió en tristeza debido a esta pérdida. Al pasar los meses, esta se transformó en desconsuelo por la incertidumbre de no saber cuándo la Piloto volvería a ser nuestra. Posterior al primer y segundo año, el desconsuelo pasó a ser temor porque tomaba fuerza la fatal idea de que la biblioteca había sido presa de la negligencia rampante que penosamente caracteriza a muchos de los proyectos arquitectónicos y urbanísticos de la ciudad.

Sin embargo, afortunadamente pudieron resurgir las esperanzas que se resistían a prolongar la angustia y, finalmente, en el año 2018, después de una espera larga, tortuosa e infinita, la nueva Biblioteca Pública Piloto abrió sus puertas. Cuando la visité por primera vez se mostró ante mis ojos como un lugar hermoso, renovado, airoso, pero que mantenía intacta su esencia del pasado, lo acogedor, lo íntimo, lo sublime. Las palabras difícilmente pueden reflejar con exactitud la realidad material y las emocionalidades y sensibilidades que esta posee, y más si quien las escribe soy yo, una persona sumamente regular con el uso de estas. Aun así, intentaré reconstruir mi imagen de la biblioteca, a pesar de que esté latente la seguridad de que mis insuficientes expresiones no serán insuficientes.

Como ya mencioné, la Biblioteca se encuentra ubicada en el barrio Carlos E. Restrepo. Si se observa desde el ángulo de su entrada, a su derecha está la histórica avenida Colombia, vía que conecta parte del centro de la ciudad con sitios tan importantes como el barrio Calasanz, Suramérica

y el estadio Atanasio Girardot. En su parte trasera tiene lugar la siempre concurrida Avenida Regional, que como su nombre lo indica, es la principal carretera que atraviesa toda el área de Medellín y municipios aledaños. Por último, a su izquierda se encuentra una inmensidad de conjuntos residenciales que, como si se tratara de una novela de ciencia ficción, conforman un laberinto de edificios casi incalculables, que mis ojos solo han alcanzado a contar hasta el bloque número cincuenta y ocho, y estos a la vez constituyen la infraestructura del barrio.

Ya desde la periferia de la biblioteca se puede observar y, sobre todo, sentir un ambiente de tranquilidad, reflexión, quietud y de armonía con la naturaleza. Un espacio que se niega fuertemente a caer en las dinámicas de una ciudad ahogada por la rapidez, la incertidumbre, el cansancio, la zozobra, la preocupación, la locura. Múltiples árboles la rodean y entre ellos destaca un majestuoso guayacán amarillo (también conocido como árbol de la vida) que florece en las primeras épocas del año y que su sola presencia es capaz de colorear los días grises de Medellín.

Para arribar a ella se puede utilizar el transporte público o hacer uso del parqueadero que se encuentra paralelo al extremo derecho de la biblioteca, es decir, al costado cercano a la Avenida Colombia. Es precisamente en esta zona donde está ubicada la entrada principal del lugar. Solo es menester cruzar la calle, bajar exactamente cinco escalones y dar unos cuantos pasos para encontrarse con una gran pared de vidrio que supera por mucho mis 1,82 centímetros de estatura y en su parte superior, como anunciándose con sumo orgullo ante el mundo, se pueden leer unas grandes letras negras de un contorno color blanco que dicen: Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina. Esta especie de vestíbulo, al igual que en las afueras, está rodeado de pequeñas plantas que brindan una refrescante bienvenida a los visitantes.

Al cruzar la pared de vidrio, lo primero que tocan los pies es un amplio zaguán donde están repartidos apacibles sofás de color negro y un verde azulado. Aquí, cada objeto por caótico que parezca posee un orden. Revolotean en el aire numerosos carteles, afiches y estanterías que muestran un poco de los mundos posibles que ofrece la biblioteca por medio de sus actividades lectoras, escriturales y orales. Como la entrada se encuentra en el extremo derecho, habitar el espacio requiere hacer un recorrido direccionado al lado contrario, es decir, hacia la izquierda. Contiguo a la entrada se encuentra la librería Fernando del Paso del Fondo de Cultura Económica de Medellín. Esta conexión entre biblioteca-librería pareciera estar destinada a ser una simbiosis incorruptible desde el nacimiento de ambas. Años atrás, antes de la remodelación, la librería fue trasladada a otro lugar por razones burocráticas que no deberían tener relación alguna con ella, sin

embargo, siguiendo las leyes de la física por las cuales dos cuerpos celestes se atraen mutuamente, ambas volvieron a estar juntas tiempo después. Ahora solo resta disfrutar de aquello que las dos pueden ofrecer a quienes las visiten.

Este zaguán, además, contiene tres salas. La primera, que se encuentra justo en frente de la entrada, es un amplio salón dotado de muchas sillas con un aspecto de reliquia. Este lugar parece estar destinado a la quietud del alma, pues sus paredes son de cristal y esto permite observar la veloz marcha de los automóviles por la avenida regional. Este es un contraste que no deja de ser paradójico e interesante, pero que permite la autorreflexión de la persona que se detiene en el otro lado, de quien tiene la osadía para escapar por un momento de los deberes cotidianos. Es un alejarse de un tiempo presuroso e incontrolable para darle un respiro al ser. Aquí se pueden hallar personas absortas en una lectura lenta, un pensamiento sereno o en la fijación de los detalles, ya sea del entorno que están habitando en ese instante o de su vida misma.

La segunda sala tiene por nombre “Sala Abierta”. Este es un salón que dispone de varios asientos color amarillo y de una gran mesa alargada que atraviesa el centro del mismo. Quien lo observa desde afuera, puede reconocer en él una sensación de importancia y transcendencia. Y no puede ser menos, pues es el principal espacio donde se piensan las distintas tareas de la biblioteca: obligaciones en relación con las expectativas de los usuarios, el constante apoyo que debe brindar a los demás centros literarios de Medellín, los retos que debe superar en el futuro cercano, la importancia que tiene para el desarrollo cultural de la ciudad, la constante creación de nuevas dinámicas que fomenten las prácticas de lectura y escritura...

La última sala se denomina “Sala de Exposiciones”. Este es un espacio que también lucha contra la intransigencia de los tiempos modernos. Ha sido el hospedaje de, como lo indica su nombre, muchas exposiciones artísticas enfocadas a la fotografía, el cine y la pintura. Las últimas exhibiciones han sido “Medellín de Calles y Gentes” de Juan Fernando Ospina y “La Piel al Sol” del maestro Pablo Guerrero. Actualmente, iluminada por un color rojo tenue y de un aura que recurre al misterio para generar emoción, atrae a las personas que la observan para que se adentren en una realidad tan antigua como enigmática. De esa forma, la sala crea el ambiente ideal para presentar la exposición “La Fotografía como Objeto” que está dedicada, entre otras cosas, a los procesos fotográficos de Antioquia, a la pregunta sobre qué pueden decir los negativos y a la invención de la fotografía. Sus paredes de contorno rojo trazadas por siluetas negras muestran diferentes cuadros históricos que narran el nacimiento, desarrollo y diversificación de la fotografía.

Es una especie de museo al interior de la biblioteca, lo que también demuestra la pluralidad de estos espacios.

Al frente de esta última sala se encuentra un pequeño patio que dispone de varias mesas blancas que dan la bienvenida a las personas deseosas de tomar un café, ya sea en compañía de un ejemplar prestado en la biblioteca, de una conversación con un amigo, de sus pensamientos o de un ejemplar comprado en la librería.

Precisamente, después de este patio se encuentra la entrada por la cual se accede al corpus principal de la Piloto. Inmediatamente después de cruzarla se pueden observar al lado izquierdo numerosos anaqueles repletos de libros que parecen formar una constelación de letras y solapas, y donde quisiera quedarse a vivir la persona que tenga la fortuna de posar su mirada en ellos, aunque sea durante un instante. Detrás de esta sección, es decir, ya en el límite del extremo izquierdo de la biblioteca, que a la vez hace de pared, se encuentran otras dos salas. La primera tiene por nombre “Sala Experimental”. Este espacio también está destinado, principalmente, para el desarrollo de algunos talleres literarios y para pensar las nuevas renovaciones que se deben agenciar para cualificar procesos. La segunda sala es una extensión de la anterior y por eso lleva el nombre de “Sala Experimental 2”. Sin embargo, aquí convergen los usuarios que se sienten atraídos por una dinámica diferente, renovadora y, hasta cierto punto, transgresora. Por eso, esta sala ha sido el hogar de juegos medievales, enfrentamientos de ajedrez, disfraces históricos, aprendizaje tecnológico, música antigua, de mangas y de comics. En conclusión, de actividades que están alejadas del imaginario colectivo de lo que es capaz de ofrecer una biblioteca.

No es menos importante mencionar que en la pared que queda a espaldas cuando se cruza la entrada, posan en lo alto tres cuadros minimalistas: Antonio Nariño, Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander, respectivamente. Es una muestra de agradecimiento y reconocimiento a los valores patrióticos que hicieron posible la existencia de Colombia y, por ende, de la BPP.

Ahora, lo primero que se observa en el lado derecho son dos cubículos pequeños, cada uno habitado por un trabajador del lugar y separados por una distancia no mayor a seis pasos. Son ellos los que dan la primera bienvenida a los visitantes que ingresan a la biblioteca, están en la constante espera de ayudar a quien necesita encontrar un libro, conocer información sobre alguna actividad o tomar la decisión de adentrarse en una lectura con sus recomendaciones. Una de estas personas es un hombre que se muestra amigable y risueño, que siempre recibe a los visitantes que se le acercan con una inmensa serenidad y a quien se le puede reconocer por el uso de una característica

boina. Si alguien tiene la fortuna de entablar, aunque sea una mínima relación de amistad con él, empezará a ser recibido con un fuerte apretón de manos o con un caluroso abrazo.

Declara con orgullo que fue motivo de infinita felicidad cuando lo llamaron para ofrecerle trabajar en la biblioteca porque este era un sueño, era una proyección, era parte de su anhelo y de sus objetivos de vida. Si bien la expresión formal que lo denomina como trabajador es referencista, él decide hacer uso de palabras más bellas y se autodenomina como un “Puente entre tiempos”, en la medida que recibe tanto a la persona que ya no sabe cuántas veces ha visitado la Piloto, como a aquella que entra por primera vez a este mundo deslumbrante. Reconoce las nuevas dinámicas que han envuelto a la biblioteca y lo importante que son estas para el funcionamiento del lugar: *“Puede ser que la necesidad del usuario sea venir y tener un momento de esparcimiento, puede ser que el usuario solamente necesite un libro con alguna respuesta académica, puede ser que lo que necesite es alguien que le escuche o puede ser que necesite sentirse en familia”* (Conversación, 2022).

El primer encuentro o impacto de una persona con la biblioteca, él lo denomina como “El momento de verdad”. De ahí que cada una de sus palabras transmita un gran amor y reconocimiento por su quehacer, pues se siente responsable de que la experiencia primigenia de un usuario nuevo sea agradable o desastrosa. Con calma comenta que ser referencista es un desafío muy grande porque debe ser la vanguardia de la misma biblioteca. Esta es la única forma, dice él: *“De responder a las necesidades informativas de los usuarios, de saber qué otra parte de la ciudad también les puede ofrecer ayuda, de estar preparado para dar una respuesta a través de un libro, un enlace o una página web. Ser consciente de que no se trata solo de ubicar un libro, sino también de ayudar a entenderlo”* (Conversación, 2022).

Después de los cubículos se encuentra la sección de “Circulación y Préstamo”. Aquí se acercan las personas que desean prestar uno o varios libros, que, en otras palabras, es llevarse una pequeña parte de la biblioteca con ellos a sus casas. Es poder tener la oportunidad de descubrir, por unos cuantos días, un nuevo mundo que también ha sido habitado por otras personas. Es entablar una conexión con las otras manos que durante años han sostenido un universo hecho palabras. Este lugar cuenta con la presencia de tres bibliotecarias encargadas de realizar el préstamo a los usuarios. Una de ellas, una mujer de cabello negro, de una mirada tranquila, de una piel color arena que combina con una bata blanca que siempre usa, cuenta que trabaja en la Piloto desde los diecinueve años, que arribar a este lugar hizo que incluso cambiara de idea profesional, pasando de estudiar Contaduría a Pedagogía Infantil y con una sonrisa cómplice comenta: *“Es muy bonito cuando le*

dices a la gente dónde trabajas y de inmediato te reconocen porque la biblioteca es un ícono de la ciudad” (Conversación, 2022).

Al lado derecho continúa la presencia de estanterías y, entre estas, hay ubicadas unas cuantas mesas destinadas a las personas que arriban a la biblioteca para leer, estudiar, pensar o encontrarse con ellos mismos. En esas sillas, cada cabeza es un universo que se encuentra en una constante encrucijada interna con el propósito de entender su realidad.

El muro que limita esta sección, es decir, el extremo derecho de la biblioteca, está hecho enteramente por paneles de cristal que dejan ver la avenida regional, al igual que la primera sala del zaguán. Lo especial de esta pared es que en cada uno de los primeros paneles está incrustada una fotografía en blanco y negro que muestra algún suceso de la Piloto que ya es historia. La primera imagen es un texto corto que lleva por título: *Un puente entre tiempos*. Después, unas cuantas personas jugando ajedrez, algunos estudiando en una mesa posiblemente ya desechada, otros prestando algunos libros que han perdurado al paso incesante del tiempo, la primera filial materializada en un pequeño camión blanco, niños presenciando un ingenioso teatro de títeres y la creación de la actual sede central cuando estaba rodeada por los largos caminos de arenisca.

Después de atravesar la sección de “Circulación y Préstamo”, en el lado derecho, ya en el fondo de la biblioteca, se ubica la “Sala Infantil Pedrito Botero”. El lugar se muestra como una oportunidad de diversión, aprendizaje, reflexión y lectura para los niños. Resaltan las figuras que nunca están estáticas y los colores nítidos que le dan una forma de regocijo al ambiente. Las paredes están rodeadas enteramente de libros y, arquitectónicamente, el espacio fue pensado para que sus muros y columnas se pudieran mover libremente. De esa manera, los habitantes más jóvenes de la biblioteca pueden leer un libro, construir un castillo o reordenar la sala según sus deseos. En las pequeñas mesas que dispone la sala siempre se podrá encontrar a un niño con su padre leyendo un libro que, seguramente, eligieron juntos en su relación de complicidad con la literatura.

La persona encargada de dirigir esta sala es una mujer que se expresa con una sinceridad, en ocasiones, doliente. Si bien tiene una personalidad muy apegada a las complejidades de la realidad, es al mismo tiempo alguien alegre, amable y tierna. Su mirada y, sobre todo, su melódica voz es capaz de cautivar a quien la escucha. Cuando se le pregunta por sus apreciaciones frente a la biblioteca, responde: *“Mi percepción de la Biblioteca Pública Piloto como empleada es que la Biblioteca finalmente tiende a ser la mamá de las bibliotecas, ya que no en vano La Piloto es, en la actualidad, la administradora del Sistema de Bibliotecas de Medellín y de la Fiesta del Libro.*

Aun así también está en su proceso de crecimiento, de cuestionarse, de ir conformando también su visión de la lectura, la escritura y la oralidad en la ciudad” (Conversación, 2022).

Igualmente, reconoce los desafíos que debe encarar: *“También pienso que así como tiene esa gran virtud, también esos setenta años le generan un reto grande y es el reto de tener mucha más presencia dentro de los territorios que habita, porque es una biblioteca que si bien tiene cuatro filiales, a veces queda muy cerradita y se olvida mucho de vincularse con sus espacios de territorio” (Conversación, 2022).*

Su relación con la Sala Infantil es, como ella lo afirma alegremente, de mucho amor. Según sus propias palabras, la sala infantil es el espacio con más potencial que tiene la biblioteca porque acoge a los niños, pero también porque ofrece a los padres una oportunidad de encuentro y desahogo: *“En la sala tenemos actualmente un club de lectura de mamás que también habla de esos vínculos que generamos. En ese espacio nos hemos dado cuenta que la maternidad necesita tribus, que la maternidad necesita compañía, que entre las mujeres que maternan necesitan escucharse, necesitan hacerse preguntas entre ellas, entonces ha venido siendo un espacio que en un principio se piensa para niños y para niñas, pero que va adquiriendo una extensión muy amplia hacia el núcleo familiar” (Conversación, 2022).*

A la segunda planta de la biblioteca se accede por unas escaleras ubicadas detrás de la sección de “Circulación y Préstamo”. Mientras estas se suben, sus peldaños develan la siguiente pregunta: ¿Conoces los libros que pertenecen al patrimonio de la BPP? Paralelo a este ascenso, se puede observar un gran mural que, al estilo del maestro Pedro Nel Gómez, plasma la historia del colonialismo en nuestro continente. Oro, indígenas, negros, blancos, mulatos, fauna y flora son representados en un fondo amarillo que no pasa desapercibido a la mirada.

Lo primero que descubren los ojos cuando finalizan las escalas es la sección de “Colecciones Patrimoniales”. Este es un cercado de mediana altura hecho de madera que se encuentra en el centro de la planta. Tal vez lo más llamativo son los muy antiguos y diversos periódicos que están disponibles para la consulta de aquellos que se sienten atraídos por las páginas amarillentas que alguna vez fueron noticia. La persona que dirige este espacio es un hombre inteligente, curioso y comprometido con la enseñanza de las personas. Es muy crítico con su labor y por eso afirma que: *“Las personas tienen una percepción equivocada de la Biblioteca. Muchos cuando saben que trabajo en la Piloto inmediatamente me hacen sabedor y lector de todo. Este es*

un imaginario que se debe desmontar porque casi siempre no hay tiempo para esto debido a que se deben cumplir primero otras responsabilidades administrativas” (Conversación, 2022).

Considera que las filiales tienen mucho potencial debido a su entorno y siente un cariño especial por la Biblioteca Juan Zuleta Ferrer: “En las Filiales está la oportunidad de hacer un trabajo comunitario que puede conllevar a un impacto importante en la sociedad” (Conversación, 2022). Se sorprende mucho cuando una persona acude a la Biblioteca solamente a prestar un libro porque según sus ideas: “Este espacio de cultura debe incluir en sus dinámicas proyectos de formación, procesos pedagógicos, trabajo popular y de construcción social con la comunidad” (Conversación, 2022). Para él, trabajar con la colección patrimonial y la hemeroteca ha significado un antes y un después en su vida, y para demostrar su importancia acude a un peculiar ejemplo literario: “*Y es que muchos de los grandes escritores de literatura publicaron sus primeras novelas o en revistas por entregas. Si bien después pasaron a publicarse como libros, muchos escritores le deben sus inicios a las revistas y a los periódicos*” (Conversación, 2022).

Detrás de esta sección se encuentra la “Sala de Escritores y Lectores”. Este es un lugar que, al igual que las mesas de la primera planta, invita a las personas a sentirse cómodas, a estudiar con tranquilidad y a pensar en calma. En el centro de esta sala hay dos pequeñas mesas rodeadas de varios muebles color gris que se usan para acoger algunos de los talleres que realiza la Piloto. Esos asientos han recibido las ideas, sentires y experiencias de personas jóvenes, mayores, hombres y mujeres que se reúnen íntimamente para conversar alrededor de la literatura local, que juntan sus presencias para desahogarse y cuestionar las cicatrices que cargan sus cuerpos, que crean un momento de complicidad para hacer escuchar sus aspiraciones y dolores, siempre teniendo como intermediarios libros tan conmovedores como *Una herida llena de peces*¹ o tan reflexivos como *Grávido río*².

Después de pasar este último espacio, se sitúa la “Sala audiovisual”. Junto a la entrada, un tablero anuncia la función de cada día. Nombre de la cinta, año de estreno, director, duración y país de origen. Una vez se ingresa, se puede reconocer un espacio hospitalario y refrescante. A donde miren los ojos se podrán observar caratulas de películas, discos de música, retratos hollywoodenses y pequeños carteles con algunas recomendaciones cinematográficas. Su atmósfera se asemeja a una sala de cine, pero con la radical diferencia de que esta sí tiene el potencial para convertirse en

¹ Libro escrito por Lorena Salazar Masso en el año 2020.

² Libro escrito por Ignacio Piedrahita en el 2020.

el hogar de una persona. Quien está al frente de esta sala es un hombre alto, de una voz profunda y que da la impresión de tener un temperamento sumamente serio, sin embargo, deja de ser así cuando siente la suficiente confianza para hablar con alguien libremente. Es una persona mesurada y por eso el saludo que se recibe de su parte siempre empieza con un “Caballero” o “Señorita”. Cuando se le pregunta por su experiencia con la Biblioteca, con mucha tranquilidad responde que: *“Mi experiencia con la Biblioteca Pública Piloto ha sido desde muy pequeño, primero comenzó con un gusto por la lectura y ya desde hace años estoy aquí metido. Ha sido un centro de formación, de buen ejemplo, de buena lectura y de buena investigación”* (Conversación, 2022).

También es consciente de los muchos avances que se deben conseguir y se muestra alegre por los aportes que brinda a la comunidad con su labor: *“Yo soy reportero gráfico, me gustan mucho las artes visuales y este reto con la sala audiovisual ha sido un complemento porque siempre hay cosas por aprender. Aprender las alianzas con la Cinemateca, los contenidos que son nacionales, los documentales, largometrajes y cortometrajes. Yo he propuesto desde la sala audiovisual un contenido fotográfico y musical, y este ha sido un reto de mucho aprendizaje personal y estoy convencido de que le ha aportado mucho a la comunidad”* (Conversación, 2022).

El resto del espacio de la segunda planta está ocupado por más estanterías repletas de libros, lugares de estudio y “El Museo Cámara de Maravillas”. Resulta necesario hacer un paneo detallado de esta última sala, no solo por su importancia cultural al ser considerada recientemente por el Museo Nacional de Colombia como “El único museo dentro de una biblioteca en Latinoamérica”, sino también porque es imposible pasar por alto, precisamente, todas las maravillas que contiene.

Al entrar, lo primero que se ve de frente es una enorme estantería de vidrio que contiene tanta historia junta como la que se puede leer en las páginas de cualquier libro. Se muestra una cámara Nikon con un lente impaciente por recobrar vida, una Zenit disfrutando de un descanso seguramente merecido, una máquina de escribir que hace imaginar las hojas amarillentas escritas por Hemingway o tal vez por Kafka. A la izquierda, un proyector lanza a una pared negra un juego fotográfico que consiste en oprimir un botón para apreciar una parte de la Colombia antigua. Imágenes de los años cincuenta y sesenta que develan a una pareja disfrazada de cavernícolas en la colonia Judía, la inauguración del Atanasio Girardot en el año 1953, una mujer eufórica celebrando la fiesta del azúcar en Cali, un toca discos (de esos que ahora solo se ven en las películas) animando una fiesta de fin de año en el Banco de Bogotá, veinte bailarines posando para

una foto en el carnaval del hielo y un desfile de miss Miami en el edificio Coltejer, son algunas de las memorias que oportunamente se han digitalizado para esta exposición.

Al lado derecho, todo un laboratorio fotográfico de los años ochenta, máquinas imposibles de descifrar y entender, si no fuera por las estampas que las identifican y que dicen: Fujimoto, amplificadora de 35 milímetros. LeClic, cámara portátil de 110 milímetros. Kodak, equipo profesional que perteneció al maestro Rodrigo Arenas Betancur.

¿Es posible escuchar una fotografía? ¿Puede guardar una imagen algún sonido? Estas preguntas obtienen respuesta en los cubículos que se encuentran contiguos a las máquinas antes mencionadas. Es una experiencia sensitiva que permite observar viejas imágenes en blanco y negro mientras se escucha el colorido murmullo de unos niños jugando en el bosque, el traqueteo incesante de una fábrica, los suspiros que quedan después de una agotadora jornada campesina y los ecos de una revolución que nunca se dio.

Al fondo del museo, un conjunto de pequeñas salas se dedica a develar diversos sucesos que en su momento fueron cotidianos, pero ahora hacen parte de la historia misma. Una fotografía que retrata a varios indígenas, con collares de huesos, tomando coca cola, un ejemplar de la revista Semana que data del año 1956 y que hace una analogía de la entonces acelerada revolución industrial en Antioquia titulándola como “La montaña mágica”; la réplica de una olvidada carta que José Eustasio Rivera enviara a un coronel francés amigo suyo con el propósito de regalarle un ejemplar de su novela cumbre; una mujer rodeada por pétalos de sal; otra carta, esta vez de Tomás Carrasquilla, en la cual reniega y dedica a su sobrino la Marquesa de Yolombó; o ese mamotreto hecho de mamarrachos acentuados y escrito de manera ordinaria y tosca, como dicen sus propias palabras.

La cámara de maravillas, o el museo, también se devela a sí mismo con la ayuda de un afiche en donde se puede leer: *Rara vez la mente se queda en silencio al contemplar una imagen. Al verla, los recuerdos acuden para reconstruir momento del pasado. Fragmentos de memorias y multiplicidad de voces se unen para contar historias – no verificadas – de una fotografía... pero, ¿qué fotografía es esa?*

Ahora bien, quedaría incompleta esta mirada que se hace de la Biblioteca sin decir que, en la parte derecha, ya por fuera de esta, un pequeño cartel se encuentra amarrado a dos columnas circulares y muestra que ese espacio es “La Plazoleta del Libro”. En este sitio se pueden encontrar, en una tarde calurosa de verano, lectores intrépidos ansiosos por leer en conectividad con el

exterior, personas entablando una relación de respeto mutuo con las plantas que adornan los pilares de la plazoleta, como susurrándoles sus secretos a esos seres que trascienden nuestro entendimiento y que por eso mismo resultan ser el confidente ideal; se advierten también practicantes de deportes llamativos que consisten en controlar los movimientos imprevisibles de un disco volador o en sortear con efectividad las caídas siempre dolorosas en una patineta. Mientras todo esto ocurre, se puede apreciar el sonido de músicas que van desde una armoniosa melodía de Vivaldi hasta la base de un rap de los años setenta. Estas expresiones de vida demuestran que la Biblioteca Pública Piloto es un albergue que recibe pasiones, temores, ilusiones, proyecciones, posibilidades... y que también se dispone a ser un centro de cultura no solo literaria.

Descripción del problema: entre los estantes y tramas que componen el acercamiento a la Biblioteca Pública Piloto

Cuando se hace el ejercicio de preguntar: “¿Qué significa una biblioteca?” Es común escuchar respuestas que parecen salir de un diccionario. La RAE (Real Academia de la Lengua Española) presenta en total seis acepciones y la primera dice: “Institución cuya finalidad consiste en la adquisición, conservación, estudio y exposición de libros y documentos”. El resto de definiciones, sin excepción alguna, también reduce la biblioteca a un establecimiento de carácter estático, que no propicia la creación de conocimiento, de servicios específicos que puede ofrecer un libro, pero que es incapaz de desarrollar una lectura, en fin, en un lugar que se limita a la mera circulación, préstamo y devolución de libros. Considero cuestionable esta acepción de la RAE, inclusive desde la primera palabra que usa, pues considerar la biblioteca como una “Institución” lleva a desconocer todas las nuevas dinámicas que hay detrás de esta y que se han descubierto a lo largo de esta investigación.

Una de estas tiene relación con la actual ciudad que se caracteriza por ser desenfrenada, impaciente, desmandada, por lo que requiere de momentos y, sobre todo, espacios de quietud que vayan en contra de esta modernidad consumista. En ese sentido, es evidente que la Biblioteca Pública Piloto se consolida como un lugar predilecto para que las personas puedan alejarse, aunque sea por un tiempo, de la incertidumbre de los deberes cotidianos. Por eso lo más común es observar que es visitada como un lugar de silencio y estudio, sin embargo, a luz de este proyecto, esta también es una interacción que no surge de una relación viva entre la biblioteca y su habitante.

En este punto, resulta esencial traer a colación alguna de las palabras de la antropóloga Michèle Petit, pues ella es una pensadora que ha contribuido profundamente a la construcción conceptual y metodológica para la resignificación de la biblioteca que aquí se intenta exponer. Ella ofrece, muy bellamente, desde un posicionamiento social, emocional, humano y anecdótico, otras miradas sobre este lugar, cuando, por ejemplo, se pregunta por qué se han reducido a:

Simple lugares de acceso a la información. Son también conservatorios de sentido en los que se encuentran [...] metáforas literarias, artísticas, surgidas del trabajo lento, en retirada, de escritores o de artistas que han llevado a cabo un trabajo de transfiguración de sus propias pruebas. Sus obras alimentan los sueños, los pensamientos, los deseos, las conversaciones sobre la vida, mientras van domando a los animales enormes y desconocidos que a veces pasan misteriosamente cerca de nosotros [...] (Petit, 2016, p. 39)

Estas palabras dan una claridad y son un referente para comprender los nuevos significados que se le quieren otorgar a la biblioteca, entendiendo esta como un espacio que permite una formación y transformación real, profunda e introspectiva de las personas que la habitan. Se asume, entonces que, además de cumplir con sus funciones originales, la biblioteca puede ser también un centro pedagógico y, por lo tanto, requiere de proyectos, objetivos y mediaciones que estén acordes con estas connotaciones. Es decir, se necesita de una transformación en su esencia misma. Entendiendo también que los ámbitos posibles para estructurar e implementar este proceso implican la literatura, la oralidad, la escritura y las formas de expresión que puedan ayudar a cumplir este propósito.

Estas nuevas configuraciones de la biblioteca se dan a partir de un deseo y una necesidad de sus habitantes por sentir en ella un lugar que puede ofrecerles algo más que el usual préstamo de libros. De ahí que se pueden escuchar peticiones en relación con esto, incluso de los mismos bibliotecarios, tal como se manifiesta en este testimonio de un empleado de la BPP: *“Puede ser que la necesidad del usuario sea venir y tener un momento de esparcimiento, puede ser que el usuario solamente necesite un libro con alguna respuesta académica, puede ser que lo que necesite es alguien que le escuche o puede ser que necesite sentirse en familia”* (Conversación, 2022).

Este anhelo de los usuarios por entablar relaciones diferentes llega hasta el punto de que son ellos mismos quienes, con el tiempo, se apropian y están al frente de los nuevos procesos que surgen esporádicamente como talleres, tertulias o clubes.

De igual forma, esto se traduce en una necesidad por parte de la biblioteca para no quedar relegada frente a los novedosos procesos sociales que dinamizan cuestiones que son sumamente relevantes para su campo de acción, tales como la escritura, la lectura, la oralidad, la enseñanza y el aprendizaje. Las personas han cambiado la manera en la cual realizan estas actividades y desean encontrar en los espacios bibliotecarios (uno de los lugares que más frecuentemente habitan) un lugar que acepte y, más que nada, donde puedan ser partícipes activos de esas nuevas formas de interacción.

Lo anterior proviene del hecho de que, como ya se ha mencionado, el contexto de este proyecto está situado en la Piloto, lugar que por su importancia histórica y cultural en la ciudad debe estar al tanto de las nacientes transformaciones en materia de formación. Así mismo, sus habitantes, por ser precisamente personas que acuden y que están envueltas en un ambiente de progreso intelectual, se caracterizan por tener un espíritu inquieto en relación con el conocimiento, el cual se torna crítico frente a la realidad y abierto a los constantes cambios que afectan a la sociedad. No se puede dejar de lado el hecho de que, en la medida de sus posibilidades, la biblioteca misma también hace esfuerzos por instaurar dinámicas que sean novedosas para sus usuarios, tales como exposiciones fotográficas, un museo interactivo o la idea de crear una biblioteca digital que contenga todo lo que se hace en el plano de la materialidad para aquellas personas que, por diversas cuestiones, no puedan asistir presencialmente. Sin embargo, es evidente que estos procesos formativos deben continuar creciendo y es en este punto donde este proyecto investigativo cobra sentido, pues como ya se ha mencionado, tiene la intención de crear, instaurar y fortalecer la noción de un espacio pedagógico.

Por su parte, la memoria (desde todas sus posibles vertientes) es un tema que es muy poco considerado por la biblioteca para el desarrollo de sus procesos, ya sea en talleres, conversatorios, eventos, coloquios, etc. Por lo tanto, este es un aspecto que de entrada resulta relevante para esta investigación y su contexto. Así, el objetivo de realizar un proceso pedagógico teniendo como contenido base la memoria, resulta sumamente complejo debido a que se podría decir que es un terreno inexplorado. En su momento, nacían también las dudas sobre cómo tomarían los usuarios un espacio que, tal vez por primera vez, les presentaba estas ideas de enseñanza y aprendizaje. Y, por supuesto, estaba la constante pregunta sobre el cumplimiento de los objetivos trazados. Todos estos cambios que intenta hacer la biblioteca en respuesta a una necesidad social, el papel que pasan a tener sus habitantes por iniciativa propia y la exploración de otros conocimientos diferentes a los

convencionales, hacen parte de nuevas dinámicas que se han podido observar y, sobre todo, experimentar a lo largo de este trayecto.

He de aceptar el hecho de que dicha concepción de la biblioteca como espacio hermético, sin un carácter comunitario y sin la capacidad de movilizar la esencia del sujeto a partir de sus posibilidades (precisamente como una institución) era una idea que a veces rondaba por mi cabeza o que, por lo menos, estaba la duda de si en realidad era y ofrecía algo más. Sin embargo, al comenzar a frecuentar la BPP no como un visitante, sino como una persona interesada por su funcionamiento y al tener la fortuna de llevar a cabo el proceso pedagógico que en estas páginas se plantea, me ha permitido comprender sus múltiples intentos por demostrar que es erróneo pensarla como yo lo hacía y también he podido conocer todas sus potencialidades.

A partir de estas reflexiones en torno a las actividades formativas en la biblioteca, el papel que tienen sus usuarios y la idea de apoyar el desarrollo de sus procesos, surgen las siguientes preguntas (que son más bien incógnitas que guían el camino) investigativas: ¿De qué manera la Biblioteca Pública Piloto genera condiciones de posibilidad para la construcción de espacios pedagógicos alrededor de memorias de ciudad que posibiliten movimientos entre lo íntimo y lo plural?, ¿De qué modo se implican los habitantes de la BPP en estos procesos? ¿Cuál es el lugar que ocupan la pedagogía y la memoria en este escenario cultural?

Propósitos: anclajes que ayudan a trazar el horizonte

Se plantea como propósito general de este proyecto investigativo: *Comprender los sentidos que construyen los participantes de un taller de escrituras y memorias en la Biblioteca Pública Piloto alrededor de la ciudad y de narrativas propias.*

Por su parte, los propósitos específicos son los siguientes: *Analizar las potencialidades de la Biblioteca Pública Piloto en la promoción de procesos pedagógicos y de construcción de memoria; Reconocer los alcances de la narración, la literatura y la experiencia lectora en los participantes del taller propuesto en la BPP; Interpretar las narrativas y producciones escritas derivadas del taller, a la luz de la pregunta por la ciudad y las relaciones que se tejen con ella.*

Justificación: ¿Por qué es importante que la formación, la lectura y el arte continúen iluminando el accionar humano?

Hace dos años, cuando la pandemia a causa del Covid-19 estaba en su mayor punto de crisis, el periódico The Washington Post hacía una pregunta trascendental y titulaba en sus páginas de un veinticinco de marzo lo siguiente: “¿Seguirá funcionando nuestra democracia con el coronavirus?” Aquellas palabras fueron una manera directa de cuestionar si el capitalismo, actual sistema económico de nuestra sociedad, era realmente una manera igualitaria de vida o si, por el contrario, se trataba de un mecanismo que paradójicamente estaba consumiendo a la humanidad. Desde el surgimiento de esa pregunta hasta la actualidad, se puede afirmar con seguridad que nada ha cambiado. La continuidad del voraz proyecto capitalista sigue reduciendo al ser humano a un simple eslabón de una maquinaria lucrativa que siempre será mucho más importante que él. Hoy más que nunca cobran sentido las ideas del filósofo surcoreano Byung-Chul Han que muestran una actualidad devastadora: “Hoy cada uno es un trabajador que se explota a sí mismo en su propia empresa. Cada uno es amo y esclavo en una persona” (Han, 2014, p. 9).

Estas dinámicas de productividad para el sistema no solo afectan las creencias e ideales de las personas, sino que también permean a sus entidades más importantes. Este es el caso de la educación. Escuelas y universidades se ven envueltas en procesos que aparentan brindar una formación integral, pero en realidad son la estrategia más eficiente que se ha encontrado para preservar la seguridad y supervivencia del actual sistema económico. Como expresa Larrosa (2018), una educación científica y técnica que moldea a los estudiantes para que sean reproductores de un conocimiento hecho por otros. Así mismo, se adiestra a las personas con la persistente idea de que generar ingresos materiales es el único significado posible de éxito y donde la persona que queda en primer lugar es la única importante, pues el segundo lugar y todos los otros que quedan atrás siempre son relegados al olvido y al fracaso. Siguiendo con Byung-Chul Han, sobre esta nueva era de la excesiva información comenta que: “La cuantificación de lo real en búsqueda de datos expulsa al espíritu del conocimiento” (Han, 2014, p. 53).

Frente a este escenario tan desconcertante, resulta apremiante generar procesos de formación humanística que tengan como eje central el desarrollo de una enseñanza que aporte una mirada introspectiva del ser y una mirada retrospectiva de la realidad. En fin, que ayude a alcanzar la existencia auténtica de Heidegger (2007), para que el hombre sea consciente de que es

posibilidad, de que puede alcanzar su propia resolución de vida y que debe apropiarse de todas las potencialidades que posee como ser en el mundo.

En ese sentido, en este trabajo investigativo se toma el concepto de memoria para llevar a cabo dichas intencionalidades, teniendo como base una apuesta orientada a que las personas puedan tener la posibilidad de narrar su propia historia y la de su ciudad. En concordancia con esto, creo profundamente en la necesidad de hacer una memoria de carácter social:

Es preciso interrogarse también por las formas que adquiere el recuerdo en la sociedad colombiana. Más allá del análisis en torno a un grupo de obras de arte que se han ocupado de la transmisión del pasado violento, la inquietud se sitúa en la necesidad de volver a pensar la convergencia en los temas de memoria, de los procesos institucionales, simbólicos y subjetivos. (Ramos y Aldana, 2017, p. 43)

Por otro lado, teniendo en cuenta que la Biblioteca Pública Piloto es el contexto en el que se sitúa esta investigación, resulta importante indagar sobre dinámicas educativas que se desarrollan en espacios diferentes al académico (escuela y universidad) porque los tiempos actuales exigen expandir el horizonte de enseñanza a lugares como museos, salas, parques y, por supuesto, a las bibliotecas. Esta es una manera de diversificar la acción de maestros y maestras, para entender que su quehacer debe ser flexible para trasladarse a otros ámbitos culturales, de tomar consciencia sobre el compromiso social que tienen con las poblaciones que no pueden acceder a un sistema de educación formal y de autopoisionarse como sujetos que tienen la capacidad de contribuir en las transformaciones sociales de todo el país.

Las anteriores propuestas, además de ser relevantes porque promueven una visión diversificada de la formación, la enseñanza y el lenguaje, también concuerdan con el programa y currículo que impulsa la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia para la formación de maestros, de manera particular, desde la Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana en cuyo proyecto de formación se plantea:

La idea de construir un Proyecto de Formación se fundamenta en la convicción de que la educación es un proceso continuo, no siempre limitado a los ámbitos escolares. Desde nuestra Licenciatura entendemos por *proyecto* una construcción colectiva de carácter humano y que, por lo tanto, vincula motivaciones, expectativas e intereses de una comunidad. (2013, p. 3)

Considero necesario también posicionar la memoria como un eje principal en los planes educativos, en este caso de la biblioteca, para profundizar en este tema social tan primordial para el país, pero que en muchas ocasiones queda relegado al olvido, tal y como expresan Piedad Ortega Valencia y Jeritza Merchán Díaz (2018), a propósito de la falta de estudio en cuanto al tema de la memoria en el contexto escolar: “[...] es evidente su ausencia en los textos escolares, en los programas educativos, en los currículos y leyes de educación, lo cual quiere decir que formalmente no se enseña” (p. 11).

Así, la reflexión sobre otros espacios como posibilidades de formación ha generado rutas de sentido que permiten resignificar las concepciones sobre la biblioteca. De ese modo, las indagaciones conceptuales y prácticas de esta investigación pueden ayudar a entender que no es un espacio limitado solamente a la circulación y préstamo de libros, a la búsqueda de referencias académicas o a ser la cabeza de algunos de los planes culturales de la ciudad, sino que es factible concebirla como un centro de formación capaz de brindar una educación integral a las diversas personas que acuden a ella como usuarios.

Ahora, la puesta en escena de este proyecto investigativo tiene un importante impacto en la comunidad en la que se sitúa, es decir, para los habitantes de la BPP. Primero, porque son ellos mismos los que en ocasiones exponen y exigen la necesidad de llevar a cabo en el espacio procesos formativos que les ayuden a desarrollar un pensamiento crítico, un aprendizaje literario y nuevas dinámicas con el conocimiento. Segundo, porque quienes están al frente de la dirección administrativa de la biblioteca tienen el sentir general de que esta debe transformarse para suplir esas necesidades actuales de sus residentes, pasando así de ser considerada y de operar como un repositorio de libros, a un escenario de formación a la vanguardia de los requerimientos, cambios y aspiraciones de las personas y la sociedad.

Por otro lado, la pertinencia de este estudio también se encuentra en el hecho de que propone considerar el lenguaje como una diversidad de expresiones. Así, la comunicación no solo se reduce a la oralidad y la escritura, sino que también es fotografía, pintura, manualidad, etc. De esa forma, se amplía la visión de los modos de significación y, por ende, los usos posibles.

Este proyecto, además, constituye una oportunidad de indagar, reflexionar y reconocer la practicidad de las ideas que tengo como maestro de lengua castellana. Igualmente, es un reto con el cual puedo contrastar, profundizar y problematizar los conceptos personales que he interiorizado y construido a lo largo de todo un aprendizaje universitario. Así, puedo afianzar y desechar

representaciones, opiniones, juicios, nociones y convicciones que me ayudarán a guiar mi labor docente.

Por último, a partir de una mirada más pragmática, este proyecto puede ser considerado como un primer paso para entablar una relación duradera de investigación y cooperación entre la Universidad de Antioquia y el centro bibliotecario más importante de Medellín. De esta manera se puede lograr que otras personas tengan la motivación de continuar con los procesos ya instaurados y, sobre todo, que establezcan nuevas dinámicas formativas de acuerdo con sus intereses. La cuestión final es que tengo el anhelo de que este proyecto y estas palabras sean una posible continuidad a los versos de Machado: “Caminante no hay camino...”, para tener la valentía de seguir explorando aquellos misterios que están por fuera de la ruta.

2. Construcción conceptual: entre la teoría y la praxis, voces de aliento para labrar el camino

Poner a todo hombre en posesión de lo que es, y asentar sobre él la responsabilidad total de su existencia

El existencialismo es un humanismo, Jean Paul-Sartre

Recuerdo asistir a un taller de creación poética en la biblioteca municipal de Copacabana hace mucho tiempo. Fue un encuentro interesante que mezcló lecturas, charlas y descubrimientos. Antes de finalizar, la persona que dirigía el taller nos propuso a los asistentes la creación de poesía. Atrajo mi atención el hecho de que no mencionara la palabra poema o escrito porque mi lógica dictaba que escribir era lo único que se podía hacer en ese momento. Sin embargo, inmediatamente supe por qué esa decisión en el uso de las palabras, pues la intención era precisamente esa, la de contar, narrar, develar, expresar nuestros sentires frente a lo que habíamos presenciado antes y el momento había sido adecuado para eso. En mi limitada capacidad creativa y mi poca imaginación, reflejé mi creación de poesía en unos cortos versos que incluso ahora no alcanzo a recordar. En cambio, otra asistente, una mujer de nombre Luz, transmitió su creación por medio de una manualidad acompañada de una corta explicación sobre lo que esa pequeña figura hecha con sus propias manos significaba para ella.

Ya finalizado el encuentro, pude escuchar las palabras de distinción que Luz le ofrecía al tallerista y le agradecía reiteradamente por darle la oportunidad de poder expresarse con otro medio además de la escritura, pues ella expresaba que no era buena con esta. De ese solo instante, de ese momento que transcurrió en segundos, de esa experiencia que realmente no tuvo lugar en mí, se detonaron extensas reflexiones y por primera vez me hice la pregunta fundamental: ¿Qué es la literatura y qué es el lenguaje? Una respuesta parcial a esta cuestión la pude hallar, paradójicamente, en otras preguntas y me remití nuevamente a Luz, una persona que me enseñó mucho en poco tiempo sin tener contacto directo conmigo y sin la existencia de ningún tipo de relación entre los dos. Fue así como me pregunté: Cuando se habla de literatura, ¿qué nos impide usar otras formas de expresión, además la escritura? ¿Acaso el perfil profesional en el cual me quiero formar evita que esté dispuesto a escuchar otras maneras de contar? Las palabras siempre

son caprichosas ¿Y acaso debemos callar ante la imposibilidad de usarlas? ¿Y qué ocurre con las personas que no tienen acceso a las palabras? ¿Están ellos condenados a no exteriorizar los acontecimientos que arden en su interior? ¿Estoy en la obligación de excluirlas porque ostento un título que refiere a la lengua castellana y que erróneamente se limita solamente a la escritura en muchas ocasiones?

Las anteriores preguntas componen una de las vertientes principales de mi problema investigativo. Considerar la narrativa, la acción de contar, de transmitir, de aflorar, a partir de otras formas de expresión como la fotografía, el habla, la pintura, la escucha, la autobiografía, el cine... Esta intención de diversificar la narrativa no significa la separación y el olvido de las configuraciones más tradicionales como pueden ser la escritura y la lectura, sino que es la apertura y la oportunidad de expresión para las personas que no se sienten seguras con las palabras.

En un texto de Jorge Larrosa (2018) reposa la idea de que pensar no solo es la capacidad que tenemos los seres humanos de racionalizar frente al mundo, sino también la suficiencia de dar sentido a lo que nos pasa por medio de las palabras. Eso que nos pasa, nos ocurre, nos transita, nos cambia, es lo que el autor denomina experiencia. Entonces, en la medida que se hace uso de las palabras, también hacemos uso de nosotros mismos, pues estas llevan a que las vivencias nos traspasen como seres adscritos a un contexto y a una realidad. Consecuentemente, en la utilización de las palabras se juega algo más que las propias palabras, pues es la forma con la cual los acontecimientos pasan a ser parte de las personas. En mi problema investigativo, sitúo la narrativa como eje central para conocer si esta también puede ser una fuente de sentido para aquello que acontece a los sujetos. De esa manera, surge la pregunta por una narrativa que, desde sus diferentes formas de expresión, permita la construcción de una experiencia que traspasa, acaece, sobreviene, sucede...

Por otro lado, plantea Larrosa que la experiencia además de ser aquello que nos pasa y acontece en nuestra interioridad, también nos puede transformar y formar. Así, se hace posible la experiencia en la formación por medio de los sentires de cada persona. Al ser este un proyecto investigativo adscrito a una Facultad de Educación, no es posible desligar y olvidar el componente pedagógico que también hace parte de esta propuesta. Por eso la narrativa, además de ser un medio de expresión diversificado que le puede dar sentido a lo que acontece, también se conceptualiza como un componente esencial en los procesos formativos, puesto que permite el despliegue de sentires para que los seres humanos puedan entender su interioridad y la exterioridad que los rodea.

Es igualmente la oportunidad de conocer la memoria para descubrir ayudas de entendimiento personal, la exploración de la intimidad para refutar la realidad que se presenta como inapelable e interiorizar la importancia de reconocer a los otros. Es decir, la narrativa como posibilidad se concibe como una apuesta formativa de comprensión introspectiva en relación con la memoria y la realidad.

De este modo, se concibe la narrativa (uno de los ejes articuladores) como un medio para dar sentido a los acontecimientos, una experiencia que trastoca al ser, una acción formadora y una oportunidad de transformación frente al contexto social.

En sintonía con lo anterior, resulta necesario puntualizar las perspectivas teóricas y conceptuales que constituyen el horizonte de este proyecto y que se toman como guía para la escritura de estas páginas. A saber: formación como posibilidad, biblioteca como centro de formación y memoria.

Formación como posibilidad

Este eje se entiende como un proceso centralizado en el acontecimiento y la posibilidad, y tiene como propósito que los sujetos alcancen una comprensión de la realidad que les permita lograr, a su vez, un desarrollo íntimo y personal. Para situar a profundidad las perspectivas sobre esta idea, primero se debe aclarar qué clase de persona se espera formar, pues no es posible configurar un horizonte formativo sin tener presente esta consideración. Las intenciones pedagógicas nacen por y para las personas, por lo que para entender la esencia de estas se debe remitir al sujeto mismo. Como ya se ha mencionado, la concepción por la que aquí se aboga es la del hombre auténtico de Heidegger. Es decir, una existencia que:

Denota el modo de ser en el que el hombre comprende que él es posibilidad, que puede apropiarse y responsabilizarse de su existencia; en la autenticidad el hombre se resuelve, elige adueñarse genuinamente de las posibilidades que se le abren. (Heidegger, 1997, como se citó en Gómez, 2020)

Dicho estado de posibilidad, para esta investigación, se logra por medio de la memoria y la narrativa, que son otros conceptos transversales. Ahora, se debe decir sobre esta propuesta formativa que promueve la exploración, replanteamiento, adquisición y confrontación del nuevo conocimiento que emerge al realizar un ejercicio de memoria histórica. Esto es, considerarlo no

como algo estático que permanece en constante reposo a la espera de que alguien lo aprenda o, mejor dicho, absorba algunas de sus particularidades, sino posicionarse frente a él en una relación de igualdad, donde quien aprende también está en la completa libertad y capacidad de refutar, moldear, aceptar o rechazar aquello que está dispuesto a interiorizar.

Entablar esta conexión en particular posibilita que el sujeto obtenga una comprensión de la realidad (en este caso de la ciudad y de sí mismo), pues resulta imposible que este sea consciente de su lugar en el mundo sin la ayuda de un dinamismo que le presente y aclare las diferentes vertientes que lo conforman. Por otro lado, es común escuchar o leer la expresión “La complejidad del conocimiento”. De esa forma, se afirma la complejidad de las matemáticas, de la filosofía o del lenguaje. Desde esta mirada, el entendimiento se convierte en un ejercicio difícil, tedioso e incluso en ocasiones imposible de hacer. Por el contrario, esta apuesta formativa tiene la intención de que sea accesible para cualquier persona. El medio para lograr este propósito es el encuentro igualitario entre quienes se reúnen en un mismo espacio para debatir, intercambiar, repensar lo que se desea aprender. Con esto no se pretende reducir el aprendizaje a un nivel de facilidad que no requiera de ningún esfuerzo, pero sí se busca que sea un hecho ameno para quienes lo intentan. Aquí, se sitúan los planteamientos de Freire como una guía conceptual: “1. Nadie educa a nadie; 2. Nadie se educa solo; 3. Los hombres se educan entre sí, mediatizados por el mundo” (1972, p. 33).

Consecuentemente, establecer esta relación del sujeto con el conocimiento supone que este se apropie de un impulso de creación, que es otro de los aspectos fundamentales de este primer eje. Dicho impulso se refiere a cultivar en la persona la idea y convicción de que ella también puede ser una nueva generadora de un contenido igualmente innovador. Esto significa dar un paso hacia adelante y reconocer la capacidad de tener un papel activo frente a lo que se interioriza. Si el aspecto antes descrito se refería a entablar una conexión recíproca, igualitaria, dinámica, este impulso fomenta la creación con aquello que se aprende. Así, cobran sentido las palabras Freire: “Sucede que a toda comprensión de algo corresponde, tarde o temprano, una acción. Captado un desafío, comprendido, admitidas las hipótesis de respuesta, el hombre obra” (2011, p. 95). Por eso, en este punto se recalca la necesidad de realizar un proceso riguroso de aprendizaje, pues conocer a profundidad todas las vertientes de este, constituye una forma expedita para crear algo posteriormente.

Si bien el propósito de esta investigación radica en la creación de narrativas, (concepto que más adelante se abordará detalladamente), queda abierta la opción de que la persona se decante por

la creación de un *algo* diferente de acuerdo con sus pensamientos, deseos, sentires, búsquedas... Después de todo, se trata de instaurar una formación como posibilidad, por lo que se caería en una clara contradicción en caso de rechazar la libertad del sujeto para elegir.

En la secuencia de este proceso formativo, ahora se ubica otro aspecto, a saber, desarrollar una intencionalidad de reflexión en las personas. Para Marx y Engels, la única reflexión viable de la realidad era por medio del estudio de la lucha de clases sociales. Por su parte, Walter Benjamín propuso imaginar la figura de un ángel que se posa en el dintel de una parte para observar que toda acción humana se reduce a una interminable destrucción causada por él mismo y, por ende, esta era la composición de su propia realidad que solo se puede conocer en el recuento de un caos infinito. Para otros, tal vez los más osados, la realidad se moldea y se de-construye con la poesía. En este caso, se propone (válida o rechazable) una reflexión que se da teniendo como base el análisis del conocimiento adquirido, interiorizado, rebatido sobre la realidad.

Pero ¿Qué se intenta expresar cuando se habla de reflexión? Son primordiales nuevamente los planteamientos Freire cuando afirma que:

[...] lo que tendríamos que hacer, repetimos, sería intentar una educación que fuera capaz de colaborar con él, en la indispensable organización reflexiva de su pensamiento. Educación que le pusiera a disposición medios con los cuales fuera capaz de superar la captación mágica y también la captación ingenua de su realidad por una captación predominantemente crítica. (1972, p. 80)

En este proyecto de investigación esto se traduce en impulsar una formación que permita a las personas aprender, primeramente, la historia de la ciudad que habitan para que, en un segundo momento, puedan tomar una posición autónoma y crítica frente a aquello que empiezan a conocer.

En este caso, reflexión también significa impulsar un conocimiento situado en el mundo factible. La convicción de realizar un proceso formativo íntegro requiere no solo de un ejercicio estructurado para la adquisición de conocimiento a través del estudio de registros académicos o literarios, sino que además es necesario llevar a cabo acciones complementarias con el mundo real. Es decir, si en algún momento del proceso se está estudiando, por ejemplo, un lugar que se constituye como un referente cultural, social e histórico, es primordial complementar los registros que se han hecho sobre este (relatos, crónicas, reportajes, etc.) con una interacción planeada, metodológica, sustentada y con sentido del lugar mismo. Esto es, poner en escena una educación en contexto.

De esa forma, se puede construir un aprendizaje que sea realmente significativo para los seres humanos, pues resulta más razonable que interioricen un conocimiento si este los atraviesa, se entiende y transforma a partir de sus experiencias, sus emociones e incluso sus cuerpos. Es concebir el aprendizaje como una acción dinámica en la cual se pone a disposición la mayor cantidad de sentidos posibles. En este punto, vale la pena citar las ilustrativas palabras de Rodolfo Llinás (2014): “La escuela enseña la ubicación de los ríos, pero jamás explica la importancia del agua. Somos un baúl completo de contenidos, pero vacío de contexto. De ahí nuestra dificultad para aplicar el conocimiento en la realidad”.

Como último aspecto de este eje conceptual se encuentra el propósito de que el ser humano incorpore en sí mismo una capacidad de cambio. Para aportar una comprensión clara se debe partir de la siguiente cuestión: ¿Cuál es la importancia del conocimiento o saber que se fomenta en este caso? La respuesta es sencilla, parece hallarse inscrita en la pregunta misma. La razón más importante para aprender algo es poder pasar a la acción de transformarlo, pero, sobre todo, de transformarse. Si bien el subtítulo de este apartado es la *formación como posibilidad*, también puede llevar el nombre del *ser humano como posibilidad*, pues toda intención formativa, de aprendizaje y de conocimiento posee su centralidad en él. En ese sentido, clarifica retomar los aportes de Freire sobre una educación que denomina humanista y liberadora: “Sabe que no hay saber sin la búsqueda inquieta, sin la aventura del riesgo de crear”. (1972, p. 32) Esto significa considerar que toda persona es un ser en constante devenir, que nunca se mantiene en un estado de completa quietud y que es un ente de reiterativos cambios físicos, espirituales y, por supuesto, mentales. Así como del sujeto surge esta capacidad de cambio, también es él quien la debe llevar a cabo.

En ese sentido, “Al desprenderse de él (remitiéndose al mundo) es capaz de quedar en él y con él, y objetivándolo, transformarlo” (Freire, 2011, p. 32). Sin embargo, aquí se propone que la capacidad creadora y transformadora que toda persona tiene por antonomasia sean dirigidas hacia ella misma. Es decir, se concibe como un hecho esencial que las acciones de cada ser en devenir sean, principalmente, posibilidades de cambio para sus pensamientos, creencias, voluntades, anhelos, disposiciones, etc. El ser humano es componente originario y primario de la sociedad, por lo que todo cambio que se pueda esperar en esta primero debe acontecer en las personas. Una vez suceda un cambio en el interior, es factible exteriorizarlo. Es una sucesión lógica que en muchas ocasiones se ignora, confunde o tergiversa.

Para concluir, el proceso formativo que se propone en esta apuesta investigativa acentúa la capacidad innata del sujeto para ser posibilidad de cambio y se compone, como se justificó anteriormente, de cuatro vertientes, a saber: instaurar nuevas dinámicas para una verdadera interiorización del conocimiento, que estas permitan la adquisición de un impulso de creación, para de esa forma impulsar una acción reflexiva de la realidad y que esto finalmente desemboque en una transformación íntima en cada persona.

Biblioteca como centro formativo

La insatisfacción es el primer paso para el progreso de un hombre o de una nación

Una mujer sin importancia, Oscar Wilde

Cabe recordar que la idea de formación que aquí se comparte está estrechamente relacionada con los postulados de Paulo Freire que se enunciaron anteriormente. Es decir, un proceso que ayude a las personas a encontrar una posibilidad de aprendizaje, creación, reflexión y transformación. En ese sentido, en este apartado se propone la biblioteca como el lugar donde se puede originar, pensar y agenciar este proyecto formativo.

Como expresan las palabras de Sartre, se constituye como un deber del hombre recuperar la libertad innata de su nacimiento. Pues bien, considero que el único camino viable para obtener nuevamente dicha condición es el saber. En ese sentido, sostiene Michèle Petit:

Entre esos derechos figura por supuesto el derecho a la educación, al aprendizaje de la lengua en particular, esa lengua que puede constituir una temible barrera social... Pero entre esos derechos existe también el de descubrirse o construirse, a partir de un espacio propio, de un espacio íntimo. (2009, p. 117)

A lo cual agrego la idea de que la biblioteca aquí se presenta como uno de los espacios sociales que más alberga saber y, por lo tanto, en uno de los escenarios donde más se puede ejercer los derechos fundamentales mencionados.

Esta consideración se fundamenta, principalmente, en dos aspectos. Por un lado, se encuentra el hecho evidente y esencial de que la biblioteca es, por antonomasia, un espacio compuesto de libros, lo cual significa que contiene conocimiento, teniendo en cuenta todas las

implicaciones que esto último conlleva. Esta esencia de la biblioteca no se limita a ser solamente un repositorio de lo que Petit nombra como “Bienes culturales”, sino que está acompañada también de una función social capaz de otorgarle libremente dicho saber a quienes deciden habitarla. Tal vez la mayor importancia recae en esto, en la capacidad de recibir sin prejuicios a toda persona que tenga el deseo de adentrarse en el vasto mundo que tiene por ofrecer.

Por otro lado, hay un aspecto que le permite a la biblioteca, a diferencia de otros contextos, no imponer ninguna clase de límites, formas o métodos para acceder al saber. La idea que se propone aquí es, igualmente, una biblioteca como posibilidad para que en sus dinámicas no existan elecciones predeterminadas de contenidos únicos que se deban ofrecer, el establecimiento de edades definidas que finalmente excluyen a las personas o la práctica de llevar a cabo una formación exclusivamente mercantil y utilitaria. En esta línea de sentido, comenta Michèle Petit que las bibliotecas deben: “Dejar lugar para el secreto, para la libre elección, y son propicias para los descubrimientos singulares” (2001, p. 23). Es el sujeto mismo quien se erige para decidir las lecturas de acuerdo con sus anhelos y la forma en la que desea interiorizarlas.

Ahora bien, ¿por qué la biblioteca puede y debe convertirse en un espacio formativo? Esta cuestión encuentra respuesta en lo que se planteó anteriormente. Es decir, existe tal posibilidad porque, en su más pura esencia, es un albergue de saber. Además, el deber de la biblioteca para ser centro de formación nace a partir de dos necesidades que se podrían denominar como una retrospección interna y externa de la misma.

La primera necesidad tiene su centralidad en los trabajadores mismos, en este caso específico, de la Biblioteca Pública Piloto. A propósito de ello, uno de sus promotores de lectura señala: *“Las personas que nos visitan se sorprenden mucho debido al proceso de renovación y transformación que ha tenido la biblioteca, donde la fachada sigue siendo casi la misma pero internamente se han tenido cambios que favorecen al usuario”* (Conversación, 2022).

A esto agrega: *“La biblioteca y nosotros debemos estar preparados para suplir los requerimientos de los usuarios. Esto puede variar desde la búsqueda de un libro, sentarse en un lugar, encontrar a alguien que escuche, llevar a cabo los talleres de la mejor manera posible o el simple hecho de tener un momento de esparcimiento”* (Conversación, 2022).

Finalmente, de manera muy emotiva comenta: *“La biblioteca puede incluso salvar vidas, pues una usuaria que se encontraba observando el espacio de repente comenzó a llorar y al preguntarle por esto, ella respondió que en algún momento intentó suicidarse, sin embargo, la*

lectura de un libro desconocido que encontró entre los anaqueles no se lo permitió” (Conversación, 2022).

Con el anterior testimonio se puede inferir que las dinámicas de estos espacios no pueden continuar siendo estáticas, rutinarias o reduccionistas, sino que deben entablar una relación de entendimiento entre la rigurosidad del conocimiento (talleres y lecturas) con la capacidad del sujeto para reflexionar sobre sí mismo y que esto posteriormente permita una transformación íntima que, incluso, pueda llegar a salvar una vida.

Por otro lado, la necesidad externa se refiere a las expectativas y deseos que los usuarios esperan cumplir al habitar la biblioteca. En este punto, resulta pertinente presentar el testimonio de una persona que ha sido usuario de la BPP desde hace años, tantos que no recuerda el tiempo que ha transcurrido con exactitud: *“Desde niño visito este lugar y ahora es como mi segunda casa. He aprendido mucho sobre diversos temas gracias a la oferta cultura que tiene. Estoy muy agradecido con ella porque me ha permitido ser yo. Si bien reconozco todo lo que me ha ofrecido, siento que siempre se puede hacer algo más” (Conversación, 2020).*

En ese sentido, dicha exigencia de “Poder hacer algo más” se convierte en un deber de la biblioteca, pues el sentido de su existencia recae en su contexto social y en las personas que, como el usuario mencionado, constantemente la habitan. No se debe pensar que esta obligación no le compete porque se encuentra por fuera de su influencia directa, porque sobrepase sus límites o sea descabellada.

Sartre decía sobre los escritores, filósofos y pensadores: “El escritor no tiene modo alguno de evadirse, queremos que se abrace estrechamente con su época; es su única oportunidad; su época está hecha para él y él está hecho para ella” (Sartre, 2008, p. 3). Considero que la biblioteca debe ser igual. Comprometerse con su mundo porque este es quien, en primera instancia, la constituye, y la forma de lograr esto es, en este caso, por medio de un proyecto formativo. De lo contrario, se caería en el fatídico hecho de personificar lo que Sartre denomina como “La tentación de la irresponsabilidad”. Este deber de la biblioteca también está ligado a un derecho de las personas. Así como Petit declara la educación como un derecho fundamental, la biblioteca, al ser un ente de saber y formación se convierte, de igual forma, en un derecho de cada ser humano. En ese sentido, expresan Natalia Duque Cardona y María Camila Restrepo que: “[...] la biblioteca se concibe como un derecho humano fundamental, porque se convierte para muchos sectores marginados y

excluidos en la fuente principal o única para acceder a la información, la cultura y la educación” (2022, p. 29).

A falta de otros escenarios o directamente de otros organismos que posean, ofrezcan y lleven a cabo un plan de formación integral para las personas, resulta menester que la biblioteca (con todas sus implicaciones) adopte otras disposiciones para acompañar a las pocas instituciones que lo intentan y esté dispuesta a solventar esta necesidad que los tiempos actuales requieren. Sostiene William Ospina sobre la decadencia del presente que:

En nuestro tiempo recibimos día y noche altas y sofisticadas dosis de información y de conocimiento: ver la televisión es asistir a una suerte de aula iluminada donde se nos trasmite sin cesar toda clase de datos sobre historia y geografía, ciencias naturales y tradiciones culturales; sin cesar se nos enseña, se nos adiestra y se nos divierte; nunca fue, se dice, tan entretenido aprender, tan detallada la información, tan cuidadosa la explicación. (Ospina, 2016, p. 11)

Y suma una curiosa contradicción:

¿Por qué a veces sentimos también que no ha habido una época tan frívola y tan ignorante como ésta, que nunca han estado las muchedumbres tan pasivamente sujetas a las manipulaciones de la información, que pocas veces hemos sabido menos del mundo? (Ospina, 2016, p. 12)

Así pues, la biblioteca se convierte también en un medio para generar un cambio en esta estructura social. El exceso de información no es el único asunto complejo a resolver, pues cada vez se evidencian más las consecuencias de una educación mercantil y mecanicista que desde hace años se ha desarrollado impasiblemente. Propone Jorge Larrosa “Pensar la educación a partir del par experiencia/sentido” (2014, p. 2), aunque advierte sobre la complejidad que esto supone:

Este sujeto de la formación permanente y acelerada, de la constante actualización, del reciclaje sin fin, es un sujeto que usa el tiempo como un valor o como una mercancía... por esa obsesión por seguir el curso acelerado del tiempo, este sujeto ya no tiene tiempo. Y en la escuela el currículo se organiza en paquetes cada vez más numerosos y cada vez más cortos. Con eso, también en la educación estamos siempre acelerados y nada nos pasa. (2014, p. 8)

A lo anterior también se le suman los muy recientes estragos causados por la pandemia del Covid-19. La Biblioteca Pública Piloto, en su singularidad, no ha recuperado el alcance social que

tenía antes de la pandemia. Los mismos actores manifiestan que hoy en día el público que acude al espacio es bastante intermitente y que ha sido sumamente difícil volver a consolidar las actividades culturales con plenitud. Este punto parece agudizarse cuando se manifiesta este mismo problema en otros contextos sociales como, por ejemplo, escuelas, universidades y museos que aún se encuentran en un proceso de recuperación y adaptación. Sobre esto, comenta Natalia Quintero Castro que: “En tiempos de postpandemia es bueno re-poetizar los espacios bibliotecarios para volvernos a encontrar y restituir los lazos de nuestra pulsión gregaria, comunitaria y colectiva, a la vez, para reponer los lugares personales e individuales donde también somos” (2022, p. 13). En ese sentido, el regreso a la llamada “Nueva normalidad” también se constituye como una problemática y un reto que la biblioteca puede resolver.

Si incluso los centros educativos como los colegios sucumben ante dichas dinámicas que reducen la formación de las personas en acciones con visión de sobreinformación, tecnicismo y aceleramiento, creo que la biblioteca puede y debe resurgir como un espacio alternativo donde esas mismas personas puedan acceder a una propuesta formativa como la que aquí se presenta. Para concluir, solo resta decir que la biblioteca es, en palabras de Petit, un lugar para “Imaginar otras posibilidades, soñar y construirse” (2009, p. 58). Pero creo que estas consideraciones son posibles solo si es también un lugar comprometido con el cumplimiento de un deber social que, sin temor a exagerar, le incumbe completamente.

Memoria íntima de ciudad

Cuando se piensa en un ejercicio de memoria histórica, esta casi siempre se relaciona directamente con una idea de violencia. Como se mencionó antes, el filósofo Walter Benjamín toma como referencia el “Angelus Novus” que pintó Paul Klee y propone, para el estudio de la historia humana, pensar en la siguiente analogía. Un ángel que desde lo alto observa hacia el pasado y solo alcanza a ver ruinas:

Su rostro está vuelto hacia el pasado. En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que arroja a sus pies ruina sobre ruina, amontonándolas sin cesar. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido. Pero un huracán sopla desde el paraíso y se arremolina en sus alas, y es tan fuerte que el ángel ya no puede plegarlas. Este huracán lo arrastra

irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo. Este huracán es lo que nosotros llamamos progreso. (Benjamín, 2008, p. 310)

Entablar dicha relación entre esos dos conceptos (memoria e historia) es un hecho que se da, sobre todo, en la región latinoamericana porque ha sido marcada fuertemente por la violencia y, sobre todo, en Colombia. Sin embargo, en esta investigación emerge la oportunidad de considerar otras posibilidades porque, primero, se entiende que memoria es un concepto que proviene, se conforma y encuentra su esencia a partir del ser humano y, por lo tanto, también abarca diferentes cuestiones como el lenguaje, la estética, la negación, el amor, el arrepentimiento... Segundo, porque establecer esta relación lleva, imprescindiblemente, a encarar un proceso de pérdida, incertidumbre, duelo, angustia, muerte. Si bien hacer memoria en este sentido es sumamente necesario en pro de develar una verdad a la cual toda persona tiene derecho, no siempre resulta prudente reducir y envolver la existencia humana alrededor de la acción violenta, pues es imposible para cualquier persona vivir en perpetuo dolor. Estos silencios ante aquello que aflige deben tomarse de manera precavida porque, como describe María Olga Ruiz: “La frontera entre lo decible y lo indecible, entre aquello que el sujeto se confiesa a sí mismo y aquello que puede transmitir al exterior no es estática, y los recuerdos deben esperar el momento indicado para ser expresados” (2014, p. 128).

Entre esas otras posibilidades y formas de abordar el tema de la memoria, en esta investigación se propone hacerlo por medio de diferentes formas narrativas: literatura, fotografía, pintura, cine, música... La decisión de tomar este enfoque proviene de una afinidad personal hacia vertientes del arte y, sobre todo, por la profunda convicción de que con estas se puede llevar a cabo el proceso formativo que aquí se prepondera. Afirma Michèle Petit que en relación con los libros (entendiendo estos junto con sus implicaciones en la escritura, oralidad y lectura), “[...] lo que está en juego es la identidad misma de quienes se acercan a los libros, su manera de representarse a sí mismos, de situarse, de tener una forma de acción sobre sus destinos” (2016, p. 38). La construcción de identidad también deviene de la relación con el lenguaje, pues además de expresarnos a través de este, lo somos, lo personificamos, como bien escribe Petit: “[...] lo que determina la vida del ser humanos es en gran medida el peso de las palabras, o el peso de su ausencia” (1999, p. 80).

Por último, estas formas también permiten que las personas se encuentren y se afiancen a sí mismas para no ser engañadas por aquellos que se autoproclaman como salvadores de la identidad y caer en la necesidad de encontrar lo que Petit llama: “Una prótesis para la identidad”. Si bien estas formas del arte y del saber poseen un claro valor por sí mismas, en esta oportunidad encuentran una importancia sustantiva porque considero que son el medio más adecuado para los fines formativos de esta investigación, pues tienen gran influencia que tienen sobre el ser humano para el entendimiento de su lenguaje, identidad y autonomía.

Otra razón por la cual se toma la narración desde sus diferentes formas de expresión, es debido a que esta investigación está inscrita en el pregrado en una Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana. Este hecho lleva a que de manera personal se pongan en escena todas las herramientas, habilidades y recursos que ofrece dicho programa para la construcción, aprendizaje y transformación del conocimiento. De acuerdo con su proyecto de formación: “El Programa forma maestros y maestras con apropiación de saberes en los ámbitos de la lengua, la literatura y la pedagogía desde una concepción sociocultural y estética del lenguaje [...] (2013, p. 5)”.

Ahora bien, para comprender de manera más amplia las concepciones sobre la memoria que aquí se postulan, se debe formular la siguiente pregunta: ¿Qué significa hacer memoria? Es posible que la respuesta se confunda solamente con la acción de recordar hechos anteriores. Sin embargo, esto significa una grave reducción, pues esta idea sí considera en sus lineamientos el estudio del pasado, pero con la diferencia de que también se incluyen y se entiende que las personas son una parte central de este proceso. De esa forma, la memoria es también subjetividad, sentimiento e interpretaciones. En primera instancia está el análisis fáctico de los hechos, que hasta cierto punto se puede introducir dentro de la categoría de historia. En segundo lugar, se encuentra la interpretación y comprensión humana de dichos sucesos. Esta línea de sentido se comparte con Joël Candau, (2004), para quien la historia es la interpretación del pasado y la memoria conlleva una relación emotiva con el mismo. Así, son las personas quienes le otorgan un sentido al pasado a partir de sus convicciones, interpretaciones y sentires.

Alexis Pinilla Díaz propone que se debe pensar: “[...] el potencial de cambio histórico de la memoria, es decir, ser conscientes de que al recurrir a la memoria se debe entender el lugar que le otorgan los grupos sociales a la misma” (2011, p. 20). En este caso, el cambio no surge solo de una colectividad, sino de la individualidad de cada sujeto que se da a partir del entendimiento de

la realidad, para que posteriormente se origine dicho cambio. Estas nociones alrededor de la memoria son el medio por el cual se propone alcanzar la idea de formación como posibilidad.

Por un lado, resulta necesario clarificar que esta conceptualización también sitúa la memoria en relación con la ciudad (Medellín), pues el ejercicio narrativo y formativo se lleva a cabo a partir de este entorno. En ese sentido, se concibe un ser humano que no habita su contexto desde una posición de quietud, en cumplimiento de la ley o siendo beneficiario de caridades, sino que es un sujeto reflexivo que siente y se transforma de acuerdo con las dinámicas urbanas que lo permean.

La condición humana se pone a disposición y se manifiesta en esta relación que las personas entablan con la ciudad, por lo que siempre están presentes factores de cambio, odio, esperanza, resiliencia, amor, en fin, como escribe Fernando Cruz Kronfly: “Alrededor de esta tensión-adaptación-resistencia de los sujetos brota el mundo de las evocaciones, las melancolías, las utopías, los valores, las actitudes, los asombros, los imaginarios urbanos” (1996, p. 191).

En ese sentido, recordar se constituye como un factor imprescindible para llevar a cabo todo acto de comprensión. El pasado es, por lo tanto, el lugar o el momento a donde los sujetos se remiten para hallar los sentidos y las causas que han conformado su ser y, en este caso, su ciudad. Continuando con Kronfly: “El sujeto empieza a sentir que su memoria se convierte en el único lugar en el cual, mediante procedimientos evocadores, retornan a él las imágenes del pasado, los lugares del origen, los puntos de partida del "viaje” (1996, p. 192). Así, la evocación de hogares, amigos, escuelas, calles, maestros, parques... son el punto de origen de la naturaleza humana.

De este modo, la memoria no es solo un ejercicio que cae en el olvido de la cotidianidad, puesto que recordar es darle vida nuevamente a los objetos y experiencias que han constituido el ser, por lo que está cargada de significados, emocionalidades y sentidos. Igualmente, es un proceso con el cual se visiona y entiende la ciudad.

Por otro lado, se debe puntualizar la relación de la memoria con una dimensión íntima de las personas. Esto quiere decir que, si bien es posible resucitar el pasado desde una visión colectiva, en una puesta en común de varias voces, en esta ocasión el acento está puesto en las experiencias que se rememoran desde la subjetividad. Así, la relación sujeto-ciudad encuentra significado y se expresa desde la posición individual que ocupa cada ser.

De esta manera, se puede afirmar que existe y se piensa una urbe completamente diferente por cada persona presente en el mundo. Esto también hace que la memoria se torne diferenciadora

en el sentido de que el entorno puede ser físicamente igual, pero las vivencias son únicas e irrepetibles. Por eso es posible que los sujetos maticen la ciudad de acuerdo con sus perspectivas y convicciones.

En esta línea, debe estar presente un proceso subjetivo en el cual cada ser capte los vestigios que desea exteriorizar en el presente. Esta elección de los recuerdos, que puede no obedecer a ninguna regla o protocolo, pone en escena las calles, infancias, colegios, edificios, centros culturales, casas... que han atravesado la integridad física, mental y espiritual de cada sujeto; y es precisamente en este punto donde se manifiesta dicho carácter íntimo de la memoria. Las palabras de Todorov resultan imprescindibles para comprender esta conceptualización: “[...] todo ser humano, está obligado a elegir algunos elementos del pasado en perjuicio de otros y a establecer relaciones entre ellos que no se deben a la observación directa” (2013, p. 27).

Como conclusión de este apartado, se puede aseverar que los tres conceptos nodales de esta investigación, a saber, formación como posibilidad, biblioteca como centro formativo y memoria íntima de ciudad, se articulan de manera que atraviesan todas las vertientes del proyecto. En primer lugar, la formación considerada como el propósito principal. En segundo lugar, la biblioteca como el contexto o lugar donde se lleva a cabo dicho objetivo. Por último, la memoria se sitúa como el medio para lograrlo.

Finalmente, es importante aclarar que, si bien los tres conceptos son presentados aquí como ejes de investigación, estos encuentran un verdadero y profundo significado en la realidad situada. Es decir, todo este proyecto ha sido pensado, principalmente, para la Biblioteca Pública Piloto y su comunidad, por lo que no tendría sentido el hecho de que estas palabras queden solamente en el papel y no pasen a tener una influencia directa en el contexto, dejando como resultado una biblioteca y comunidad hueca, vacía, sin vida. Igualmente, los otros (entendidos como la otredad) son parte fundamental para completar dicho sentido, pues precisamente son ellos los que pueden y poseen la capacidad de refutar, variar y transformar estas ideas según sus pensamientos, creencias o convicciones, ya sean lectores, maestros en formación, investigadores o bibliotecarios.

3. Ruta metodológica: un camino labrado entre narrativas, haceres compartidos y polifonías

Por la naturaleza de este proyecto se ha optado por la Investigación Narrativa-(auto)biográfica. Esta perspectiva acentúa la idea de que el acto de narrar tiene la suficiente validez para ser considerado como generador de nuevo conocimiento riguroso, estructurado y coherente. Acto que nace y hace parte de la esencia misma de las personas, pues según Christine Delory-Momberger (2016), el ser humano tiene la capacidad innata para contar historias y hacer relatos, los cuales permiten una comprensión del mundo y de sí mismo.

La narrativa, como un factor fundamental del origen, desarrollo, entendimiento y construcción del sujeto, no se comporta aquí como una contraposición o negación de las formas investigativas cualitativas (tradicionales), pues es una metodología que se articula a partir de sus propios componentes, ideas y funciones, y es también, como puntualizan Yedaide, Álvarez y Porta, una forma de preservar y reivindicar al ser humano en el futuro: “La narrativa no es privativa de ninguna tradición científica, ni de su fundamentación paradigmática. Es una competencia de la raza humana, un medio vital para la supervivencia de la especie” (2015, p. 30). Esto es, construir a partir de una posición diferente y autosuficiente, un saber totalmente válido.

Esta forma de investigar constituye un modo de saber distinto, pues se fundamenta a partir de nociones políticas, culturales, y emocionales que conforman un conocimiento en ocasiones desprestigiado por considerar que no cuenta con rigor académico. En ese sentido, no se debe olvidar que esta investigación está enmarcada, principalmente, en un proyecto formativo que hace parte de una Facultad de Educación, por lo que resultan primordiales los aportes de Francisco Ramallo, Matías Boxer y Luis Porta para entender la pertinencia de este enfoque epistemológico: “[...] la pedagogía no se reconoce solo como una ciencia social que estudia la educación, sino que más bien podría ser comprendida como una narrativa extendida que compone relatos sobre las relaciones humanas de educación” (2019, p. 5). De aquí se derivan las interpretaciones que se muestran más adelante y que tienen su centralidad en las personas, sus experiencias, deseos y subjetividades.

Como se mencionó anteriormente, la idea de formación aquí concebida tiene su centralidad en las personas, pues en concordancia con los postulados de Freire, la educación es algo que trata sobre la vida misma. En ese sentido, esto permite que surja la posibilidad de pensarla y efectuarla a partir de sus dimensiones más humanas. Esto también es una consideración para entenderla como

una reivindicación de enfoques como el narrativo-autobiográfico que, como ya se dijo, son desestimados por los métodos tradicionales de investigación. En este punto, las consideraciones de Porta, Ramallo y Boxer dan claridad a esta idea sobre la pedagogía: “Permite percibir las formas en las que la ciencia clásica usó una legitimidad (auto)arrogada para asumir la autoridad sobre las maneras de decir de los otros” (2019, p. 6).

Otro punto clave que hace parte de esta perspectiva en cuestión es el contexto con el cual se interactúa, por lo que es necesario volver la mirada hacia la propuesta de una formación que no se encuentra solamente en los espacios escolares, sino que trasciende al mundo en su totalidad. Si la educación trata sobre la vida, entonces no es posible limitar su accionar a unos espacios específicos, pues no se puede seguir permitiendo que la reacción ante los hechos que denigran a la sociedad se exprese en interrogantes como ¿Dónde estaban los educadores? En ese sentido, la orientación narrativa-autobiográfica aboga por expandirla (por ser comprendida como una categoría narrativa) a territorios más allá del aula de clase; tal como lo exponen Porta, Ramallo y Boxer, los movimientos políticos que afectan las dinámicas de vida son la invitación para que, desde adentro y fuera de las esferas de producción del conocimiento, se extienda la docencia (2019, p. 8). De ahí la pertinencia de esta investigación que, teniendo como propósito principal una idea de formación, se sitúa también en un contexto bibliotecario.

La narración, desde esta propuesta, no padece de desprestigio por la suposición de no tener la capacidad de crear un saber que sea lógico o relevante, que en otras palabras, significa no poder ser considerado como una producción intelectual que pueda fluctuar en los espacios académicos o investigativos. Por un lado, porque continuando con las palabras de Delory-Momberger, la narración o el relato se componen de un simbolismo con el cual se puede expresar y dar sentido a la experiencia: “El relato constituye una capacidad fundamental de la experiencia humana y juega un papel esencial en nuestra forma de comprender el mundo y de configurar nuestra existencia” (2016, p. 60).

Por otro lado, porque el acto de relatar encuentra una estructura lógica en su contexto inmediato, es decir, las formas que le dan sentido a las experiencias humanas están ubicadas en una dimensión espaciotemporal que también se constituyen como una ayuda para el entendimiento de las mismas. Es decir, si bien la narración posee un carácter imaginativo y ficticio, su fundamentación, esencia y origen también se encuentran en procesos situados en la realidad: “El

ser humano vive su propia experiencia y la del mundo en el tiempo. La temporalidad es una dimensión constitutiva de la experiencia humana” (Delory-Momberger, 2016, p. 57).

Por su parte, Jerome Bruner, en su libro *La fábrica de historias*, hace un importante análisis sobre las vertientes y características de la narración. Uno de los objetivos de este proyecto es observar las dinámicas del relato como un medio de entendimiento sobre las vivencias de las personas. Es decir, el acto de narrar es considerado aquí como un proceso que le da sentido a la vida misma. El autor expone que esta forma de comprensión íntima y social se constituye incluso como una tradición que nace en el pasado y que continuamos haciendo: “De hecho, seguimos aferrados a esos modelos de realidad narrativos y los usamos para dar forma a nuestras experiencias cotidianas” (2002, p. 20).

Esta capacidad que aquí es tomada como innata del ser humano (debido a que está en su naturaleza) no debe caer en la ligereza de ser considerada tan solo como una invención ficticia que se aleja de la realidad y que, por lo tanto, carece de verdad. La narrativa, desde una visión temporal, le ha dado significados a los sucesos históricos y, como expresa Bruner, en ocasiones resulta ser una construcción errada:

Sólo cuando sospechamos que nos hallamos ante la historia incorrecta empezamos a preguntarnos cómo un relato estructura (o “distorsiona”) nuestra visión del estado real de las cosas. Y finalmente empezamos a preguntarnos cómo el relato mismo modela *eo ipso* nuestra experiencia del mundo. (2002, p. 32).

Esta suficiencia para ser una especie de visor con el que se observa el mundo y se comprende, es precisamente donde recae su veracidad.

Finalmente, otro aporte importante de Bruner es la idea de no esperar conseguir en la narración un protocolo para la resolución de problemas. Se ha mencionado en reiteradas ocasiones la posibilidad de comprender y darle sentido a la realidad por medio del relato, pero esto no significa que sea también un fin con el cual se resuelven incógnitas. Lo importante aquí es la narración en sí misma y no la equivocada intención de que posea un carácter adiestrador: “Es un instrumento no tanto para resolver los problemas cuanto para encontrarlos. El tipo de un relato lo marca tanto la situación descrita como su resolución. Contamos para prevenir con mucha más frecuencia, que para instruir” (2002, p. 32).

Otro referente que aporta a la sustentación de la elección de una metodología narrativa-autobiográfica es Antonio Bolívar, quien plantea el proceso de relatar las experiencias humanas y

entenderlas como una acción válida para investigar: “Contar las propias vivencias y “leer” (en el sentido de “interpretar”) dichos hechos y acciones, a la luz de las historias que los actores narran, se convierte en una perspectiva peculiar de investigación” (2002, p. 42).

Basado en los estudios de Bruner, este autor expone en algunos de sus planteamientos las diferencias y características de las perspectivas paradigmática y narrativa en investigación. Resultan muy importantes estos aportes no solo por la claridad conceptual, sino también por el recuento histórico que hace de ambas.

Por un lado, el modo tradicional o paradigmático de investigación, señala Bolívar: “[...] se expresa en un conocimiento proposicional, normalmente, normado por reglas, máximas o principios prescriptivos. Este modo no se identifica estrictamente con el positivismo clásico, aunque lo comprende” (2002, p. 8).

Por otro lado, del modo de investigación narrativo (que es el concerniente a este proyecto) el autor resalta que:

Como modo de conocimiento, el relato capta la riqueza y detalles de los significados en los asuntos humanos (motivaciones, sentimientos, deseos o propósitos) que no pueden ser expresados en definiciones, enunciados factuales o proposiciones abstractas, como hace el razonamiento lógico-formal (2002, p. 6).

De esta forma, convergen las ideas de abandonar las pretensiones investigativas de establecer conceptos universales y objetivistas que encasillan forzosamente a las personas en categorías rígidas y alejadas de las dimensiones humanas, para pasar a tener como centralidad la subjetividad y que sean ellas mismas quienes conciban las visiones desde las cuales comprenderse. Así, se dejan atrás las preocupaciones técnicas del conocimiento para que afloren las éticas del saber.

Ahora bien, resulta necesario subrayar la pertinencia de la perspectiva en cuestión. En este punto se debe recordar que uno de los propósitos de este trabajo es generar condiciones de posibilidad para llevar a cabo un proceso de formación integral que permita a las personas la reflexión, entendimiento y cambio de su realidad. Además, el contexto mismo en el cual está inscrito este proyecto (Biblioteca Pública Piloto) presenta dinámicas que requieren la aceptación, análisis y develamiento de la subjetividad.

En ese orden de ideas, dicha elección para la ruta metodológica resulta ser lo más coherente, en contraposición a otros enfoques de corte cuantitativo. Este último, al tener como base de acción

la recolección de información según (como indica su mismo nombre) la cantidad de números, hipótesis o datos, deja por fuera de sus consideraciones cuestiones que para esta investigación son esenciales, tales como los impulsos, deseos y experiencias de los participantes. Como bien expresa Bolívar: “En su lugar, podemos sostener que la investigación narrativa permite representar un conjunto de dimensiones de la experiencia que la investigación formal deja fuera, sin poder dar cuenta de aspectos relevantes (sentimientos, propósitos, deseos, etcétera)” (2002, p. 61).

Otra de las posibilidades que permite esta perspectiva es la reinterpretación y, sobre todo, la reivindicación de las capacidades humanas. En ese sentido, desde el comienzo se estableció la consideración de que todas las personas que participaron en este proyecto podían tener un papel activo en cuanto a la creación de reflexiones y producciones intelectuales. Continuando con los abordajes de Bolívar sobre lo que él denomina *investigación interpretativa*: “El auge del giro hermenéutico... ha provocado que entendamos los fenómenos sociales (y la enseñanza) como “texto”, cuyo valor y significado viene dado por la auto-interpretación hermenéutica que de ella dan los actores” (2002, p. 45).

Así, surge la idea de sujetos activos, capaces no solo de producir nuevo conocimiento, sino de tener también una fuerte incidencia en la investigación misma. Esto significa que los propósitos, problemáticas, preguntas y formas de interacción con los participantes que se delinean con antelación, siempre están dispuestos a tener cambios significativos de acuerdo con las ideas que ellos pueden creer convenientes y, sobre todo, siguiendo las intencionalidades sobre aquellos saberes que desean interiorizar. De esa forma, las apuestas preestablecidas se pueden modificar e incluso transformar completamente porque este enfoque reconoce que todos tienen los medios y competencias para hacerlo. Así, se reitera la subjetividad de las personas involucradas y su fuerte repercusión en la construcción de saber. Tal y como lo indican Yedaide, Álvarez y Porta: “Es muy difícil hoy justificar la producción de conocimiento académico sobre los sujetos como si estos fueran objetos y el investigador un mero instrumento neutro de aproximación a su estudio” (2015, p. 29).

De este modo, como los mismos autores lo plantean, la investigación “También implica el concierto de voces –o polifonía– que resulta del empoderamiento de aquellos que sin hacer ciencia pueden no obstante colaborar en la construcción de un conocimiento que los implica” (2015, p 30). Esta es una idea acorde con el horizonte trazado, pues los participantes de la investigación (además

del autor) con sus experiencias, pensamientos, emociones y deseos, son el origen de las líneas de sentido que se derivan del trabajo realizado.

Desde esta visión también existe la oportunidad de que el autor pueda hacer que su voz y escritura se conviertan en parte fundamental; no se trata de llevar a cabo solamente un proceso de observación, análisis o descripción, y más cuando desde el inicio se ha tenido la concepción de trabajar con personas, como ya se ha dicho, pensantes, creadoras y activas. Así, contrario a otros enfoques, este permite que las subjetividades implicadas (autor y participantes) pasen de ser un objeto de investigación estático, a ser un factor valioso, con una incidencia realmente importante en el desarrollo del proyecto. En ese sentido, las ideas de Bolívar muestran una ruta clara: “El relato es, entonces, un modo de comprensión y expresión de la vida, en el que está presente la voz del autor” (2002, p. 46).

Para finalizar, resulta importante situar las dimensiones política y estética de la narración, las cuales tienen un papel fundamental. La primera toma forma en la posibilidad de la perspectiva narrativa-autobiográfica de develar, reflexionar y reconocer la relevancia de los componentes humanos que han sido relegados históricamente en la investigación. Rechazo que ha oprimido desde componentes emocionales como el miedo, los deseos e incomodidades, hasta a las personas en sus conjuntos poblacionales como indígenas, afrodescendientes, despojados y violentados. Como plantean Ramallo, Boxer y Porta, poner como centro de discusión este acto de invisibilizar algunos grupos y dinámicas sociales es lo que, precisamente, permite la reivindicación de estos:

La amenaza de la vida y el despojo de los cuerpos disidentes –o llamados de los otrxs, en el nosotrxs de la ciencia– colocan a la pedagogía –o a las ciencias de la educación en su conjunto– como una narrativa preocupada por recuperar subjetividades rechazadas y en peligro. (2019, p. 13)

La segunda dimensión se refiere a las múltiples facultades imaginativas y de invención que poseen las personas, y es también la oportunidad de diversificar sus capacidades creadoras. Así, la movilización del pensamiento no se detiene en el uso de un lenguaje estático y convencional, sino que se abre la posibilidad de que su mediación se haga a partir de múltiples facetas. Para el caso de esta investigación, se entiende la narración como un acto que se da de diferentes maneras como lo son: la escritura, la fotografía, la pintura, la oralidad, etc. De lo contrario, se perdería todo lo que tienen por ofrecer esas otras miradas, tal como expresan Yedaide, Álvarez y Porta:

[...] la ciencia se quedaría fuera del universo aún enigmático de lo espiritual, el reino de lo estético, el dominio de lo corporal en su momento pre-discursivo y muchos otros “conocimientos” que solo se ausentan en el discurso científico tradicional, pero de ningún modo se retraen en la constitución de los mundos simbólicos que habitan las personas. (2015, p. 34)

En consecuencia, las formas de entendimiento pasan también a tener un amplio campo de acción.

Contexto y participantes: el inicio y la otredad que habilitaron rutas vitales

Como ya se ha mencionado, el lugar que acogió la práctica para el desarrollo de esta investigación fue la Biblioteca Pública Piloto. Haciendo un paneo más específico y extenso, se debe mencionar que el primer contacto con el contexto se dio en los primeros días del año 2021 cuando se planearon diversas reuniones con el propósito de presentar la propuesta de participación, establecer fechas, asentar compromisos y llegar a acuerdos administrativos entre las dos instituciones involucradas (Biblioteca y Universidad). Finalmente, la primera intervención propiamente dicha y que dio origen a esta escritura, se dio al comenzar el mes de abril de 2022 con el taller titulado: Taller de escrituras y memorias.

Más adelante se enunciarán las características del taller. Pero antes se debe aclarar que se trató de un espacio en cuyas dinámicas tenían centralidad la lectura y la escritura; en todas las sesiones los talleristas realizaron estos ejercicios asociados a estas prácticas siguiendo las propuestas abordadas. El material primordial que se utilizó para el conocimiento, aprendizaje y reflexión de los temas fue el libro *Medellín es así: crónicas y reportajes* del escritor Ricardo Aricapa Ardila. Aun así, como ya se mencionó antes, el acercamiento y acceso al saber varió de formas constantemente, pasando por el cine, la fotografía, la pintura, la literatura, la escultura, la oralidad...

Resulta imposible esbozar el perfil y, a la vez, agradecer en estas páginas a todas las personas que participaron en el taller, pero también es imposible no decir algunos nombres. Así, se espera situar de manera más clara todo el trabajo hecho y se aprovechan estas líneas para brindarles un reconocimiento inmensamente merecido. A los que no se sintieron cómodos y asistieron una sola vez, a las personas que fueron como una luz titilante en sus arribos al espacio y a los que

significaron una compañía siempre entrañable: una estudiante de cine, un trabajador independiente, una antropóloga independiente, una jubilada y una estudiante de sociología. Cabe aclarar que esta manera de describirlos proviene de la ocupación que decidieron poner ellos mismos al momento de inscribirse al taller.

Deseo empezar moldeando la imagen de Esperanza, la mujer de la memoria prodigiosa. Fue ella la única que mantuvo su presencia de principio a fin, es decir, de las personas que asistieron a la primera sesión, solo ella estuvo presente hasta la última. Ella, por su larga experiencia de vida, se constituye a sí misma como un ser que no solo alberga, sino que también personifica la memoria histórica de la ciudad. Aunque pueda parecer confuso, mi primera sensación cuando escuché sus ideas fue de miedo, sin embargo, con el transcurrir del tiempo se convirtió en admiración por su vasto saber. Siempre estuvo dispuesta a compartir sus conocimientos y a escuchar a quienes estaban descubriendo lo que ella ya sabía desde hace mucho tiempo. Esto dejaba entrever una intención por nunca dejar morir la disposición a sorprenderse con todo lo que tiene por ofrecer la ciudad. También compartió sus producciones intelectuales, entre las cuales reposa un libro donde hace un recuento histórico del barrio Calasanz, anteriormente llamado El Coco.

Por su parte, Julio es un silencioso que brilla. Si bien no estuvo presente desde el inicio, su presencia se hizo infaltable cuando decidió participar. Al principio su aura emitía una sensación de no comprender muy bien las razones que lo motivaban a acudir al encuentro. Reflejaba una imagen de estar explorando el mundo, barajando opciones en las cuales invertir su tiempo y afortunadamente el espacio en la Biblioteca fue finalmente el destino elegido. A pesar de que sus palabras eran pocas, cada intervención suya estaba cargada de reflexión y emoción, indicios de una actitud de escucha en su presencia siempre silente. Era un ser que se mostraba propositivo frente a las temáticas abordadas, pidiendo y casi que exigiendo más saberes. También fue uno de los que más impulsó la propuesta de habitar la ciudad (punto que se ampliará más adelante).

Otra persona que quiero mencionar es Alejandra, un ser que cuenta con una sabiduría que parece inagotable para su corta edad. Sus participaciones fueron esporádicas, pero en cada ocasión su presencia dejaba ver un entendimiento del mundo que realmente nos sorprendía a todos. Reconozco que cometí un error cuando la subestimé al momento de conocer su edad, y fue ella quien, precisamente, cambió ese prejuicio. A partir de su primera llegada a los encuentros supe que ella es el reflejo de una generación que está en la completa capacidad de cambiar para bien los tiempos venideros. En la etapa de vida en la que se encuentra, que es una mezcla entre la niñez y

la adolescencia, siempre estuvo en la búsqueda de las emociones y sorpresas que el saber le podía conceder. Por eso, también fue una fuerte entusiasta de conocer la ciudad con los pies, fomentando y ayudando a llevar a cabo la idea de vivir la ciudad con nuestros cuerpos. Así, se convirtió en una especie de oráculo a la cual todos acudíamos cuando queríamos conocer los eventos culturales que ofrecía la urbe durante un fin de semana, pues ella siempre tenía respuesta para darnos.

Es el turno de Rosa, una mujer que llegó al encuentro con la intención de descubrir un amor que aún no sentía. Sus asistencias al taller fueron intercaladas, pero cada vez que se reunía con nosotros generaba una inmensa expectativa. Desde el comienzo supimos, por iniciativa de ella, que había nacido en Bogotá, e incluso su primera presencia en el taller se dio pocos días después de su arribo a Medellín. Debido a su situación de reconocer y explorar un lugar completamente nuevo, ella se convirtió en el referente con cual pudimos comprender mejor nuestra ciudad. Conocer poco a poco, de acuerdo con las temáticas que se abordaban, los aspectos culturales tan radicales que nos diferencian de otras personas a pesar de habitar el mismo país, nos generó una sensación de vivir una aventura que nunca dejó de sorprendernos gratamente. En alguna ocasión ella escribió lo siguiente: “Vivo en una ciudad que todos los días veo pasar desde mi ventana, pero que aún no logro amar” (Taller, 2022). A partir de ahí, muchas de nuestras acciones se enfocaron en intentar que aflorara ese amor que sabíamos estaba latente.

Por último, deseo esbozar la figura de Luisa, una joven estudiante de cine. Su presencia en el taller era periódica, es decir, había lapsos en los cuales su participación nunca faltó y otros en los que estaba esporádicamente. Aun así, ella nos ofreció la posibilidad de observar y vivir la ciudad con una mirada y unos pasos muy particulares. Gracias a ella pudimos descubrir un valioso arte que posee la urbe, pero que lastimosamente pasa desapercibido casi siempre. Me refiero al arte de las calles, de las personas que transforman los barrios, de los lugares invisibilizados; donde cada uno de ellos converge y se unen para formar un gran performance cotidiano. La visión que ella nos enseñó se puede comparar al lente de una cámara, con la cual se puede retratar la imaginación, la invención, la novedad, la libertad y la resistencia.

Son muchos los ausentes que lastimosamente no traigo a colación. Sin embargo, a todos lo que se interesaron y asistieron, aunque fuese una única vez, es de manifiesto que son la esencia misma de estas modestas palabras.

Momentos y estrategias metodológicas: la experiencia de un proceso hecho taller

En este punto se hace imprescindible plantear la siguiente pregunta: ¿Qué se entiende por taller y por qué se eligió como medio de intervención a pesar de que existen otras modalidades como las tertulias, los clubes literarios o los coloquios? La respuesta a esto se encuentra en las mismas palabras que fundamentan la razón de ser y el desarrollo metodológico del mismo.

Es importante empezar diciendo que la palabra en cuestión tiene su origen etimológico en la expresión “Atelier”, que en el francés de la edad media se usaba para denominar los lugares donde se hacían manufacturas, especialmente de madera. Considero relevante esta alusión porque en esta ocasión el taller se concibe a la luz de la idea de aprender haciendo. Es decir, se actúa con la convicción de que un aprendizaje realmente significativo se da cuando teoría y práctica se unen para la construcción y comprensión del conocimiento. En ese sentido, esta posibilidad es altamente favorecida por este proceso, y esta es la razón por la cual se ha decidido acudir al taller a, por encima de otras alternativas metodológicas.

Una consideración inicial sobre la estructuración del taller es la conveniencia de abordar un material en su totalidad para el proceso de enseñanza y aprendizaje. De esa forma, se puede lograr que los participantes configuren una relación estable e incluso emocional con, en este caso, la lectura. Por supuesto, esto también en vía de un mejor entendimiento, a diferencia de lo que podría ocurrir si lo que prevalece es un ir y venir en la exploración de muchos libros, y más aún cuando estos se encuentran fraccionados. Fernando Vásquez Rodríguez es un referente claro en este sentido:

La idea de totalidad, de un todo en donde cada parte tiene una corresponsabilidad con el sentido global de la obra, deja al estudiante con una imagen de discontinuidad, de colcha de fragmentos literarios en donde no logra completarse una figura. (2008, p. 14)

De aquí la pertinencia de usar una sola fuente que tuviera como eje central la ciudad (*Medellín es así: crónicas y reportajes*) y no varias, pues tendría como consecuencia que los participantes desarrollaran un proceso hermético e incompleto.

Otro componente que estructura el taller tiene que ver con la utilización de material corto debido a que la intervención misma en la Biblioteca Pública Piloto así lo requería. Al saber que las sesiones en el contexto duraban entre una hora y media y dos horas aproximadamente, era necesario que el proceso de aprendizaje se hiciera con algo que se pudiera leer (de principio a fin,

reflexionando y haciendo conclusiones) en ese tiempo. Vásquez explica esta idea con la dinámica del cuento: “[...] permite ser abordado en totalidad, de una sola sentada. Es manipulable y variado. Antiquísimo y seductor. Como quien dice, emplear cuentos parece ser uno de los mejores recursos didácticos” (2008, p. 16). Por eso la decisión de usar el libro en cuestión, pues como indica su título, se divide en crónicas y reportajes que, por cuestiones del género, son cortos. Así, convergen los beneficios de estudiar una obra en su totalidad y la utilización de lecturas cortas.

Como se aclaró al comienzo, el taller que se llevó a cabo tenía las siguientes dos premisas: lectura y escritura. Siendo así, esta última práctica no se impuso en las sesiones como una tarea estricta o como un producto de inmediata realización, sino como un proceso que se dio desde la provocación del libro y siguiendo varias etapas preconcebidas. De esa forma, no se establecieron denominaciones de correcto-incorrecto o malo-bueno, pues eran producciones que surgían de los pensamientos, deseos y subjetividad de cada uno y, por lo tanto, tampoco se les dio alguna confirmación de terminados:

Por eso, importan más los intentos, las búsquedas, los conatos, los tanteos que el logro definitivo. Y si hay algo que puede o merece evaluarse son estos amagos de escritura, estos empeños que a veces tienen mucho de juego, de juegos del lenguaje, como también de azar y encuentros inesperados. (Vásquez, 2008, p. 25)

Desde el inicio y como parte de la fundamentación conceptual del proyecto, se ha expuesto el propósito de implementar una formación transformadora. En ese sentido, otro elemento estructural del taller es la convicción de que los participantes deben sumar o incluso restar algo a su ser. Esto es, que la modificación no sea solo de su realidad (la ciudad), sino también de ellos mismos como sujetos pensantes y críticos. Así, lo ideal es promover una reflexión recíproca entre lo íntimo y lo exterior. Si la quietud de las personas es superior al cambio, se cumple el fatal caso de: “Si el alumno sale de la clase con lo mismo que entró, algún tipo de omisión o de mentira está promoviendo el maestro” (Vásquez, 2008, p. 32).

Para continuar con esta interpretación del taller, son oportunas las palabras de otro autor, Ezequiel Ander-Egg:

[...] es una palabra que sirve para indicar un lugar donde se trabaja, se elabora y se transforma algo para ser utilizado. Aplicado a la pedagogía, el alcance es el mismo: se trata de una forma de enseñar y, sobre todo de aprender, mediante la realización de "algo", que se lleva a cabo conjuntamente. Es un aprender haciendo en grupo. (1999, p. 10)

En consonancia con lo anterior, se tiene la idea de que emparentar lo que se estudia con lo que se hace es un método sumamente viable con el cual se puede alcanzar los propósitos de una formación integral.

Para realizar una fundamentación profunda no basta solo con decir qué es y por qué se ha elegido el taller, es preciso especificar aspectos conceptuales que lo constituyen. El primer punto constituyente es la idea de cómo se aprende. Como ya se ha mencionado, uno de los objetivos principales de esta investigación es aportar a un proceso formativo integral y significativo, y una de las posibles formas de conseguirlo es otorgándole el mismo nivel de importancia a la teoría y a la práctica. Para esto, los conocimientos a enseñar tienen que versar sobre el cuerpo y la experiencia de los sujetos. Así, se prepondera la vivencia total del saber sobre la simple adquisición del mismo.

En la intervención en la Biblioteca, esto se tradujo en la dinámica de que los participantes siempre recrearan desde su subjetividad y desde diferentes maneras de expresión el contenido que se aprendió. También, se hacía un ejercicio de escritura personal y creativa sobre la temática de la ciudad que se estudiaba previamente. Por supuesto, a esta intención de hacer de la teoría y la práctica un proceso que cobra sentido cuando se entiende de manera conjunta y no por separado, por ciclos o secuencialmente, hay que agregar las constantes vivencias, descubrimientos y exploraciones que se hicieron en muchos espacios de la ciudad. De esa manera, el saber central no solo se focalizaba en los libros, documentos, materiales bibliográficos y en el mismo espacio de quietud de la Biblioteca, sino que también se hallaba en los diversos lugares, personas y patrimonios que conforman la ciudad. Conocer, por ejemplo, la historia del cementerio San Pedro a través de un reportaje para posteriormente visitarlo, fue la forma de actuar.

El segundo aspecto constitutivo es la convicción de que debe existir una participación decidida activa y, sobre todo, plural. Es decir, cuando antes se mencionó que la perspectiva narrativa-autobiográfica permite que ambas subjetividades converjan (autor y participantes) no solo hace referencia a la voz propia que puede tener el primero en la construcción del proyecto, sino también a la intervención activa que puede y debe tener en el contexto. En ese sentido, en la intervención que se llevó a cabo en la biblioteca no existieron categorías que dividieran a las personas, tales como: profesor-estudiante o educador-educando. En el proceso todos tenían la misma importancia, eran todos talleristas por igual.

En el escenario de práctica esto se vio reflejado en el hecho de que siempre estuvo presente mi participación en todas las sesiones. Así como había momentos de escucha para conocer las producciones intelectuales de los otros, también estaban las ocasiones en las cuales mis palabras esperaban ser escuchadas. Así mismo, las opiniones de los participantes sobre el transcurso y cambios sugeridos eran igualmente importantes. En ese sentido, no es exagerado afirmar que para el desarrollo e, incluso, para la conformación, establecimiento y estructuración misma del taller, todos estuvieron involucrados desde lo que cada uno pudo aportar en su posición.

El tercer punto se refiere a la necesidad de diversificar el conocimiento en respuesta a las exigencias modernas que presenta el mundo. En correspondencia con la concepción de subjetividad que aquí se expone, se concibe también que el estudio de una temática se puede abordar desde diferentes perspectivas, por lo que resulta más lógico entender la ciudad y, por ende, la realidad, desde una propuesta pluricultural y pluriétnica. Esto, además, se une con uno de los tres ejes conceptuales de la investigación: la historia no se compone de una sola vertiente y no es únicamente violencia.

Retomando la puesta en escena en la Piloto, este componente se materializó en el estudio de la ciudad a partir de diferentes formas del arte y del conocimiento, como lo fueron: la escritura, pintura, fotografía cine, sonidos y olores. Así, contenidos como los del cineasta Víctor Gaviria, el pintor Fredy Serna y el fotógrafo Pablo Guerrero, fueron imprescindibles para el trabajo hecho. Esta misma diversidad de contenidos estuvo reflejada en las producciones de los participantes, quienes siempre tuvieron la libertad de expresar sus reflexiones de la manera que creían conveniente. Esto permitió comprender la ciudad, que es la misma para todos, desde diversas disciplinas.

El cuarto punto clave es la relación que se establece entre quienes participan del taller y quien lo prepara, donde está presente el hecho de que se elabora una tarea en común. Así, la dirección que se toma es horizontal, donde todos los participantes tienen el mismo nivel de importancia. Esta mirada no se debe confundir con la noción de participación que se enunció anteriormente, puesto que ahora se entiende la existencia de roles que se cumplen y, consecuentemente, se tornan diferenciadores. Sin embargo, esto no significa que haya participantes más importantes que otros, o que sea imposible la incorporación de personas ya sea al inicio, en el intermedio o en la misma finalización del taller.

En la intervención esto se reflejó en la relación que se entabló con los participantes. Desde el comienzo se tuvo la claridad de que si bien nuestras posiciones eran, en algunos aspectos, diferentes respecto a nuestras intencionalidades, propósitos y quehaceres, y que nuestros roles también eran distintos, específicamente, en cuanto a la preparación del mismo, siempre estuvo presente la intencionalidad de que nuestras interacciones se dieran de manera horizontal, es decir, teniendo como eje central el aprendizaje mutuo, la construcción igualitaria de conocimiento, la escucha activa de todas las voces e, incluso, la formación de una conexión de amistad.

Como quinto y último punto central, se encuentra la realización de un trabajo grupal e individual, contando con las técnicas adecuadas para el mismo. Esto es, establecer que el desarrollo del taller requiere de un compromiso particular porque tener un proceso formativo idóneo depende de cada participante, a la vez que se impulsa un aprendizaje colectivo, pues en el espacio fluctúan distintos pensamientos, vivencias y saberes, por lo que resulta trascendental la complicidad con los otros.

En el escenario de práctica, la dinámica se estableció de manera que los participantes llevaran a cabo un proceso reflexivo a partir de su subjetividad. Así, se desarrollaron ejercicios, por ejemplo, de escrituras que aludieran a la experiencia de cada persona, pero sin dejar de lado el sentido grupal, llevando a cabo el proceso de aprendizaje siempre con las producciones, críticas e ideas de los otros.

Otras dos cuestiones que tienen suma relevancia son: por un lado, aclarar que el taller no solicitaba la participación de perfiles específicos. Esto significa que fue un espacio que se pensó para que puedan convergir todo tipo de personas, en cuanto a su escolaridad, edad y conocimientos previos. En ese sentido, en el espacio de la Biblioteca estuvieron presentes y siempre se tuvo la disposición de darle la bienvenida a quienes no contaban con una formación académica, los que empezaban y los que ya habían finalizado; los que habían vivido muchos y a los que estaban en las puertas de la adultez. Por otro lado, siempre se tuvo como único requisito tener una disposición acorde a los propósitos y contenidos, es decir, era necesaria una actitud activa, creativa y abierta a las diversas posibilidades de aprendizaje y creación.

Según estas consideraciones, queda claro por qué la elección del taller (con todas sus características) resultó ser la mejor opción para la intervención de la investigación en el contexto. Además, es la metodología que mejor se adecua al proceso formativo integral y significativo que se pretendió llevar a cabo.

Perspectivas interpretativas: luces que ayudan a develar experiencias y sentidos

Es importante recordar que uno de los componentes centrales de esta investigación fue la narración, por lo que resulta necesario aclarar los significados que se le otorgan a este concepto y las líneas de sentido desde las cuales se interpreta. En un comienzo, se debe retomar la idea que permite la perspectiva narrativa-autobiográfica de concebir los fenómenos sociales y la vida misma como textos, por lo que también se incluye la formación. En esta ocasión, la manera de interpretarlos se fundamenta desde lo que Porta y Flores denominan como la “Hermenéutica narrativa” (2017, p. 685).

En este sentido, se debe preguntar entonces ¿de dónde provienen estos textos y qué son? La respuesta parece mostrarse con claridad si no olvidamos que la educación es un proceso que se fundamenta en las personas, por lo que la narración (o textos) proviene de las experiencias humanas. Esto significa que las producciones intelectuales de quienes participaron en este proyecto tienen su origen en las vivencias de cada uno de ellos. Así, el acto de narrar está directamente ligado, casi que inseparablemente, al ejercicio de volver la mirada hacia el pasado, de hacer reminiscencia, de hurgar en la memoria lo acontecido. Esto, además, tiene relación con la dimensión política antes mencionada, pues se conforma como una acción con la cual se rescata el valor de lo vivido.

Es evidente que las producciones carecerían de todo sentido si la visión de la hermenéutica se agota en la relación texto-experiencia, es decir, solo teniendo presente lo que se vive y lo que se cuenta, sin considerar que es necesario seguir un orden o congruencia. Por lo tanto, los relatos serían ininteligibles para otras personas que no sean su propio autor. Así pues, la narración misma se debe construir con base en una estructura coherente, esto es, organizar los recuerdos de acuerdo con unos parámetros que permitan una lectura y entendimiento diáfanos. Como expresan Porta y Flores: “El relato como forma específica del discurso se organiza en torno a una trama argumental, secuencia temporal, personajes y situaciones y esto se realiza dentro de pautas culturales establecidas” (2017, p. 687). Entonces, la trama pasa a convertirse en un concepto clave, puesto que es la materialización de la idea, antes mencionada, de otorgar orden a los acontecimientos.

Hasta ahora se han expuesto dos componentes fundamentales de la hermenéutica narrativa: por un lado, la creación intelectual tiene como punto de partida la rememoración de las experiencias, que se inscribe, a su vez, en una dinámica donde las personas primero viven y después

se expresan. Por otro lado, los relatos están a la luz de una organización lógica que sigue unas reglas con el propósito de que puedan ser entendidas de forma clara. Esto, en su conjunto, desemboca en un género discursivo específico: la narración. Por su parte, interpretarlo significa: “Estudiar la forma en que los seres humanos experimentan el mundo [...]” (Porta y Flores, 2017, p. 695).

Ahora, se debe profundizar más acerca de qué significa interpretar cuando se habla de un enfoque hermenéutico. En este punto se debe hacer una diferenciación entre las dos subjetividades presentes (investigador y participantes) porque cada uno procede distinto en el acto en cuestión. El primero cumple un papel en cuanto a la búsqueda de los patrones que delimiten los relatos. Esto no es la realización de un análisis sobre las reiteraciones lingüísticas en la narración, puesto que, de ser así, se estaría entrando en un terreno que está por fuera todas las consideraciones epistemológicas, conceptuales y metodológicas que se han sustentado hasta ahora y, por lo tanto, un aporte de esta índole no sería pertinente. Estas palabras se suman al pensamiento de Paul Ricoeur:

Rechazo con idéntica fuerza un racionalismo de la explicación que extendería al texto el análisis estructural de los sistemas de signos característicos no del discurso, sino de la lengua. Esta extensión igualmente indebida da lugar a la ilusión positiva de una objetividad textual cerrada en sí misma” (2000, p. 206).

Esta búsqueda se refiere a la búsqueda de sentidos, no desde la repetición, sino por medio de las potencialidades que tienen los elementos constitutivos de la narración (Porta, 2020), los cuales están directamente relacionadas con las personas. De esta forma, al estar siempre presente la subjetividad, las derivas emergentes tienen como núcleo la sensibilidad en sus dimensiones políticas y estéticas. Interpretar por parte del investigador es, entonces, no enfocarse estrictamente en el plano lingüístico de los relatos (morfología, sintaxis o fonética), para poder develar intencionalidades subjetivas subyacentes, en las que se despliegan ideas de resistencia, denuncia, misterio, problematización, deseo, gratitud... que en muchas ocasiones se encuentran ocultas en las palabras. Es igualmente, entablar un diálogo con las narraciones de los sujetos para entender sus subjetividades. Esto sin olvidar que quien investiga también tiene preconcepciones y significados que pueden verse reflejados en el ejercicio que lleva a cabo.

Por su parte, la interpretación de los participantes encuentra su centralidad en ellos mismos, es decir, en un proceso de autorreflexión. Pero antes es necesario aclarar que, así como en un plano

general la formación está ligada a las personas, un entendimiento introspectivo siempre está mediado por, en este caso, relatos. Tal como expresa Ricoeur: “[...] no hay comprensión de sí que no esté mediatizada por signos, símbolos y textos; la comprensión de sí coincide, en última instancia, con la interpretación aplicada a estos términos mediadores” (2000, p. 203). De igual forma, retomando la idea de que el ser humano es tradicionalmente un contador de historias, se puede pensar en un impulso innato de las personas por conocer los signos que albergan su esencia.

Este ejercicio de introspección consiste, igualmente, en que los sujetos sean conscientes de las potencialidades que poseen sus producciones. Continuando con las palabras de Ricoeur: “Entiendo por «comprensión» la capacidad de continuar en uno mismo la labor de estructuración del texto” (2000, p. 206). Esta toma que, se podría denominar, de consciencia, no debe terminar siendo una acción superficial por considerar que después de la etapa de descubrimiento ya no se puede transformar más o que no puede seguir siendo el origen de otras derivas valiosas. Es decir, una vez puesta la experiencia en relato y hecha la interpretación, creer que ya es un proceso que se deshecha en el pasado. Debe ser, al contrario, una acción que traspase el plano de lo narrativo para que también involucre a las formas constitutivas del ser.

Consecuentemente, se debe tener presente que existe una multiplicidad de sentidos que se le pueden dar a la interpretación (Porta y Flores, 2017), por lo que son pertinentes, nuevamente, las concepciones que se han elaborado sobre las dimensiones políticas y estéticas. Esto hace posible que las potencialidades concernientes a cada persona que se rastrean en los relatos puedan tomar diferentes formas: emocionalidad, aprendizaje, pasado, añoranzas, cambios, motivaciones, relaciones, contexto, futuro... Así, se retoma y fortalece la idea fundamental de un sujeto que se vuelve hacia sí mismo para pensar y, sobre todo, pensarse.

Ahora, otro aspecto articulador de esta visión hermenéutica es concebir la lectura de los relatos como una dinámica que está ligada a la colectividad. Esto se da no solo por las disposiciones metodológicas y prácticas que se han llevado a cabo en este proyecto, sino también, y primordialmente, porque el ejercicio de interpretar también depende de la percepción que poseen los otros. Se vive en un mundo compartido y, asimismo, las vivencias que se tienen en este tienen su origen en entes externos. Si bien la experiencia acontece tal solo cuando pasa por el cuerpo, a veces es alguien más quien la ocasiona. Asimismo, la construcción de narrativas se hace en compañía y, por lo tanto, no se concibe como un acto totalmente ensimismado, sino: “[...] más

bien como experiencia de con-vivencia con otros, sino la investigación perdería de vista su sentido sociocultural y político” (Porta y Flores, 2017, p. 696).

En este sentido, la intersubjetividad emerge como un concepto esencial, pues recoge las ideas de un proceso que tiene relación con los otros, desde el acontecimiento mismo de la experiencia, pasando por la creación del relato, hasta el descubrimiento de las potencialidades estéticas y políticas. Entonces, no es posible hablar de un todo unificador, homogéneo y perfecto en la hermenéutica y, en consecuencia, tampoco en la interpretación, puesto que convergen una multiplicidad de historias, voces, visiones, pensamientos, sentimientos... que provienen de todas las personas involucradas.

La interpretación, como se concibe en esta ocasión, tiene una estrecha concordancia con el concepto de formación expuesto. Cuando las personas vuelven la mirada (estructurada y coherente) hacia sí mismos, adquieren la potestad de poder generar cambios en el entorno que los rodea, pues comprender sus propias narraciones es adentrarse y involucrarse en las distintas dinámicas de su realidad. Como lo afirma Ricoeur: “[...] estamos en un mundo y pertenecemos a él con una pertenencia participativa irrecusable, podemos enfrentarnos a los objetos que pretendemos constituir y dominar intelectualmente” (2000, p. 202).

Después del proceso de búsqueda de las potencialidades que contienen las narraciones, surge la pregunta de qué hacer con aquello que se encuentra. En primer lugar, pasa de la autorreflexión a los cambios en las dimensiones políticas y estéticas que considera necesarios en su particularidad de vida. En segundo lugar, con la interpretación de sí mismo puede comprender a profundidad su realidad para posteriormente entrar en un estado de posibilidad y poseer las condiciones que le permitan transformar la misma. Las palabras de Porta y Flores dan un gran sustento a esta idea: “[...] las instituciones en las que viven las sociedades humanas son comprendidas, transmitidas y reformadas, o sea, co-determinadas, por la autocomprensión interna de los sujetos que conforman la sociedad, y esas realidades sociales se expresan en conciencia lingüísticamente articulada” (2017, p 687).

Finalmente, después de todas estas consideraciones sobre la hermenéutica narrativa, es lógico que surja la siguiente pregunta: ¿entre la subjetividad del investigador y los participantes hay una que está por encima de la otra? La respuesta es un contundente no. Se reitera que la investigación narrativa-autobiográfica permite la convivencia entre las voces de todas las personas

involucradas en la investigación. Esto no solo incluye la escritura misma del proyecto y su parte práctica, sino también todo el proceso interpretativo antes mencionado.

Mínimos éticos: actos que cuidan y preservan la integridad de los participantes

Se deben mencionar y aclarar algunas consideraciones éticas que se tuvieron en cuenta antes, durante y después de la realización del taller. Se puede empezar diciendo que toda la intervención en el contexto estuvo fundamentada en un proceso participativo, no solo en cuanto al desarrollo de las sesiones, sino también en otros aportes para la escritura de estas palabras. Por esa razón los participantes fueron imprescindibles hasta el último momento, pues fue necesario regresar a ellos para dilucidar, completar y profundizar en algunos aspectos centrales de sus narraciones. También porque, se realizó con ellos un consentimiento para el tratamiento de la información aquí plasmada. Aun así, se puntualiza que todos los nombres mencionados no pertenecen a las personas reales; son invenciones con el propósito de fecundar la trama de los relatos y, por supuesto, para preservar su identidad.

Consecuentemente, las creaciones de los partícipes no se usaron, en ninguna medida y bajo ningún concepto, a conveniencia de los resultados investigativos. Es decir, si bien el proyecto cuenta con unos objetivos claros y concisos, en ningún momento se intentó forzar el proceso de los talleristas para el cumplimiento de estos. Por eso fue tan importante volver a los participantes, pues hacer un proceso de relectura con ellos evitó todo rastro de confusión en la disposición de sus palabras, pensamientos y emocionalidades.

Por otro lado, el taller también se constituyó como la posibilidad de abordar varias temáticas a las cuales no se les puede dar la espalda. Esto no tiene relación con el deber moral y cultural por abordar el asunto de la violencia y sus consecuencias porque, como se conceptualizó antes, la memoria no solamente se limita a esto. Entonces, esta obligación radica en la reflexión sobre asuntos correspondientes a las intimidades, sentimientos, extrañezas, sufrimientos, proyecciones que pasan desapercibidos con mucha frecuencia en los espacios formativos.

De igual modo, tener presente estos temas significa, también, hacer que los saberes sean accesibles para los otros. La mediación que se hizo de estos tuvo su centralidad en la escritura, la literatura, la fotografía, la pintura... Esto es, poner el arte, la cultura y la sensibilidad a disposición

de las personas para que tengan la posibilidad de experimentar un momento de descubrimiento, exploración, adquisición y, claro está, creación.

Finalmente, estas consideraciones éticas también incluyen un proceso de devolución con todas las partes involucradas. Con los participantes, esto se vio reflejado en el acto de retorno antes mencionado. En cuanto a la biblioteca, se dispuso este proyecto a todos los promotores de lectura, funcionarios y trabajadores que estuvieron interesados en conocerlo y por supuesto, a aquellos que en algún momento fueron una gran ayuda para la construcción del mismo. Por último, con la universidad se realizó el proceso de socialización estipulado por la Facultad de Educación.

4. Derivas y comprensiones: la ciudad y sus habitantes como puerto de llegada

Es momento de poner en escena las narraciones (con todas sus vertientes) que emergieron a lo largo del taller llevado a cabo en la Biblioteca Pública Piloto. A continuación, se presentan cinco líneas de sentido o, como deseo nombrarlas, *senderos*, los cuales despliegan los significados e interpretaciones derivados en este proyecto investigativo. A su vez, también son un entendimiento alrededor de las incógnitas, misterios, interrogantes... que surgieron a partir de las potencialidades de los participantes en el transcurso del proceso y que, por lo tanto, se dieron por fuera de toda planeación. Se alude al término “Producción performativa” de Luis Porta (2021, p. 4) para escribir este ensamblaje en términos de una sensibilidad creadora, en la cual no hay un orden específico o algún grado de importancia.

Primer sendero: Julio, un silencioso que brilla

Julio expresa con cierta melancolía que su hogar de nacimiento estaba ubicado en Manrique, la comuna 3 de Medellín. Hace hincapié en la cercanía del barrio con el parque Gaitán y lo pobre que era el sector, el cual ostentaba el mismo nombre que tenían muchas cuadras cuando se sabía que estas eran peligrosas: “*El chispero*”. Su familia estaba conformada por seis hermanos y su madre. De su padre prefiere no hablar, no por un sentimiento de rencor, sino porque los abandonó cuando él tenía solo tres años. Tiempo insuficiente en la vida de cualquiera para lograr crear y conservar el recuerdo, por mínimo que sea, de una persona. A cargo de todos estaban su madre y el hermano más grande, quien en ese entonces tenía dieciséis años. Julio lo veía como alguien mayor, fuera del alcance de sus pensamientos infantiles, sin embargo, ahora es consciente de que en realidad era tan solo un niño que asistía diariamente a la imposición de una responsabilidad de adulto, que era también la de padre. La perpetuación de una vida ilusoria en otra que es inocente. El desarraigo de un yo para que pueda existir otro totalmente desconocido; la vida de unos años falsos.

Tiene presente que sus tíos y abuelos fueron una gran ayuda para que en su hogar nunca faltara atención a las necesidades básicas, pero también reconoce que en ocasiones las oportunidades eran muy limitadas y la cotidianidad se convertía entonces en una cuestión de sobrevivir. Aun en los momentos de mayor dificultad, dice él, el amor nunca escaseó, lo cual fue

un alivio que los ayudó a no sentir el dolor físico. Recuerda, ahora en medio de risas, las improvisadas soluciones a las que acudían cuando se presentaban algunos problemas. Cuando llovía, debían llenar la casa de baldes para que no se formaran charcos en el suelo e incluso evitar inundarse cuando el agua era demasiada. Al caer la noche, debían poner en la puerta principal algunos palos que la cuñaran, pues la chapa estaba mala.

Los pensamientos que rondaban por su cabeza durante su niñez, al igual que la fraternidad con sus amigos, era saber por qué en su barrio eran realmente pocos los niños que vivían con sus padres. De esa forma, conoció las diferentes historias que componían su realidad. Abandonos como los que había sufrido él, vidas arrebatadas por la violencia y condenas que eran pagadas en la cárcel. En esa etapa de su niñez fue cuando vio, por primera vez, un arma de fuego. Confiesa que los delincuentes del barrio le pidieron que cuidara un revólver, sin embargo, no pudo hacerlo debido al temor que sintió en ese momento. A partir de ahí comenzó un señalamiento que le generó el temor de salir de su casa y habitar las calles que también le pertenecían a él.

Comenta que en el año 1995 empezó la escuela primaria en la Institución Educativa Enrique Olaya Herrera. Dice sin ningún tipo de tapujos que no le gustaba ese lugar y asistir para estudiar era comparable a un martirio. Culpa de estos sentimientos a los profesores, dice él, tan “*Regañetas*”, a la tediosa formación protocolaria que tocaba hacer antes de iniciar cada jornada y a la disciplina casi militar que castraba su alma. Su aburrición durante esos días era tal, que siendo un niño de siete años, solo buscaba la forma de escapar de clase, contradecir todas las reglas y romper las conductas impuestas.

La escuela secundaria la empezó en el año 2000, en un colegio del centro de Medellín. Esta experiencia no fue muy diferente a la anterior, solo con el atenuante de que ahora era irreverente frente a los maestros y directivos. Cursando el grado décimo tuvo el impulso de dar por culminados sus estudios para invertir su tiempo en una pasión descubierta, la mecánica. Sin embargo, decidió continuar gracias a la insistencia de su madre, quien le pidió que terminara la secundaria aunque fuese de manera irregular. Fue en ese año cuando conoció a los amigos que, en gran medida, influenciaron su ser. Él los describe como adolescentes: “*Con unas crestas pintadas, una ropa ajustada y unas ideas que despreciaban todo lo que los rodeaba. Que la mayor parte del tiempo leían y tocaban guitarra*” (Taller, 2022). Su interés por la literatura y la música nació ahí. Fue entonces cuando se convirtió en cantante, una “*Estrella punk*” dice él: “*Que a todos los punkeros de la época les gustaba escuchar*” (Taller, 2022).

Rememora que al finalizar el colegio tan solo contaba con tres opciones: “*Hacer parte de la delincuencia que él mismo había sufrido, prestar servicio militar o conseguir un trabajo con las mínimas condiciones laborales*” (Taller, 2022). Para él es reconfortante haber rechazado la primera opción, pues nunca borró de su memoria cómo la violencia arrebató la vida de muchos de sus amigos que tenían la edad de entre quince y diecisiete años. Decidió trabajar y en el transcurso de ese tiempo monótono y tedioso se topó con la fortuna que trae consigo la literatura. *Rebelión de las ratas, Fahrenheit 451, El olvido que seremos*, son algunos de los libros que fueron la apertura en este nuevo mundo. Atesora con inmenso cariño la lectura de *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez, pues comenta que: “*Me conmovió cuando la madre de Santiago Nasar, doña Plácida Linero, narra poéticamente la muerte de su hijo; recordaba a las madres de los jóvenes de mi barrio y sus historias de cómo la violencia les arrebató sus hijos*” (Taller, 2022).

Ya no recuerda cuándo inició y finalizó sus estudios de pregrado en periodismo, pero expresa que lo hizo para alcanzar una mejor condición socioeconómica. A pesar de que ya es profesional, continúa estudiando, pero ya sin tener en mente el dinero, pues su motivación es el conocimiento, la pasión por aprender y poner en práctica lo aprendido. Con un destello que iluminan sus ojos, confiesa su amor por el arte y su ilusión de poder dedicar su vida a este. Dice con seguridad que sueña con movilizar el alma de las personas por medio de la fotografía y la escritura. De esa forma, arribó al *Taller de Escrituras y Memorias* con la esperanza de encontrar saberes que le ayudaran a cumplir su sueño.

Julio proviene de un barrio azotado por la dinámica de muerte que continúa persistiendo en Medellín a pesar del curso de los años. Ese pequeño lugar que lo vio erguirse es uno de los múltiples reflejos de aquellas sociedades a escala que componen la ciudad. Comunidades acentuadas en casi un sinfín de casas, hogares construidos en los lugares más recónditos y el flujo de incontables personas que parece simular una colmena. Violencia, intolerancia, confrontación, disputas, rabia... significaron para él lo que para otros niños fueron los juguetes, los programas de televisión y los paseos. Esta fue la compañía natural e imprescindible que lo tomó de la mano en el transcurso de su adolescencia que estuvo atravesada por el caos de una Medellín agresiva y sin cuartel.

Nació finalizando la década de los 80's, cuando la ciudad estaba bajo la más densa atmósfera de sevicia, dureza y zozobra, la misma que carcomía la esperanza toda la población. Aunque era niño, aún conserva con lucidez recuerdos de esa época, la mayoría porque se han impregnado en su piel a fuerza de violencia. Por eso cuando en el taller se proponía que la reflexión

girara en torno a este tema, él siempre tomaba la palabra para expresarnos sus vivencias. Afloraban entonces las incontables ocasiones en las que tuvo que correr sin rumbo, solo buscando un lugar seguro, a causa de un furtivo tiroteo; las miles de lágrimas derramadas por la pérdida repentina de un amigo, la lucha frente a esa imbatible resignación por no saber qué hacer ante un mundo de crueldad, la radical decisión de dejar en el olvido algunas memorias debido al dolor que causaban... Todas estas experiencias pasaron por su cuerpo, son imborrables y hacen parte de su esencia, y por eso carga con ellas como si se trataran de tatuajes.

Le gusta hacer el ejercicio mental de dividir la ciudad en dos; por un lado se encuentra el norte y por el otro el sur. A estos últimos los nombra como: “*Aquellos que solo conocen la mitad de la vida*” (Taller, 2022). Con esto se refiere a las personas que conforman familias ostentosas que nunca han vivido las dinámicas que para él son tan familiares. Esto no lo hace por un impulso de resentimiento o rencor, sino porque (al igual que yo) no logra entender, más allá de una razón económica, la existencia de esa especie de línea imaginaria que separa el lugar común donde él y los otros habitan.

Pero él ha sabido cultivar pacientemente en su alma algo más que la perpetuación de aquella vida que el destino parecía imponerle. Por eso se acercó a la Biblioteca y al taller, pues tenía la intención de adentrarse al mundo que desde hace un tiempo lo estaba deslumbrando. Quería enamorarse más de la literatura, la escritura y la lectura. Para nosotros se convirtió en un íntimo ritual que, al terminar cada sesión, tomáramos rumbo a una cafetería cercana para continuar con las reflexiones del taller. Así, se pudo entablar una conversación siempre reconfortante, sentimental y reflexiva, donde los consejos mutuos y la idea de superación fueron gozosamente recibidos. El último libro que leímos, qué se necesita para escribir un cuento, el apoyo necesario para tomar una decisión, nuestras ilusiones de poder dedicar nuestra vida a los libros o a la fotografía... eran algunas de nuestras discusiones en las cuales poníamos en juego incluso nuestras vidas.

Julio es consciente de que despedir la violencia y abrazar el arte no provienen de una salvación milagrosa e incorpórea, pues afirma con total seguridad que: “*De la casa sale lo que uno va a ser en la sociedad y el contexto del barrio sí o sí también lo termina influenciado a uno como persona*” (Taller, 2022). Por eso agradece profundamente el haber coincidido con algunos lugares en el momento indicado de su vida. Así, puede hacer un recorrido, casi como si de una guía turística se tratara, de algunos puntos de fuga que se salen de la lógica de una ciudad normalizada en sus más crueles actos. Empieza por la librería Grammata, que abriga una atmósfera de quietud, calma

y serenidad ante la vorágine de una ciudad que no espera el ritmo de nadie. Menciona las noches en el Salón Málaga, que siempre ofrece un abrazo caluroso para alcanzar una conexión espiritual con la música, donde los sentidos están a flor de piel para entender que un Fa o un Re son expresiones del amor. Esboza el Museo de Arte Moderno de Medellín, que le develó, por primera vez, la certeza de que la rebosante condición humana puede albergarse en una fotografía; la posibilidad de utilizar un haz de luz para guardar en una imagen un instante del mundo que dure toda la eternidad.

De entre todos estos puntos de fuga hace especial hincapié en el Pasaje Junín, un lugar que lo ha acompañado a lo largo de los años, como una madre que cría a sus hijos. Sobre esta representativa calle, dice él: *“Es la más grande exaltación de la cultura en Medellín. Su historia, su comida y las tradiciones que conserva son las razones por las cuales le tengo cariño a la ciudad”* (Taller, 2022). Por su puesto, también resalta de este lugar la oportunidad que le ofreció para adentrarse en el basto mundo literario. Siempre encontró la disposición de que sus manos cargaran con un nuevo mundo hecho libro. Concluye con una idea personal más que interesante, percibir: *“Que quienes más quieren esta ciudad son las personas que menos tienen, a quienes les ha robado todos sus sueños e ilusiones”* (Taller, 2022).

La Biblioteca Pública Piloto es también un punto de salvación. Él sigue habitando el mismo barrio que lo vio nacer y crecer, y por eso en su cotidianidad tiene un vínculo con personas que poseen experiencias de vida similares. De ahí el temor que tiene hacia estas relaciones, pues siente que son una presión social que no le permiten expresar sus sentires y desenvolver su verdadero ser. Comenta que nunca ha compartido su amor por el arte con ellos por miedo a perderlos; por temor de perder su respeto debido a que sus aficiones pueden ser consideradas para personas adineradas, débiles o tontos; por no saber qué le deparará ser sincero consigo mismo. Sin embargo, aun con esta presión de su entorno que oprime su corazón, tiene la convicción de que algún día dejará de ocultarse, aunque sea por el simple hecho de otorgar el respeto y reconocimiento a la Biblioteca por todo lo que le ha ofrecido.

Julio es el retrato de una dinámica siempre movilizante, reflexiva y en devenir. Es alguien que ha cargado con el irremediable determinismo de nacer en la mitad de una ciudad que lo arrebató todo y ahoga a las personas en sus más grandes desprecios. Pero esta ciudad es también un puerto de llegada, en donde la resistencia desemboca en una demostración de que el arte, la cultura, los deseos y las pasiones continúan siendo esenciales para el ser humano.

Segundo sendero: Rosa, una mujer en busca de amor

Rosa es una joven mujer proveniente de Bogotá. Expresa que si tuviera que definir su vida en aquella ciudad que la vio nacer, sería: “*Estándar*”. Tuvo la fortuna de cursar los estudios de la escuela primaria sin ningún inconveniente y sus preocupaciones, en ese momento, eran pocas. Despertar con el anhelo de asistir al colegio, pasar las tardes enteras en compañía de sus amigos y regresar agotada a casa, con el único deseo de que su madre hubiese preparado su comida favorita. Similar fue el tiempo en la escuela secundaria, sin embargo, sus desasosiegos ya eran otros, tal vez más trascendentales. Pasar por los múltiples intentos para definir su personalidad, luchar por inercia contra el rumbo incesante del mundo, hallar una razón válida para vivir, sortear los cambios propios de la adolescencia...

Su etapa universitaria fue, igualmente, tranquila, pero ya cargaba con el grávido peso de una vida adulta, que trae consigo el infortunio de adentrarse a aborrecibles dinámicas sociales y económicas. Finalmente, se graduó como politóloga siendo fiel a su forma de pensar la vida; a partir de un pragmatismo que le permitía entender su contexto, confrontarla y cambiarla con acciones legales. Sus ilusiones pasan por comprender su entorno cercano y transformarlo. Por eso su interés en el espacio de la Biblioteca, pues esperaba empezar a conocer lo que para ella era una completa incógnita.

Arribó por primera vez al taller cuando apenas tenía dos semanas de estar asentada en Medellín, y fue precisamente ese factor de novedad lo que hizo sumamente oportuna su llegada. Con ella pudimos comprender nuestra realidad más cercana comparándola con una realidad que le pertenecía y que para algunos de nosotros se posaba como un universo infinitamente distante. En ocasiones comentaba que le resultaba reconfortante ser esa especie de enlace o conexión que permite a los otros palpar con sus pensamientos una cotidianidad que ella construía con las palabras. Crecía en ella un atisbo de alegría cuando sentía que ayudaba a los otros a imaginar una ciudad que solo conocían de nombre. Era un puente entre vidas que nunca han tenido contacto.

Su presencia fue, para algunos de nosotros, una apertura al mundo. Pudimos explorar las particularidades de nuestro lenguaje, tan similar y distinto al mismo tiempo; el acto comunicativo que varía drásticamente tan solo porque los signos que usamos para referenciar nuestro contexto son sutilmente diferentes. La cotidianidad, que se transforma en el medio para desenvolverse en sociedad, parece alejarse incluso por las condiciones geográficas de la ciudad. Una espacialidad

que se reduce significativamente en relación con la otra y, por lo tanto, las posibilidades que ofrece para habitarla también disminuyen. Una ciudad que se comprende a partir de sus particularidades y distinciones, lo cual no significa encajarla de acuerdo con categorías morales y sumamente relativas de malo o bueno.

Lo más trascendental para ella como una extranjera en su propio territorio y para nosotros como receptores de las nuevas vivencias que estaba afrontando fue el sentimiento de extrañeza en una ciudad que apenas estaba develando. Esa sensación bien podría aproximarse a estos versos de José Manuel Arango: *“Hablo de la ciudad que amo, de la ciudad que aborrezco”* (p. 210). Ella, en una tarde de lluvia en la que escribíamos sobre cómo leer la ciudad para entenderla, compuso y manifestó con sinceridad: *“Vivo en una ciudad que todos los días veo pasar desde mi ventana, pero que aún no logro amar”* (Taller, 2022). Así, entre estos dos seres diferentes, pero también infinitamente parecidos, el amor y el desamor es el gran punto en común.

Este es el detonante particular para que surja la reflexión por una ciudad que, para millones de otros, se erige como una densa bruma que hace confusa la realidad. Se extiende en el dolor de no encontrar amor por aquel lugar que los envuelve y en la incertidumbre de no tener la certeza de que el futuro será diferente. También surgen preguntas por el entorno del ser humano en su más sensible intimidad: ¿Qué hacer cuando todos expresan sin miramientos un cariño incondicional por la ciudad, pero que aquellos millones no sienten? ¿Cómo vivir en la frustración de sentirse infinitamente diferente e incomprendido? ¿Existe algún método con el que se pueda sortear una melancolía que se acentúa al hacer parte de una bastedad que ya no es familiar?

Son muchos a quienes la ciudad recibe sin orgullo o prejuicios, sin embargo, también son ellos los que deben hallar la forma de combatir la soledad y aprender a sentir cariño por esa tierra que, en la más paradójica cercanía, se les impone incalculablemente lejana en cuerpo, espacio y alma. En Rosa se reúnen todos aquellos buscadores de un sentido que les ayude a sentir alivio. Ella encontró en la Biblioteca un espacio para continuar reflexionando su estado, a la vez que una oportunidad de deshago en compañía de otros. En gran medida, el taller significó para ella la necesaria angustia de entender la desazón por vivir en esta ciudad y la posibilidad de construir las motivaciones necesarias para aprender a amarla.

Tercer sendero: Alejandra, una joven infinitamente sabia

Alejandra, que parece nunca perder la sonrisa dibujada en su boca, confiesa que su infancia fue un poco solitaria. La mayor parte del tiempo de aquellos años fue criada por sus abuelos (caso común de una Medellín irónica, donde rebosa la amabilidad, pero la responsabilidad filial es una gran carencia) y otros familiares. Es precisa al decir que recuerda dos de las tres casas que habitó con su familia en el pasado, siendo la última su favorita por ser la que más tiempo la albergó. Ella la describe como: *“El típico choricito de baldosas de barro rojas y amarillas con un desnivel en el pasillo en el que aprendí a montar bicicleta sin las rueditas traseras”* (Taller, 2022). De aquella casa, que en ese momento era mundo, conserva experiencias que se convirtieron en sensaciones que a veces recorren su piel. El pasillo que también servía como lugar para secar la ropa con olor a flores, fue el lugar que presencié la unión con su primera mascota. Era el punto de partida para ir al parque de Miraflores, en un recorrido que rememora con inmenso cariño: recorrer las calles de Ayacucho hasta llegar al Sagrado Corazón para asistir a misa con su madre. En ese acto cotidiano que ahora lo concibe como lejano e infinito presencié la construcción del tranvía y vivió el desplazamiento, casi forzado, de su casa debido a la construcción de la carrera principal.

Agradece en silencio a su padre, de quien tuvo las mayores influencias para encaminar su vida y declara que gran parte de lo que es hoy es debido a él. Pero también le otorga reconocimiento a los actos que la permearon a la inversa, es decir, a aquellos modelos con los que no estaba de acuerdo y que, consecuentemente, se esforzó para no perpetuarlos.

Comenta que en los años 2008 y 2009 cursó prejardín y jardín en la Institución Educativa Alfred Binet del barrio Buenos Aires. Los demás periodos escolares (preescolar, primaria y bachillerato) los cursó en el Colegio de la Universidad Pontificia Bolivariana hasta el 2021, año en el que se graduó. Al momento de escribir estas palabras, estaba realizando el pregrado en Antropología en la Universidad de Antioquia. Afirma y conserva con firmeza las razones por las cuales escogió dicha carrera: el anhelo de encontrar una ocupación que le ofreciera interdisciplinariedad entre la biología y las ciencias sociales; y que le diera la oportunidad de poder enfocarse en la investigación. Igualmente, posee la certeza de querer preservar las convicciones que ahora la movilizan cuando finalice sus estudios de pregrado.

Desde la infancia, su gran pasión fue la naturaleza. Declara que esta última la instrumentalizó, junto con la fotografía, para observar el mundo de una manera que la hizo feliz y

le ayudó a trazar un camino de vida. Esta visión que un principio era incipiente, mutó en un aspecto ecológico en cuanto a la relación naturaleza-humano, que derivó en una necesidad imponente de contribuir y ayudar a frenar la destrucción ambiental y, para esto, consecuentemente, surgió la necesidad de entender los cambios que el mundo estaba sufriendo.

De Medellín, dice que es una ciudad inmensamente grande y que no conoce ninguna otra como cree conocerla a ella. Le gusta entenderla a través de sus contrastes: el norte con el sur; el oriente con el occidente de otra banda; las grandes construcciones residenciales con las casas cerca al suelo. Sin embargo, sabe muy bien que no son estas diferencias las que develan su verdadero significado, sino todas las convergencias que se acentúan en este lugar: “*Medellín son las ocupaciones al filo de montaña del nororiente y son los edificios estrato cinco y seis del centro-occidente pa’ bajo*” (Taller, 2022), los que constituyen una sola composición urbanística.

También es crítica con su contexto y, precisamente por eso, le gusta vivirla. Considera que el actual daño a la naturaleza se debe frenar de inmediato y que es necesario reconocer las zonas que han sido históricamente invisibilizadas. Comenta que por ahora no puede hacer estas transformaciones desde su individualidad, pero que sí puede hacer el intento de mediar algunos espacios para la dignificación de los mismos. Sin lugar a duda, el hacerse presente en la ciudad ha cambiado su perspectiva y forma de *vivir* Medellín, lo cual, a su vez, le ha permitido entablar relaciones con personas que han enriquecido su vida y la han despojado de prejuicios que con o sin alguna intención se implantan en la crianza sobre determinados lugares, contextos y comunidades. Expresa, siempre con una sonrisa en su rostro, que esto es una carga menos que la hace sentir sumamente libre y, por ende, a estar más cerca de un estado de plenitud.

Alejandra es una joven increíble y hondamente talentosa, que a su corta edad parece ya poseer todo lo necesario para desenvolverse con fluidez en la sociedad. A la vez que se daba inicio al taller en la Biblioteca, ella comenzaba estudios de pregrado en la Universidad. Una tarde calurosa de abril, en la apertura de lo que para ella era la primera sesión, se presentó a sí misma como una persona que concebía el aprendizaje como una necesidad, ansiosa por explorar los misterios que alberga el conocimiento, aficionada por acoger los saberes que pueden brindar los otros y, sin ruborizarse, finalizó expresando que era alguien que contaba con la capacidad de cambiar nuestro mundo.

En ese momento, recibimos sus palabras como aquellas declaraciones que se hacen en un tono agridulce, en el que se mezclan y confunden las añoranzas de universo con el escepticismo de

la realidad. Sin embargo, con el incesante paso del tiempo conocimos el verdadero trasfondo de esas ideas. Ella, tomando responsabilidad por lo dicho, nos demostró que eran el inicio de una verdad y, además, hizo que naciera en nosotros el deseo de estar presentes cuando se hiciera realidad.

Una de las grandes impresiones que dejó marcadas en nosotros, como el recuerdo imborrable del primer amor o la consagración de los planes académicos, fue la sensación de creer que ella ya tenía claro qué rumbo quería tomar para su vida. Caso que, teniendo presente su edad, contradice la lógica natural del ser humano: buscar insaciablemente, en ocasiones sin conseguir un final resolutivo, la conformación del ser. Esto no significa que ella estuviera en una posición de inalterabilidad, pues es clara la imposibilidad de las personas por continuar estáticas a lo largo del tiempo; sin cambios que desestabilicen la más profunda constitución del alma humana. Sin embargo, también es necesario ser prudentes y definir las bases con las cuales se comprende el entorno. Esto último es lo que ella ya había interiorizado. Por eso fueron recurrentes nuestras palabras de admiración por haber alcanzado un anclaje al mundo que muchos de nosotros aún seguíamos buscando sin mucha esperanza.

Para ella la ciudad se debía concebir, principalmente, a partir de la migración como un fenómeno cultural enriquecedor, en el cual la reflexión que debe primar es la riqueza que surge del contacto que tienen unos que están con otros que llegan. Una realidad intersubjetiva que se compone entre quienes son receptores de una otredad, pero ¿acaso aquellos que dan no reciben también? Y en ese juego de dar, tomar y recibir... se encuentran aquellas estructuras tangibles e intangibles que conforman la idea de cultura. Una noción que es a la vez experiencia en las más profundas entrañas de las personas, tal y como expresó ella en alguna ocasión: “*¿Qué atardeceres bonitos tiene esta ciudad!* »-. *Así dijo un amigo, y él no es de acá. [...] ¿Cómo he de negar tal belleza? Al fin y al cabo, cada uno de esos días fue degollado por el atardecer, que algún día me degollará a mí también*”. (Taller, 2022)

Pero es precisamente en esta idea de cultura donde sus palabras de cambio cobraron sentido. Desde un comienzo, esa intencionalidad se refería a su realidad más cercana, pues así como existe una urbe enriquecedora para todos, también están presentes dinámicas arraigadas fuertemente en la cotidianidad de las personas que deben tener cambios en sus más profundas bases. Como mujer en un contexto de ciudad, ella manifestaba abiertamente su desazón e inconformidad por convivir en una cultura que concibe a su género como un simple objeto. En una de sus narraciones se refleja

el dolor de percibir las miradas y uno de los tantos actos que la cosifican, maltratan y rebajan su ser: *“Sentí el roce de la gente contra mi piel, la expuesta. Nada fuera de lo común. Pero, también sentí intencionalidad; sentí movimiento. Cualquiera me usaba para su placer. Solo pude sentirme sucia. Quise arrancarme la piel y, arrepentida de haberme puesto mi vestido rojo, me bajé”*. (Taller, 2022)

Una culpabilidad que nace de otros, pero que es, de hecho, un sentir originado en un entorno que continúa aferrado a los procederes anacrónicos de opresión, egocentrismo, violencia, ineptitud, incompreensión...

De esta forma, surge una ciudad que, desde el acogimiento pluricultural, ofrece a todos los que la habitan diversas posibilidades de convivencia con los otros, imaginación de la constitución humana, tradición en la puesta en escena del ser, comprensión de una realidad conformada por infinitos retazos... Sin embargo, además de entender estas particularidades sociales que convergen en Medellín, Alejandra también es consciente de las múltiples y urgentes transformaciones que deben tener. Así, pudo encontrar en el taller un espacio para gestar un proceso de cambio, donde el paso primigenio era tener la oportunidad de aprendizaje, expresión y escucha. Ella concebía que, primeramente, era necesario entablar y poner a disposición sus ideas en una otredad que las reflexionara y comprendiera. Fueron entonces las narrativas construidas y la disposición de atender, la posibilidad de entablar los componentes fundamentales con los cuales asentar aquel propósito manifiesto al comienzo de todo.

Cuarto sendero: Esperanza, la mujer de la memoria prodigiosa

Esperanza, hoy más que nunca, posee un vigor incalculable que le permite asistir cada día al encuentro con la ciudad. Visitar múltiples bibliotecas de varios sectores urbanos se ha convertido en su forma de vida y cada una constituye, desde su oferta, pequeños retazos de un gran amor que siente por ellas. Sus pequeños ojos, ya cubiertos por los párpados, a veces sueltan algunas lágrimas de emoción cuando recuerda sus 83 años de vida sobre los que dice: *“Los guardo con cariño en el bolsillo”*. Deja salir algunas risas nerviosas cuando le comentan alguna anécdota de la cual es protagonista. Su cuerpo hace movimientos rápidos y su voz toma un tono alto cuando desea hablar de sus memorias. Este es un acto que ha sido indispensable para ella. Es un alimento que, en su caso, sirve para conservar con vitalidad su alma.

Sus recuerdos dan la impresión de componer una novela histórica del siglo XX. Insurrecciones, religión, desapariciones, amor, decepciones, resignación, permutaciones... Su vida no la recuerda a partir de ella, sino desde un tiempo anterior. Explica que su madre contrajo matrimonio sin el consentimiento paterno y esto hizo sufrir tanto a su abuelo que perdió la cordura y desapareció sin dejar rastro. De esta unión que, siguiendo la lógica del amor y no de unos cuestionables preceptos morales, surgió Esperanza. Dice que su madre, en repudio al acto que cometió, fue desheredada por todos sus hermanos, sin embargo, aclara que siempre fue feliz.

Casi que, personificando el entrañable libro de Álvaro Cepeda Samudio, expresa que siempre ha vivido en la misma casa que construyó su padre en 1940. Desde ese hogar hecho cuna ha vivenciado las innumerables transformaciones de su barrio; empezando por el nombre, antes El Coco, ahora Calasanz, hasta observar cómo la urbe misma se ha tornado en una estructura vertical. Siempre que tiene la oportunidad muestra y obsequia con orgullo un poema escrito por su padre: “[...] *Con cual gusto recogía las piedras en el ahueso trayéndolas al solar para empezar los cimientos. Luego irme a recoger las alfardas para el techo que me hicieron talladuras que todavía las recuerdo [...]*” (Taller, 2022). Su fascinación por la ciudad comenzó desde la infancia. Rememora recorrer diariamente La Iguaná para asistir al colegio El Carmelo. Tampoco olvida que, al comenzar la época de la violencia en Colombia, debió suspender sus estudios evitando algún perjuicio. Después de esto no pudo continuar su formación por la obligación, lastimosamente tradicional en esta sociedad, de ayudar a su madre en el cuidado de sus hermanos.

Afirma con un poco de vergüenza que ingresó al Instituto Antioquia para estudiar secretaría, sin embargo, estuvo en la obligación de suspender esta oportunidad debido a la coacción de su familia. Estudiar y trabajar eran para ella, como una mujer inmersa en una ciudad patriarcal, un sueño imposible de cumplir. Así, debió cambiar su máquina de escribir por utensilios de cocina; sus libros por hilos y agujas para la costura; y sus deseos de movilizar su cuerpo y mente por la quietud de permanecer siempre en casa. Concibió como única salida a esta muerte del alma (al igual que muchas otras mujeres) ingresar al convento Jesús María en Bogotá para poder formarse. Pero esos pasos no dudaron mucho tiempo en ser cortados también, una espacie de Sor Juana Inés de la Cruz que no tuvo la oportunidad de continuar.

Después de muchas peripecias declara alegremente que su gran momento es ahora. Agradece inmensamente a la Biblioteca Pública Piloto por todos los espacios que le han brindado

y espera seguir mucho más tiempo con ella, como una casa sustituta en la cual se siente igualmente segura e inmensamente feliz.

Esperanza fue de las personas que estuvo desde el primer encuentro en la Biblioteca, por eso su figura constituye un componente esencial para comprender las dimensiones metodológicas, narrativas, conceptuales, formativas... que convergieron en el taller. Debo decir (mezclando un tono de confesión) que la sensación que surgió en mí cuando escuché sus apreciaciones, pensamientos y reflexiones fue de temor. Cada una de sus palabras reflejaba que ella era una aguerrida y asidua habitante de la ciudad, por lo que sus conocimientos sobre la misma parecían ser inagotables. Ese hecho de tener siempre algo sumamente importante para expresar y que, en ocasiones, para nosotros significaba el detonante para develar, contradecir y complementar nuestra realidad, era el origen de dicho miedo que al comienzo inundaba mi cuerpo.

Su presencia y actos nos daban la sensación de creer que su memoria albergaba intactos cada uno de los conocimientos que había adquirido a lo largo de los años. Nos hacía pensar su cuerpo como una biblioteca en la cual reposaban con tranquilidad los saberes que toda persona necesitaba encontrar en la inmediatez de su tiempo o en el futuro indecible para aquellos que tenían por destino encontrarlos en la posteridad. Su mente nos hacía recordar, en un acaecimiento lógico, a la invención de Jorge Luis Borges: Funes, el memorioso. Pero en su caso, ella no: “Sabía las formas de las nubes australes del amanecer del 30 de abril de 1882 y podía compararlas en el recuerdo con las vetas de un libro en pasta española que sólo había mirado una vez [...]” (2006, p. 4).

Sus recuerdos constituían algo mucho más íntimo sobre experiencias acontecidas en el cuerpo y de transformaciones históricas en las cuales ella tuvo incidencia. En ella se encontraban los discernimientos imperturbables de una ciudad que ha dejado de ser una para convertirse en otra; donde sus habitantes han sabido perpetuar los pulsos de su alma en lo material; y en la cual los más recónditos callejones pasan de ser laberintos para convertirse en conexiones, y viceversa.

Con el pasar del tiempo, comprendí lo que era realmente aquel temor que surgió al comienzo de todo; la incertidumbre de verse opacado ante unas palabras inmensamente sabías. Un desplazamiento y arrebató de mis razones de ser en el taller. Sin embargo, con el pasar de los encuentros pude entender que estas sensaciones invasivas eran totalmente infundadas. Las evocaciones de Esperanza eran la sutil añoranza de que su voz fuese escuchada, como una abuela ansiosa por dar de lo que tiene a sus nietos hasta el punto de desbordarlos. La genuina y pulcra

intención de señalar los tropiezos, descubrimientos, fallos, hazañas... que ella ya había sorteado en una larga experiencia de vida. Pero también abrazaba gentilmente las palabras de los otros, de los más jóvenes, de lo que estaban en devenir con el mundo, de aquellos que apenas estaban adentrándose a un camino que ella ya se encontraba recorriendo desde años atrás.

En el taller encontró esa anhelada oportunidad de expresarse al mundo, de perpetuar las peripecias de una realidad con cambios históricos casi innumerables, de revivir los avatares íntimos en relación con su entorno, de mantener con vida una ciudad. Fue también la posibilidad de ofrecer sus palabras a una otredad con la intención de guiar e ilustrar su interacción con el mundo, e igualmente, de escuchar audaces y renovadas apreciaciones que la ayudaron a complementar y, en muchos casos, a cambiar los pensamientos que ya tenía enraizados en cuerpo y alma.

No recuerda cuándo fue la primera vez que conoció la Biblioteca, solo sabe con certeza el hecho de que ha estado presente durante sus más profundos cambios. Tampoco recuerda en qué punto la Piloto pasó de ser un lugar al cual acudía por algún interés esporádico, a ser parte fundamental de su vida. Simplemente con el pasar del tiempo comenzó a habitarla con suma intensidad. De esa manera, ha estado implicada en múltiples talleres tomando el rol como participante para, en algún punto, convertirse en vocera y directora de los mismos.

Siguiendo el curso regular de la vida y la naturaleza, Esperanza siente y observa cómo la energía vital deja de acompañar su cuerpo. Consecuentemente, la fuerza no es la misma con la que tiempo atrás confrontaba al mundo. Sus ojos color marrón que, siguiendo una suerte de destino, son parecidos a una clásica tapa de un libro de historia, lastimosamente se nublan poco a poco con una bruma blanca. A pesar de esto, ella continúa habitando la biblioteca, acudiendo a ese lugar que le permitió ampliar su voz cuando nadie más estaba dispuesto a escucharla. Una conexión que traspasa los límites corporales, para que ella y ese espacio (seguramente amado) sigan gozando, conjuntamente, en una conexión espiritual sin fin. Ambos contraponiéndose a las crepitaciones de la carne y el tiempo.

En Esperanza convergen las dinámicas de una Biblioteca que se constituye y erige como un albergue para la memoria, a la vez que posibilita su renovación y viveza, en donde quienes la poseen pueden compartir su voz en una relación de exploración íntima y en el encuentro con los otros.

Quinto sendero: Luisa, una joven deseosa de cambio

Luisa confiesa que de su infancia realmente recuerda poco. Solo se ha conservado en su cuerpo, como una marca imborrable, la sensación del vasto silencio que impregnaba la casa cuando su madre trabajaba y sus hermanos asistían al colegio. En esa soledad que se tornaba indescifrable para una niña que, irónicamente, tenía en la más absoluta lejanía a sus figuras más cercanas, tuvo los primeros acercamientos al componente que la ayudaría a construir un significado de vida tiempo después. Las películas que veía constantemente en ese momento eran una forma de entretenimiento y de hacer que el tiempo fuera menos doloroso; y poco a poco se convirtieron también en los primeros intentos de movilización del pensamiento.

Todos sus años han transcurrido en el barrio Robledo, comuna 7 de Medellín. Para ella son familiares las empinadas calles, el tráfico revoltoso y los laberínticos callejones. Declara ella que su verdadera vida comenzó mucho tiempo después de su nacimiento, cuando estudió en el Colegio Madrid Campestre en una etapa que ella nombra como: “*La bella secundaria*”. Fue ahí cuando, en un escape de las matemáticas y la lógica que encerraba sus pensamientos en una dinámica casi mecanicista, halló un club de cine que tenía lugar en la escuela. Fue entonces cuando afianzó lo que ya había descubierto en su niñez, que el cine era la forma con la cual podía entender su realidad, desenvolverse en esta y transformarla.

Aquellas cintas que significaron una grata compañía pasaron a convertirse en su vida misma. Recuerda con mucho cariño a sus compañeros espectadores, con los cuales pasaba largas horas al frente de un proyector que les proporcionaba la escuela, sin siquiera sentir un atisbo de aburrimiento. A ese apoyo inmaterial en la lucha contra la soledad de su infancia se sumó la confraternidad de una otredad que sentía el mismo amor que ella y que le enseñó la potencialidad que este poseía. Este fue el nacimiento de una pasión continúa ardiendo hasta el día de hoy.

Luisa es una joven estudiante de cine que está dando los primeros pasos en una etapa universitaria que la impulsa a adentrarse en espacios que puedan brindarle los conocimientos imprescindibles para comprender la ciudad. En una de sus narraciones se puede entender este impulso de exploración: “*A partir de hoy, que estoy recorriendo nuevos caminos de la realidad, siento profundamente la necesidad de comprender mi ciudad, tanto por un compromiso que me involucra a mí misma, como al lugar que me acogió, y que me ha brindado una tierra de la cual hacer parte*” (Taller, 2022).

Así, arribó al taller en búsqueda de un proceso que la ayudara a cumplir su intención. Siempre se mostró como un ser que sentía gran aprecio y respeto hacia el arte, y por supuesto, por el cine. Este último era para ella una especie de lente con el cual desenvolverse y entender el mundo. Los más grandes cambios, hasta los más ínfimos problemas, los visionaba a través de la filmografía. Afirmaba que existía una potencialidad movilizante de sensibilidades en todo lo que nos rodeaba. Así, se preguntaba dónde recaía esa capacidad en la ciudad y por qué en nuestra cotidianidad no resonaban nuestros pensamientos y sentires al observar a cada uno de los edificios que componen el paisaje, a las madres cuidadoras de sus hijos o a los infinitos callejones que parecen agrietar la urbe. Para ella, el arte era la medida de todas las cosas.

El taller fue entonces la posibilidad de establecer un medio que le permitiera observar la ciudad a través del arte. Ella pensaba que sus declaraciones eran un punto de partida en el propósito que deseaba cumplir, pues transformar la ciudad desde su subjetividad requería aprender sobre la misma. De esa forma, se posicionó en las sesiones desde un papel activo, propositivo y sumamente reflexivo. Al culminar con alguna temática, ella posteriormente hacía una retroalimentación de manera personal y la compartía con nosotros. De manera periódica, pero constante, fue naciendo un proceso formativo que empezaba en la Biblioteca y culminaba en la intimidad de aquello que deseaba.

Ella también fue un gran impulso en las acciones de habitar la ciudad que se llevaron a cabo a lo largo del taller. No solo propuso en diversas ocasiones la idea de acudir al encuentro con algunos espacios que se habían aprendido en las sesiones, sino que emprendía una búsqueda rigurosa de los diversos e históricos significados que tenían los mismos. Para ella, esta fue la posibilidad de vivenciar su realidad de manera significativa, que después se convirtió en experiencia para la cual puso en juego sus pensamientos y cuerpo.

Poco a poco surgieron algunos cambios que Luisa esperaba alcanzar. Pudo comprender a profundidad ciertos aspectos de la ciudad, a la vez que configuraba y transformaba la misma de acuerdo con sus ideales. Entender su realidad inmediata fue el medio para ampliar sus concepciones sobre cómo el arte puede envolver perfectamente la abrumadora y tediosa cotidianidad. Así, lo que antes pasaba desapercibido a la mirada por caer en el hastío de la repetición, se convirtió en fotografía, planos, guiones, colores, actuaciones, recortes... en fin, elementos dignos de componer una película.

El taller y la Biblioteca se conciben entonces como una posibilidad de formación que puede ayudar a las personas a significar y modificar su realidad. Para Luisa, la centralidad se encontraba en cómo proyectar la ciudad en el arte en y para todos quienes la habitan. Sin embargo, es claro que es este un medio abierto y accesible para quien lo necesite en el tiempo que, en su subjetividad, considere adecuado.

Para concluir, resta decir que estos cinco senderos o líneas de sentido, además de reflejar las diversas relaciones que entablaron los participantes con la ciudad a lo largo del taller en la Biblioteca Pública Piloto, son también una extensión de los apartados conceptuales que componen esta investigación.

De ese modo, las múltiples reflexiones que dejan entrever las narraciones de los participantes son una puesta en escena de las ideas referidas a la formación como posibilidad, la biblioteca como centro formativo y la memoria íntima de ciudad. Por ejemplo, se puede observar en Luisa una abierta intención por comprender las diferentes dinámicas que tiene Medellín, por lo que realiza un minucioso y riguroso ejercicio sobre las diferentes aristas que componen la ciudad. Así, se evidencia un proceso formativo realmente significativo en el cual prevalece la interiorización del aprendizaje. Retomando a Freire, se da la posibilidad de entablar una formación cercana a las personas:

[...] lo que tendríamos que hacer, repetimos, sería intentar una educación que fuera capaz de colaborar con él, en la indispensable organización reflexiva de su pensamiento. Educación que le pusiera a disposición medios con los cuales fuera capaz de superar la captación mágica y también la captación ingenua de su realidad por una captación predominantemente crítica. (1972, p. 80)

En este primer concepto también se concibe la idea de entender la urbe para, a su vez, transformarla. En este caso, las palabras de Alejandra muestran la intencionalidad de ser crítica y de buscar los cambios que son necesarios para su entorno, una vez que este se comprende. Volviendo a Freire, esta relación de causa y efecto es lógica en todo acto educativo: “Sucede que a toda comprensión de algo corresponde, tarde o temprano, una acción. Captado un desafío, comprendido, admitidas las hipótesis de respuesta, el hombre obra” (Freire, p. 95).

Por su parte, la Biblioteca se posiciona como un espacio capaz de ofrecer a sus habitantes un proceso formativo integral y significativo. Así, se entiende como un referente al cual todas las personas deberían poder acceder. Las palabras de Duque y Restrepo resultan esclarecedoras en este

sentido: “La biblioteca se concibe como un derecho humano fundamental, porque se convierte para muchos sectores marginados y excluidos en la fuente principal o única para acceder a la información, la cultura y la educación” (2022, p. 29).

Este segundo concepto es también una reivindicación de la Biblioteca para dejar de visionarla solamente como un repositorio de libros y convertirla en un mediador cultural, social, político, estético... En ese sentido, sus dinámicas se conciben desde esta legitimidad y, sobre todo, desde su capacidad para ser un centro formativo. Tomando las palabras de Michèle Petit, esto la convierte en un lugar para: “Imaginar otras posibilidades, soñar y construirse” (2009, p. 58). El taller constituye una de estas posibilidades, puesto que el espacio bibliotecario cuenta con la potencialidad para instaurar otros procesos igualmente importantes. Así, toman nuevamente sentido las palabras de Petit en cuanto a la diversidad que ofrecen: “Es un lugar para el secreto, para la libre elección y son propicias para los descubrimientos singulares” (2001, p. 23).

Por último, a partir de algunas narraciones hechas por los participantes se puede observar el reflejo de una memoria íntima de ciudad. Esto último es una práctica que, recordemos, refiere a un ejercicio de rememoración en el cual los acontecimientos pasados poseen la carga de la subjetividad humana. Así, se puede inferir cómo Esperanza y Julio exploran la ciudad en relación con sus particularidades sociales, culturales, económicas... Estas ideas se comparten con las nociones de Joël Candau, (2004), para quien la historia es la interpretación del pasado y la memoria conlleva una relación emotiva con el mismo. De esa manera, son las personas quienes le otorgan un sentido a partir de sus convicciones, interpretaciones y sentires.

Este tercer concepto también se concibe como una posibilidad de cambio a partir de la subjetividad que impregnan las personas a los hechos pasados. Es una reconstrucción de aquello que ya aconteció para propiciar una oportunidad de cambio. Los pensamientos de Alexis Pinilla Díaz son fundamentales, pues propone pensar en: “[...] el potencial de cambio histórico de la memoria, es decir, ser conscientes de que al recurrir a la memoria se debe entender el lugar que le otorgan los grupos sociales a la misma” (2011, p. 20).

Gracias a la hermenéutica se puede observar que los tres conceptos centrales de esta investigación, a saber: Biblioteca como centro formativo, formación como posibilidad y memoria íntima de ciudad, convergen narrativamente junto con los senderos que emergieron de las sensibilidades, condiciones y anhelos de los participantes en el *Taller de escrituras y memorias*.

5. Conclusiones: el final de un camino donde se visiona otro

Este proyecto investigativo realizado en la BPP reafirma la pertinencia de ampliar el accionar de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia a otros contextos educativos y culturales. Entiendo así la formación como un acto abierto, humano, comunitario y de grandes dimensiones. Asimismo, se visiona el potencial de la literatura y el lenguaje para ser fuente de reflexión, desacomodo e invención en las dinámicas de enseñanza y aprendizaje en espacios alternativos. Por un lado, resulta necesario agenciar más apuestas bibliotecarias en las cuales se focalice la memoria, para así impulsar su estudio y reivindicación. Por otro lado, el taller se visiona como una mediación sumamente oportuna en la intención de crear narrativas que permitan aflorar sensibilidades, subjetividades, pensamientos, y las diversas formas de habitar los ámbitos culturales y sociales presentes en el entorno urbano.

Expandir la pedagogía es también un compromiso de los maestros con su quehacer, puesto que no hermetizar y limitar la academia permite abarcar a las comunidades y personas que no tienen acceso a la educación formal que ofrece la sociedad. Este deber del formador también se refiere a poner en la centralidad del pensamiento el estudio y reflexión de temáticas que son confrontativas, pero a la vez necesarias para el desarrollo de trayectos de formación significativos. Igualmente, surgió la convicción de entender el lenguaje y la literatura como mediaciones que ofrecen distintas posibilidades de entendimiento y expresión que, además de la oralidad y la palabra escrita, vinculan formas de enunciación relacionadas con imágenes, sonidos, producciones audiovisuales, acciones performativas, entre otras.

Por su parte, un aporte que se despliega de la investigación es la consolidación de los espacios bibliotecarios como centros formativos, en tanto que permiten procesos de enseñanza, estudio y expresión. De igual forma, se establece la narrativa como una mediación creativa e interpretativa (desde una perspectiva hermenéutica) rigurosa, válida y acorde a los procesos desarrollados. Estas aperturas, además de ensanchar el campo de acción de la educación, son una contribución al quehacer pedagógico alrededor de la literatura y el lenguaje, pues permiten identificar la incidencia que estos pueden tener en apuestas educativas.

Se visiona como otro aporte del taller realizado, el posicionamiento en la BPP de otras dinámicas enfocadas en la memoria de la urbe. En cuanto a las personas que participaron de este proceso, se puede observar que fue una oportunidad (para algunos como primera vez) de explorar

su contexto, rememorar las incidencias que el entorno ha tenido en ellos y expresar sus subjetividades en relación con sus cosmovisiones, deseos, saberes, temores, preguntas.... Por lo tanto, se puede entrever una ciudad que permea a sus habitantes en sentidos físicos, mentales, emocionales... adquiriendo así un carácter de resistencia, arte, extrañeza, remembranza y cambio.

Ahora bien, desde mi lugar como maestro, puedo afirmar que transformé la idea de considerar que la formación debe obedecer, necesariamente, a parámetros ceñidos a edades o conocimientos previos. En contraposición a esto, se manifiesta la oportunidad de construir un espacio pedagógico a partir de la pluralidad, diferencias, multiculturalidad, heterogeneidad... Así, emergió un maestro que entiende y es capaz de mediar las potencialidades de la literatura, el lenguaje y diversas formas de expresión para establecer ambientes pedagógicos que permitan la expresión de configuraciones subjetivas y sociales.

Unido a lo anterior, es importante señalar que se articularon saberes propios de la ocupación profesional. Así, se pudo vivenciar cómo se crea, mantiene y media un taller. En este sentido, se pudo percibir que la formación obtiene mayores alcances si se entiende como un proceso comunitario, esto es, concebir la alteridad como parte fundamental en los vínculos enseñanza y aprendizaje, de modo que se pueda consolidar un encuentro común, compartido y participativo. En la búsqueda de la construcción metodológica, surgió la convicción de que mente y cuerpo debían estar a disposición de los propósitos dispuestos en el taller. Esto quiere decir que comprender la ciudad implica, por un lado, pensarla e imaginarla; por otro lado, corporeizar sus olores, sonidos, tactos y visiones. En otras palabras, vivirla y habitarla.

Desde esta investigación se vislumbra un desafío claro para la Facultad de Educación, y es expandir fuertemente en sus planes educativos un componente que posibilite a los estudiantes tener un contacto temprano con contextos diferentes a la escuela. Esta interacción con otros campos afines a al campo educativo puede ser el comienzo para que el maestro tenga la capacidad de incidir ampliamente en los ámbitos generales de la sociedad, adquiriendo y realizando así su verdadera relevancia. Por su parte, la Biblioteca Público Piloto debe afrontar el reto de afianzar nuevas propuestas que posean la capacidad de vincular a un público vasto.

De esta propuesta también emergen interrogantes que pueden ser fundamentales para futuras exploraciones relacionadas con los temas en cuestión. De ese modo, vale la pena indagar por las políticas públicas que implementa el gobierno local para el buen funcionamiento de las bibliotecas en la ciudad. Emerge, igualmente, una pregunta por cómo y qué tanto las personas

habitan las bibliotecas después de la pandemia. Otro punto que se debe tener presente son las acciones que debe tomar la BPP para que sus filiales tengan mucha más incidencia en territorios con poblaciones vulnerables y alejadas de la centralidad urbana. Finalmente, surge una pregunta sobre cuál es el tipo de maestro que debe arribar a la biblioteca, a sabiendas de que es necesaria una interdisciplinariedad intelectual para dialogar con un público heterogéneo.

Este apartado, más que un cierre definitivo, es una invitación a continuar pensando la virtud que poseen los procesos formativos en espacios bibliotecarios; es una apertura para la construcción de nuevas indagaciones que no estén dirigidas solamente a la Piloto, sino también a otros contextos sociales. Así pues, este trabajo constituye un estímulo para que futuros maestros en formación de la Facultad de Educación sientan las Bibliotecas como ámbitos vivos capaces de acoger sus ideales, propuestas e intencionalidades. En esta investigación, se optó por la memoria, el lenguaje y la literatura entre las múltiples posibilidades que ofrece, sin embargo, es clara la amplitud de posibilidades para la exploración de otras iniciativas igualmente relevantes.

Referencias

- Ander-Egg, E. (1999). *El taller una alternativa de renovación pedagógica*. Lumem.
- Soto, F. (2003). *Rebelión de las ratas*. Panamericana.
- Arango, M. (2007). *Poesía completa*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Benjamín, W. (2008). *Sobre el concepto de historia*. Abada Editores.
- Bolívar, A. (2002). “¿De nobis ipsis silemus?”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4 (1), 1-26. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15504103>
- Borges, J. (2019). *Ficciones*. Lumen.
- Bradbury, R. (2016). *Fahrenheit 451*. Debolsillo.
- Marín, D. Restrepo, C. & Zuluaga, D. (2018). *La conversación, un camino hacia la transformación recíproca entre la biblioteca pública municipal Jesús Antonio Arango Gallo y sus huéspedes*. [Tesis de grado, Universidad de Antioquia]. Repositorio institucional de la Universidad de Antioquia. <https://bit.ly/3zhjSpJ>
- Canal Doctorado Narrativa UNR. (28 de octubre de 2020). Clase 5 artes y prácticas de interpretación porta, Luis [Archivo de vídeo]. YouTube. https://youtu.be/cqvss_r-P7o
- Candau, J. (2004). *Memoria e identidad*. El Sol.
- Duque, N. (2014). *Entramado de voces: tejiendo bibliotecas interculturales*. Medellín: Fundación taller de letras.
- Duque, N. y Restrepo, M. (2022) *¿Para qué biblioteca hoy?* Agenda Cultural Alma Mater. (296). 29-35. <https://online.flippingbook.com/view/911215163/2/>
- Consejo Editorial. (25 de marzo de 2020). ¿Seguirá funcionando nuestra democracia con el coronavirus? *The Washington Post*. <https://wapo.st/3W0A74I>
- Ramos, D & Aldana, A. (2017). ¿Qué es lo educativo de las obras de arte que abordan las memorias en Colombia? (*pensamiento*), (*palabra*)... *Y obra*, 9 (17), 40-53. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/revistafba/issue/view/338>
- Delory-Momberger, C. (2016). El relato de sí como hecho antropológico. *Narrativas de experiencia en educación y pedagogía de la memoria* (pp. 57-69). Clacso.
- Duran Salvadó, Noemí. (2013). Reescribir entre cuerpos andando caminos po(e)sibles. Propuesta de nuevos escenarios para la educación y la investigación educativa. *Revista Educación y Pedagogía*, (25), 79-105.
- Faciolince, H. (2017). *El olvido que seremos*. Alfaguara.
- Freire, P. (1972). *Educación liberadora*. Prisma.

-
- Freire, P. (2011). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI Editores.
- Giraldo, M. (8 de abril de 2022). En Medellín está el único museo dentro de una biblioteca de Latinoamérica. *El Colombiano*. <https://bit.ly/3DvawcD>
- Gómez Herrera, C. M. (2020). ¿Existencia auténtica en la época de la técnica? *Estudios de Filosofía*, 61, 167-185. <https://doi.org/10.17533/udea.ef.n61a11>
- Guerrero, P. (2021). *La piel al sol*. Biblioteca Pública Piloto. <https://bit.ly/3WeysbE>
- Heidegger, M. (2007). *El ser y el Tiempo*. Fondo de Cultura Económica.
- Han, B. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder.
- Hernández, J. A., & Licea de Arenas, J. (2005). El compromiso de las bibliotecas con el aprendizaje permanente. La alfabetización informacional. En P. L. López, & j. Gimeno Perelló, *Información, conocimiento y bibliotecas en el marco de la globalización neoliberal* (p. 145-180). Asturias: Ediciones Trea.
- Inventario del patrimonio fotográfico mueble en Medellín: hacia la valoración de los bienes fotográficos del siglo xix. (2022). *La fotografía como objeto. Biblioteca Pública Piloto*. <https://www.bibliotecapiloto.gov.co/exposicion-la-fotografia-como-objeto/>
- Jaramillo, O. (2009). Un acercamiento, desde la pedagogía crítica, a la biblioteca pública como espacio para la formación ciudadana. *Uni-Pluriversidad*.
- Jerome, B. (2002). *La fábrica de historias*. Fondo de Cultura Económica.
- Kronfly, F. (1996). Las ciudades literarias. *Pensar la ciudad* (pp. 191-213). Tercer mundo editores.
- Llinás, R. (29-30 de abril de 2014). *¿Qué le aporta la neurociencia a la educación?* Cumbre líderes por la educación. Centro cultural Gimnasio Moderno, Bogotá, Colombia.
- Marx, K., & Engels, F. (2010). *El manifiesto comunista*. Akal.
- Larrosa, J. (2014). Experiencia y alteridad en educación. En Skliar, C & Brito, A (Eds.), *Experiencia y alteridad en educación* (pp. 13-44). HomoSapiens.
- Larrosa, J. (2018). Notas sobre la experiencia y el saber de la experiencia. *Revista Brasileña de Educación*, (19), 20-28.
- Levi, P. (2005). *A una hora incierta*. La Poesía, Señor Hidalgo.
- Licenciatura Básica en Literatura y Lengua Castellana. (2013). *Proyecto de formación*. Facultad de Educación. Universidad de Antioquia.
- Lispector, C. (2010). *Descubrimientos*. Adriana Hidalgo Editora.
- Machado, A. (1993). *Poesía*. Editorial Andres Bello.
- Márquez, G. (2014). *Crónica de una muerte anunciada*. Debolsillo.

-
- Marín Pedraza, M. (2014). *Prácticas sociales y configuración de significados de/en la Biblioteca Pública Francisco José de Caldas*. [Tesis de magister, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio institucional de la Universidad Nacional de Colombia. <https://bit.ly/3WfU1IX>
- Salazar, L. (2020). *Esta herida llena de peces*. Angosta.
- Olga, M. (2014). Los silencios y las palabras: El testimonio como posibilidad. *Atenea (Concepción): revista de ciencias, artes y letras*. 123 (509). 123-137. https://scielo.conicyt.cl/pdf/atenea/n509/art_07.pdf
- Ospina, F. (2021). *Medellín de calles y gentes*. Biblioteca Pública Piloto. <https://bit.ly/3SxC993>
- Ospina, W. (2016). *Preguntas para una nueva educación*. Random House Mondadori.
- Petit, M. (2009) *El arte de la lectura en tiempo de crisis*. Editorial Océano.
- Petit, M. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. Fondo de Cultura Económica.
- Petit, M. (2016). *Leer el mundo: Experiencias actuales de transmisión cultural*. Fondo de cultura económica.
- Petit, M. (1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. Fondo de Cultura Económica.
- Piedrahita, I. (2020). *Grávido río*. Editorial Eafit.
- Pinilla, A. (2011). *La memoria y la construcción de lo subjetivo*. Folios. (34). 15-24.
- Pizarnik, A. (2018). *Diarios*. Lumen.
- Porta, L. (2021). Seis interludios autobiográficos | Seis susurros performativos. Tramas que sentidizan pedagogías de los gestos vitales. *Praxis educativa*, 25(1). 1-14.
- Porta, L., & Flores, G. (2017). Narratividad e interpretación: nexos entre la investigación narrativa y la hermenéutica. *Revista Brasileira de Pesquisa*, 2(6), 683-697. <https://bit.ly/3FhYeKv>
- Quintero, N. (2022). *Las bibliotecas: lugares con alma*. Agenda Cultural Alma Mater. (296). 11-14. <https://online.flippingbook.com/view/911215163/2/>
- Ramallo, F., Boxer, M., & Porta, L. (2019). Tres (re)inscripciones performativas: dislocar la pedagogía, expandir la docencia e interrumpir el dolor social. *Praxis Educativa*, 23(3), 1-16. https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/praxis/article/view/4093/pdf_1
- Real Academia Española. (s.f.). Biblioteca. En Diccionario de la lengua española. Recuperado en 15 de julio de 2022, de <https://dle.rae.es/biblioteca>
- Ricoeur, P. (2000). Narratividad, fenomenología y hermenéutica. *Anàlisi*, (25), 189-207.
- Rodríguez Bolaños, M. (2014). *Biblioteca pública y formación de ciudadanos críticos. Un estudio de caso en la Biblioteca Pública la Peña de Biblored de Bogotá*. [Tesis de magister, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio institucional de la Universidad Nacional de Colombia. <https://bit.ly/3sx9erg>
- Sartre, J. P. (2006). *El existencialismo es un humanismo*. Universidad Autónoma de México.

Sartre, J. P. (2008) *¿Qué es la literatura?* Losada.

Todorov, T. (2013). *Los usos de la memoria*. Signos de la memoria.

Valencia, P & Díaz, J. (2018). Pedagogía de la memoria para un país de las cuatro A: Amnésico, Afásico, Anestesiado, Aséptico. En Cerquera, A (Ed.), *Aproximaciones a las memorias del conflicto armado desde la escuela* (pp. 91-120). Universidad Pedagógica Nacional.

Vásquez, F. (2008). El quijote pasa al tablero. Algunas consideraciones sobre la Didáctica de la literatura. En: *Didácticas de la literatura en la escuela* (pp. 13-41). Pontificia Universidad Javeriana.

Vásquez, V. (2016). *Experiencias pedagógicas y de lectura de una maestra de lenguaje en su tránsito por la biblioteca pública: Retos y posibilidades del maestro de lenguaje en contextos bibliotecarios*. [Tesis de grado, Universidad de Antioquia]. Repositorio Institucional de la Universidad de Antioquia.

Vega Barrera, L. (2015). *Espacios de lectura en las bibliotecas del bachillerato de la UNAM*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio de la Universidad Nacional Autónoma de México. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/318801>

Wilde, O. (2015). *Una mujer sin importancia*. Createspace Independent Publishing Platform.

Yedaide, M. M., Alvarez, Z., & Porta, L. (2015). La investigación narrativa como moción epistémico-política. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 13(1), 27-35. <https://www.redalyc.org/pdf/1053/105342821002.pdf>